

PREMIO ARI

MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO

HISTORIA

NÚMERO 23 • REVISTA 2,95 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

**SAQQARA: LA
PRIMERA PIRÁMIDE**

UN PALACIO PARA LA ETERNIDAD

EL REY DAVID

DE LA BIBLIA A LA HISTORIA

**LA CONQUISTA
DE HISPANIA**

DOS SIGLOS CONTRA ROMA

ALFONSO X

REY SABIO, EMPERADOR FRUSTRADO

**MASONERÍA, DE LA
CATEDRAL A LA LOGIA**

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

**LA MUERTE DE
ALEJANDRO MAGNO**

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL CONQUISTADOR



NÚMERO 23 • 2,95 €



44

REPORTAJES

44 La primera pirámide

La necrópolis real de Menfis en Saqqara vio cómo las antiguas mastabas de la dinastía I se convertían en pirámides por obra del faraón Djoser y su gran arquitecto, Imhotep. **POR FERNANDO ESTRADA LAZA**

66 La muerte de Alejandro

Con sólo 32 años, en la cumbre de su gloria, la vida del conquistador del imperio más grande hasta entonces conocido se extinguía en Babilonia, víctima de una misteriosa enfermedad. **POR CARLOS GARCÍA GUAL**

76 La conquista de Hispania

Venidos a la Península para expulsar de ella a los cartagineses, los romanos ya no se marcharon. Pero fueron necesarios dos siglos para que las insignias de las legiones alcanzasen el Cantábrico. **POR JOSÉ ANTONIO MONGE MARIGORTA**

90 Alfonso X el Sabio

Conocido por su decisiva aportación a la cultura hispánica, el monarca castellano protagonizó un reinado oscurecido por el fracaso de sus aspiraciones imperiales y la rebelión de su hijo y sucesor. **POR JULIO VALDEÓN BARUQUE**

98 La masonería

En el siglo XVIII las hermandades de los constructores de catedrales, los masones, dieron paso a otras sociedades que confirieron un nuevo sentido al lenguaje y los instrumentos de aquéllos. **POR JOSÉ ANTONIO FERRER BENIMELI**

56 David, rey de Israel

Vencedor del gigante filisteo Goliat, sucesor de Saúl y padre de Salomón, gran cantor y poeta, el David inmortalizado por la narración bíblica es también el primer gran rey de Israel. O al menos ésa es la imagen tradicional

que nos ha llegado del monarca judío...

POR JULIO TREBOLLE





SECCIONES

8 NOTICIAS

21 VIDA COTIDIANA

Ocio, juegos y juguetes en Egipto

Niños y mayores se entretenían con todo tipo de juegos y deportes en el antiguo Egipto, como se observa en las escenas pintadas en las paredes de las tumbas.

27 SOCIEDAD Y LEY

Ostracismo, el voto del destierro

En la democrática Atenas el pueblo votaba el exilio forzoso de los políticos de éxito recurriendo a una institución creada para evitar la vuelta de la tiranía.

33 DIOSES Y MITOS

Vesta y las vestales

Inviolables y sagradas, las sacerdotisas de la diosa Vesta, la guardiana del fuego sagrado del hogar, protegían con su virtud los destinos de Roma.

39 PERSONAJES SINGULARES

Boudica, la reina guerrera

La humillada viuda de Prasutago, el rey de los icenos, encabezó una vasta rebelión que puso en entredicho el dominio romano sobre Britania.

112 LIBROS

126 AGENDA

www.historiang.com Consulte los contenidos en la nueva web



ALEJANDRO MAGNO.
BUSTO ROMANO, COPIA DE
UN ORIGINAL GRIEGO

FOTOGRAFÍA ARALDO DE LUCA / CORBIS

HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC

CATERINA MILORE Directora
JOSEP MARIA CASALS Jefe de redacción
JOANCARLES MAGRIÀ Director de arte
ANNA DE QUADRAS Editora de fotografía
JUAN CARLOS MORENO Editor
MONTSE JIMÉNEZ Maquetista
MARTA RUBIO Secretaria de redacción
MARTA SERRANO Tratamiento de imagen

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción

MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna),
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (edición de textos),
RAMON OLIVA (corrector), NÚRIA SADURNÍ (redacción),

Colaboran en este número

FERNANDO ESTRADA LAZA, JOSÉ ANTONIO FERRER BENIMELI,
CARLOS GARCÍA GUAL, DAVID GARCÍA HERNÁN, FRANCISCO
GRACIA ALONSO, ALICIA GUIDONET, DAVID HERNÁNDEZ
DE LA FUENTE, ÓSCAR MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO MONGE
MARIGORTA, IMMA PANYELLA, FERRAN SÁNCHEZ, JULIO
TREBOLLE, JULIO VALDEÓN BARUQUE, JESÚS VILLANUEVA

Documentación cartográfica VÍCTOR HURTADO

Cartógrafos BLAUSSET, EOSGIS

Ilustradores MB CREATIVITAT

Agencias fotográficas ACI/ALAMY; AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM;
ART ARCHIVE; ASA/IPN; COVER/CORBIS; EFE; FIRO FOTO;
FOTOTECA 9 x 12; INDEX/BRIDGEMAN; OBAC; ORONOZ; PRISMA;
RADIAL PRESS; RMN; SCALA; WERNER FORMAN; WHITE STAR

CARLOS GARCÍA GUAL Editor

FERICHE BLACK Asesores de diseño

PUBLICIDAD

www.rbapublicidad.com

ARIADNA HERNÁNDEZ Directora General

FERNANDO DE LA PEÑA Director Comercial

SERAFIN GONZÁLEZ Director Servicios Comerciales

MAITE MARTÍN Directora de Marketing Publicitario

Madrid

MARÍA LUZ MAÑAS Directora de Ventas

BEGOÑA LLORENTE Directora de Publicidad

EVELYN ELÍAS Publicidad

LUCÍA RELANO Coordinadora

c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona

MARÍA DEL MAR CASALS Directora de ventas

ARTUR ALEPUZ Director de Publicidad

MAGDA LÁZARO Coordinadora

c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Servicio de Atención al Lector

ROCÍO GARCÍA

Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)

902 392 397 (Atención al cliente)

Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 19 horas)

Distribución: SGEL, Fotomecánica: Aura Digital

Impresión-Encuadernación: EINSA

Depósito legal: C-2100-03

ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina, Capital: Distried

Interior: D.G.P.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 01/2006

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedrático de Paleontología de la Universidad
Complutense. Codirector de las excavaciones
del yacimiento de la sierra de Atapuerca.
Premio Príncipe de Asturias de Investigación
científica y técnica

EUDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira
i Virgili. Codirector de las excavaciones del
yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe
de Asturias de Investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca.
Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad
Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la
Universidad de Barcelona. Director de la misión
arqueológica hispanoegipcia de Oxyrinco

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research
y del Boundary End Archaeology Research Center.
Presidente emérito del Comité para la Investigación
y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de
Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita

RBA REVISTAS, S.A.

Licenciataria de

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO Presidente

ENRIQUE IGLESIAS Consejero Delegado

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO

Directores Generales

ANA PUÉRTOLAS Directora Editorial

JORDINA SALVANY Directora Creativa

M^a CARMEN CORONAS Directora de Marketing

LUIS MOTJÉ Director de Planificación

JOSÉ ORTEGA Director de Circulación

RICARD ARGILÉS Director de Producción

AMADEU GRANADOS Jefe de Producción

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada
en Washington, D.C., como una institución científica y
educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha
dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos
de investigación, contribuyendo al conocimiento de la
tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., President and CEO

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,

TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,

NINA D. HOFFMAN,

CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President

DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors

ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,

HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,

CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,

AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman
and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice
Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L.
Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan
Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H.
Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T.
Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman

REG MURPHY, Vice Chairman

JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN

MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS,

ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,

DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,

JAMES C. KAUTZ,

J. WILLARD MARRIOTT, JR.,

FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F.

NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K.

REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY,

JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,

GERD SCHULTE-HILLEN

Una de las paredes de la cámara, con textos inscritos en caracteres jeroglíficos

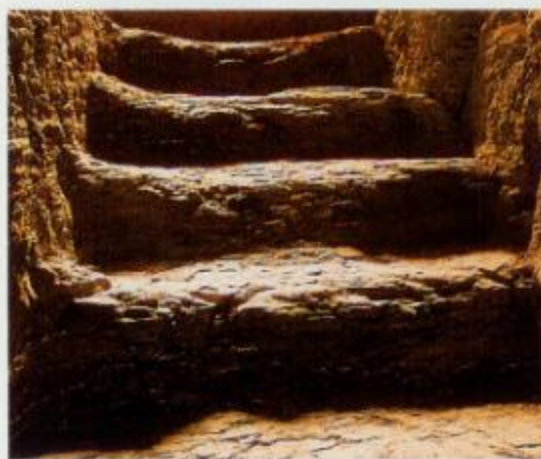
INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL ANTIGUO EGIPTO

ANTIGUO EGIPTO

En el interior de la tumba de Sen-en-Mut

Se publican los resultados de la última campaña

La última campaña de excavación llevada a cabo por el Instituto de Estudios del Antiguo Egipto en la tumba de Sen-en-Mut, el afamado arquitecto de la reina Hatshepsut, ha sido muy fructífera, tal y como se observa a raíz de los resultados ahora hechos públicos. En primer término se realizaron trabajos de extracción de materiales del interior del monumento, dejando limpios el corredor y la cámara A de la tumba (la TT 353 de la necrópolis de la antigua ciudad de Tebas), con diversos hallazgos de restos vegetales y cuentas cerámicas de collares de época faraónica. Las mediciones hechas con tecnología láser, así como la determinación de la orientación del eje del monumento han aporta-



La escalera de entrada a la tumba de Sen-en-Mut, ya restaurada

do datos interesantes que permiten cuestionar la naturaleza del hipogeo como una tumba, pudiendo tratarse más bien de una capilla subterránea vinculada ritualmente con el propio templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, es decir, una

parte oculta de dicho templo. La relación del hipogeo con el templo de la diosa Hathor, en el gran templo de Deir el-Bahari, puede aportar muchas sorpresas en el futuro.

Las excavaciones realizadas en la parte exterior de la tumba han sido muy ricas en hallazgos de fragmentos de edificios destruidos en época faraónica y que, posiblemente, pertenecieron a una época anterior a la construcción del templo de Hatshepsut, así como de cerámica decorada con motivos vegetales que pertenecerían a la primera mitad de la dinastía XVIII. Abundantes restos de vendajes de momia elaborados con lino de una extraordinaria calidad sugieren la posibilidad de realizar descubrimientos mucho más importantes en el área en el curso de futuras campañas. En suma, cabe decir que los trabajos efectuados podrían dar una nueva interpretación al monumento, e incluso al propio templo de Hatshepsut y a la situación política de Egipto durante el período en que esta reina y Sen-en-Mut controlaron el país del Nilo.

AMÉRICA PRECOLOMBINA

Sacrificando a Huitzilopochtli

Los aztecas también sacrificaban niños de corta edad al dios de la guerra



xicas. El hallazgo consiste en un entierro ritual de un niño de unos cinco años que fue sacrificado a Huitzilopochtli, el dios de la guerra, y es particularmente importante porque hasta ahora se creía que los niños de corta edad eran sólo sacrificados al dios del agua, Tláloc.

El cuerpo del pequeño, ataviado con cascabeles y caracolas, y enterrado junto a instrumentos musicales de cerámica, ha sido encontrado

Sacrificio humano con ofrenda de la sangre de las víctimas a los dioses, en una miniatura del tiempo de la conquista

en una de las escalinatas del Templo Mayor, con el torso y la cabeza rotados, un brazo señalando hacia el noroeste y otro al centro del pecho, y las piernas flexionadas hacia fuera, una postura

esta muy poco común. Se cree que fue depositado allí como una ofrenda con motivo de la ampliación del edificio llevada a cabo por Moctezuma hacia finales del siglo XV y principios del XVI. Nuevos estudios permitirán averiguar el sexo, la edad exacta, la alimentación y el pueblo de origen de este niño.

Que los mexicas realizaban sacrificios humanos es algo que ha quedado perfectamente atestiguado por las fuentes arqueológicas y documentales. Los cronistas españoles de la época de la conquista, por ejemplo, se hacen eco de esta costumbre en sus relatos, explicitando su carácter sangriento.

Las víctimas eran generalmente prisioneros de guerra, aunque un reciente descubrimiento en el Templo Mayor de Tenochtitlán (actual Ciudad de México), protagonizado por los arqueólogos Ximena Chávez, Osiris Quezada y José María García, viene a revolucionar lo que hasta ahora sabíamos de los sacrificios me-

PREHISTORIA

Atapuerca: el oído de los homínidos

Un hallazgo esencial para el estudio del lenguaje

La Sima de los Huesos de la sierra burgalesa de Atapuerca sigue aportando nuevos y valiosos elementos para el estudio de nuestros más remotos antepasados. La última campaña de excavación llevada a cabo este verano ha permitido recuperar, perfectamente conservado, un minúsculo hueso del oído medio, el estribo, que pesa sólo tres miligramos y que debió pertenecer a un niño. Data de hace 400.000 años y es el

segundo de este tipo que se localiza en la Sima de los Huesos, algo excepcional, pues estos restos tan pequeños desaparecen con extrema facilidad. Con hallazgos como éste podrá profundizarse en el estudio de la capacidad de lenguaje de los homínidos de Atapuerca, uno de los temas que mayor interés despiertan entre los responsables del yacimiento, Juan Luis Arsuaga, Eudald Carbonell y José María Bermúdez de Castro.



El minúsculo hueso del oído ahora encontrado en la Sima de los Huesos, de tan sólo tres miligramos de peso

EUROPA ANTIGUA

El tesoro oculto de un rey tracio

Arqueólogos búlgaros descubren una riquísima tumba del siglo IV a.C.

En la región de Eljovo, cerca de la población de Zlatinitsa, al sudeste de Bulgaria, a casi trescientos kilómetros de la capital Sofía, un grupo de arqueólogos dirigido por la doctora Daniela Agre ha puesto al descubierto la tumba de un rey tracio del siglo IV a.C. El túmulo destaca por un modelo constructivo inhabitual, más parecido a los enterramientos escitas del sur de Rusia y de Ucrania que a otros hallados en Bulgaria, pues en lugar de un mausoleo de piedra se organiza a partir de un gran hueco recubierto de madera. De lo que no hay duda es de que se trata de la tumba tracia más rica

La corona de oro hallada en la tumba tracia ahora excavada por un equipo de arqueólogos búlgaro en Zlatinitsa



RADIAL PRESS

descubierta en el último siglo, pues en su interior se ha recuperado un buen número de objetos de oro y plata de extraordinario valor artístico. Entre esas piezas se cuentan un anillo, una corona y varios recipientes de oro, un cubre-rodillas de plata, partes de una armadura y diversos equipamientos para caballo de

inequívoca factura tracia. La riqueza del conjunto hace suponer que, efectivamente, la tumba es la de un soberano tracio que se hizo enterrar hacia 370-360 a.C. en compañía de su perro y sus dos caballos.

Los tracios fueron un pueblo que vivió en lo que hoy es Bulgaria y partes de la moderna Grecia, Rumania,

Macedonia y Turquía entre el 4000 a.C. y el siglo VIII d.C., cuando fueron asimilados por los invasores eslavos. Su civilización alcanzó su mayor grado de desarrollo en el siglo V a.C., cuando lograron poner en pie un poderoso reino con capital en Seutópolis, las ruinas de la cual están hoy bajo las aguas del lago de Kazanlak.

ESPAÑA MEDIEVAL

Una necrópolis visigoda en Gandía

Un valioso hallazgo de una época poco conocida

Más de cincuenta tumbas y de 250 esqueletos. Eso es lo que ha salido a la luz tras el descubrimiento de una necrópolis visigoda en la localidad valenciana de Gandía. El hallazgo tuvo lugar el pasado mes de enero, pero sólo se ha hecho público una vez completada la excavación arqueológica. La zona excavada se halla en la urbanización de Beniopa-Passeig, donde se ha localizado también una villa romana imperial de los siglos II y III d.C.

La necrópolis, datada entre los siglos V y VII, presenta la particularidad de agrupar los restos por familias. Excavadas en la tierra y recubiertas por losas de piedra, cada una de las tumbas contenía hasta cinco o seis cadáveres, la mayoría de los cuales son de niños y jóvenes. Algunos de los cuerpos conservan restos de indumentaria y de ajuars, como pendientes, anillos, collares y agujas, que indican el cuidado con que fueron inhumados.



RAFAEL MARTÍNEZ-FORRAL

Una de las tumbas visigodas localizadas en Gandía (Valencia)

ESPAÑA MEDIEVAL

Tudela, un claustro románico en obras

Se inicia la restauración de una de las obras maestras del románico tardío

En 1119 Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y de Navarra, conquistaba Tudela a los musulmanes. No obstante, la catedral de Santa María aún tardó unos cuantos años en ser construida: las obras empezaron en 1168, utilizándose como base la que fuera la mezquita mayor de la ciudad. Lo avanzado de la fecha de su construcción no quita que se trate de una de las obras maestras del estilo románico tardío, con algunos elementos, como su alzado o la llamada «Puerta del Juicio», que ya están anunciando el gótico posterior. Pero quizá su parte más emblemática sea el magnífico claustro de planta

rectangular, rodeado por arcos de medio punto sostenidos por columnas pareadas de grandes capiteles.

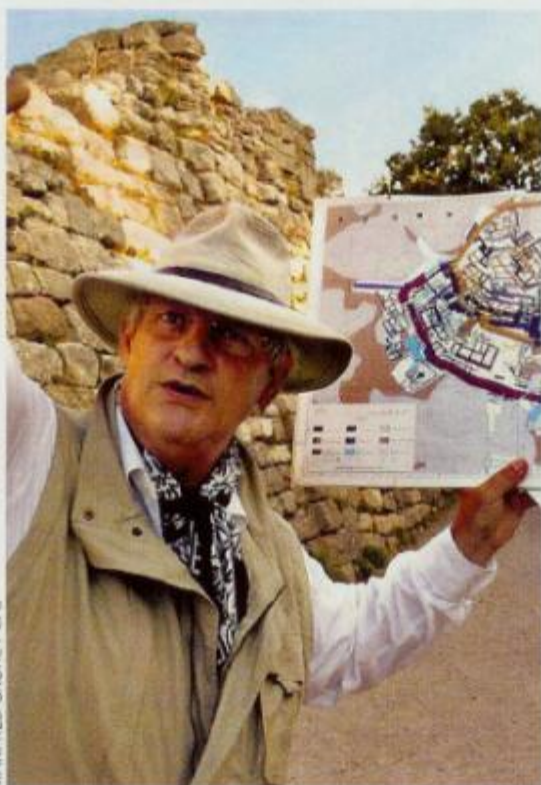
Declarado Monumento Nacional en 1884, ahora, y gracias a un acuerdo del Ministerio de Cultura, este claustro románico ha empezado a ser restaurado. Los trabajos se centran sobre todo en los capiteles his-

Uno de los capiteles historiados del claustro de la catedral de Tudela, en Navarra, objeto de una campaña de restauración



toriados de piedra caliza, seriamente afectados por las sales que desprenden los fustes de arenisca colocados en sustitución de los originales en una restauración llevada a cabo hace sesenta años. De este modo se intenta recuperar un conjunto de una calidad excepcional, obra de un mismo taller que en el lado norte del

claustro supo representar escenas de la vida de Cristo, desde su infancia hasta la Pasión y la Resurrección; en el sur, escenas de la vida de la Virgen; y en el oeste, distintas imágenes religiosas y profanas. Y todo ello con rostros y detalles —como en el caso del trabajo sobre la indumentaria— de sorprendente realismo.



El arqueólogo alemán Manfred Korfmann en Troya, yacimiento que excavó a lo largo de diecisiete campañas

GRECIA ANTIGUA

Adiós al sucesor de Heinrich Schliemann

Fallece Manfred Korfmann, excavador de Troya

La mítica ciudad de Troya, cuya resistencia frente a los invasores micénicos cantara el vate Homero, ha perdido al hombre que ha dirigido sus excavaciones en los últimos diecisiete años: el arqueólogo alemán Manfred Korfmann falleció en Tübinga, víctima de una larga enfermedad. Nacido en Colonia en 1942, el arqueólogo llegó a Troya en 1988, convirtiéndose gracias a su trabajo en el verdadero

sucesor de Heinrich Schliemann, el descubridor de la homérica ciudadela. Lejos de considerar el yacimiento como algo agotado, Korfmann puso al descubierto una Troya de unas dimensiones que apenas se habían vislumbrado hasta entonces, estudiándola en su contexto anatolico, en especial con relación al mundo hitita. De este modo llegó a la conclusión de que la guerra troyana tiene una base histórica.

EDAD MODERNA

El «Faetón» de Solimena vuelve a brillar

Se presenta la restauración de uno de los trabajos más importantes del pintor

Nacido en 1657 en Canale di Serino y muerto en 1747 en Barra, Francesco Solimena está considerado uno de los mayores representantes de la escuela barroca napolitana. Alumno de Lanfranco, Luca Giordano y Mattia Preti, su arte destaca por su efectismo y espectacularidad teatral, si bien supo aportar a sus figuras una elegancia clásica que demuestra su profunda admiración por maestros como Rafael y Annibale Carracci. Reclamado por diversas iglesias de Nápoles, para las que realizó la decoración al fresco, pronto empezó a llamar también la atención de las más importantes cortes de toda Europa. Es el caso de la austriaca, uno de cuyos miembros, el conde Wirich Philipp Daun, encargó a Solimena una gran pintura que ornara el techo de su palacio vienés. Se trata de *Faetón llevando el carro de Apolo*, un lienzo de proporciones monumentales (402 x 727 cm) que el pintor ejecutó hacia 1716.

Faetón
llevando el
carro de
Apolo, el
lienzo de
Solimena
que ha sido
objeto de una
laboriosa
restauración



GALERÍA NACIONAL DE PRAGA

Trasladado posteriormente a Praga y depositado durante décadas en un almacén, su estado de conservación era precario, por lo que ha sido objeto de una compleja restauración que ha necesitado de casi dos años de trabajos. Llevada a cabo por un grupo de especialistas dirigido por el pintor Tomás Berger, que ha

tenido que solventar numerosos problemas técnicos ocasionados por las descomunales dimensiones de la tela, la restauración le ha devuelto toda su viveza y colorido originales. El resultado puede verse ahora en el palacio Sternberg, uno de los espacios que la Galería Nacional tiene en la capital checa.

GRECIA ANTIGUA

El ágora de Atenas y sus tesoros

Se descubren cinco kilos de monedas de plata

El ágora de Atenas, la gran plaza en la que se reunían los ciudadanos para llevar a cabo sus actividades comerciales, sociales y políticas, sigue atrayendo la atención de los arqueólogos. Ahora, un equipo de la Escuela de Arqueología estadounidense ha descubierto más de cinco kilos de monedas mientras realizaba unas excavaciones en el área. A la espera de que se complete su estudio, se sabe que al menos 45 de las piezas datan del siglo V a.C., por lo que serían coetáneas de la época de mayor esplendor de la ca-

pital ática, aquella marcada por el gobierno de Pericles y la construcción de edificios tan emblemáticos como el Partenón, la obra maestra de la arquitectura clásica.

Las monedas serán, sin duda, una inestimable fuente de información para conocer el intercambio monetario y la vida económica de ese período. El descubrimiento es aún más interesante porque hasta la fecha eran muy pocas las monedas que se habían recuperado en este histórico emplazamiento.

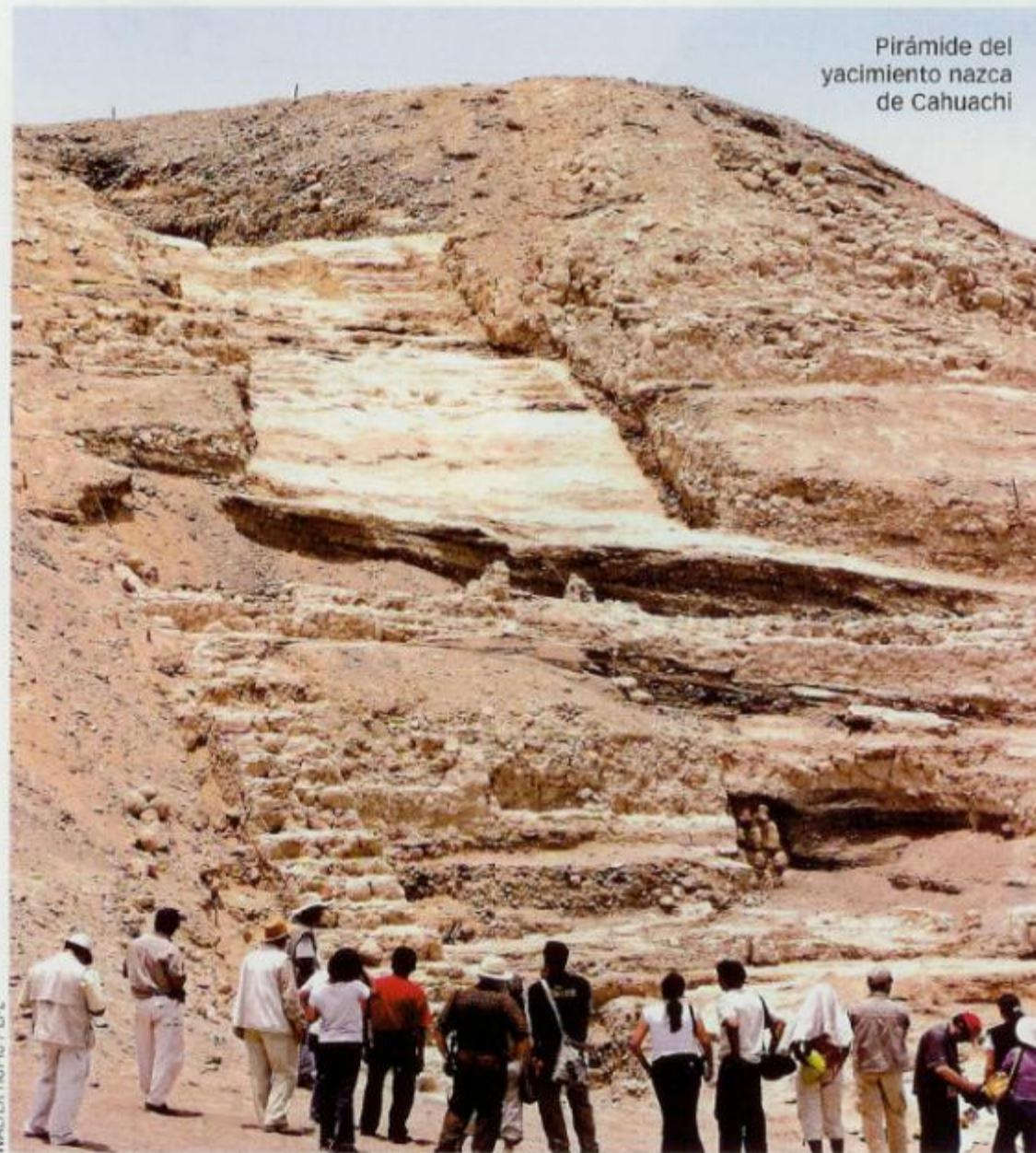


DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

Moneda de plata ateniense con la lechuza, símbolo de la diosa Atenea

Pirámide del
yacimient nazca
de Cahuachi

WALTER HUÍO / EFE



AMÉRICA PRECOLOMBINA

La pirámide más grande de los nazca

Descubierta una gran pirámide en Cahuachi

En el desierto de Cahuachi, a unos trescientos kilómetros de Lima, la capital peruana, un grupo de arqueólogos del Centro Italiano de Estudios e Investigaciones Arqueológicas Precolombinas, dirigido por Giuseppe Orefici, ha localizado la que puede ser la más grande de las pirámides nazca conocidas en esa zona geográfica, en la que hasta ahora se han encontrado otras 34 construcciones de este tipo. La pirámide en cuestión, levantada con muros de adobe, mide casi cuarenta metros de alto por 150 de lado y está formada por siete niveles, unidos por geométricas rampas de acceso. Rodeada de plazas amuralladas y amplias avenidas, en ese lugar se concentraba la casta sacerdotal, encargada

de dirigir los ritos religiosos más importantes en determinadas épocas del año. Otros de menor relieve se llevaban a cabo en las pirámides menores.

Conocida básicamente por su espléndida producción cerámica, la cultura nazca se desarrolló en los valles de Chíncha, Pisco Ica, Nasca (o Nazca) y Acari (costa sur de Perú) entre los inicios de la era cristiana y el siglo IX, aunque el colapso de Cahuachi es anterior a esta fecha: sucedió hacia el siglo IV y se debió a factores climático-ambientales, que provocaron un amplio éxodo de la población hacia otros lugares. Aunque Cahuachi mantuvo a partir de entonces su carácter de centro sagrado, paulatinamente fue convirtiéndose en una gran necrópolis.

ANTIGUO EGIPTO

Una momia puesta al descubierto

La ciencia ha sido desde siempre una de las principales aliadas de la arqueología, pero es en los últimos años cuando los progresos técnicos están facilitando unos resultados que sin duda pueden considerarse espectaculares. Un ejemplo de ello es el reciente estudio que un equipo de científicos americano de la Universidad de Stanford y de Silicon Graphics Inc. ha llevado a cabo en Mountain View (California) sobre una momia de hace dos mil años, sin necesidad de tocar el cuerpo, romper los vendajes o sacarla de su sarcófago.

La momia, apodada *Sherit* («la pequeña»), es la de una niña de unos cuatro o cinco años que posiblemente murió de disentería. Gracias a un sofisticado escáner se han conseguido más de 60.000 imágenes del interior de la misma, que han permitido su reproducción tridimensional. En ellas se advierten con total claridad sus huesos y cavidades internas, su rostro e incluso sus dientes de leche. Ahora los estudios continuarán con el desciframiento de los jeroglíficos escritos en una pequeña tablilla.



RADIAL PRESS

Interior de la momia de Sherit, en una de las fotografías tomadas en el estudio llevado a cabo por Silicon Graphics Inc.



En la tumba de Nefertari, esposa de Ramsés II, se puede ver a esta reina jugando al senet. Dinastía XIX. Valle de las Reinas

DAGU ORTI / ART ARCHIVE

Ocio, juegos y juguetes en el antiguo Egipto

Niños y mayores del Nilo se entretenían con todo tipo de juegos y deportes

Los antiguos egipcios sabían divertirse. Así lo indican las escenas vivamente pintadas en las paredes de tumbas y en numerosos papiros, o los objetos encontrados en los ajuares funerarios.

Entre los pasatiempos favoritos de reyes y nobles así representados figuran, desde la época predinástica, la caza y la pesca, como nos muestra la *Paleta de los cazadores*, conservada en el Museo Británico (3500 a.C.). Durante siglos los egipcios practicaron la caza a pie, hasta que ya en el Imperio Nuevo (en tiempos de la dinastía XVIII, hacia 1500 a.C.) se introdujo la monta del caballo y el carro. Durante los momentos de reposo eran frecuentes las fiestas y banquetes, en los que participaban también

las esposas y los hijos, y que solían amenizarse con música, danza y bebidas como la cerveza. Para las clases sociales más bajas, las relaciones familiares y sociales también eran importantes. Era habitual reunirse en torno a un anciano venerable para escuchar sus cuentos y fábulas, una costumbre que pervive entre los campesinos egipcios aún en la actualidad.

El mejor indicativo del grado de sofisticación que alcanzó la sociedad egipcia en la organización del tiempo libre lo encontramos tal vez en los juegos de mesa —de azar o de estrategia—, cuyos primeros testimonios se hallan ya en tumbas

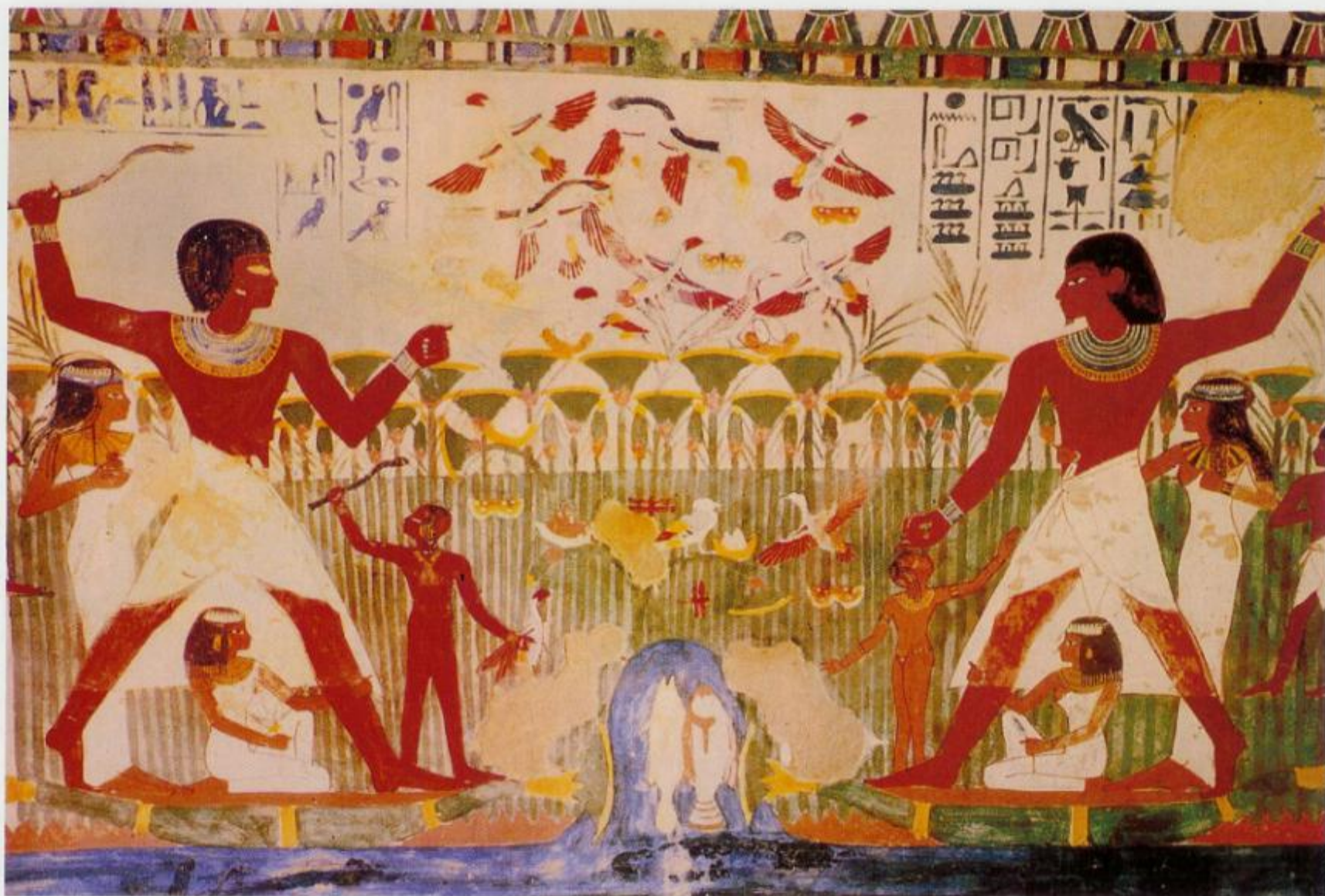
EL AJEDREZ DE LOS EGIPCIOS

Uno de los juegos más populares entre los egipcios era el *senet*, muy parecido a nuestro ajedrez. Se practicaba sobre un tablero alargado dividido en tres filas de diez casillas cada una. Las fichas, blancas o negras, tienen una forma muy parecida a los peones. El tablero podía estar grabado sobre el pavimento, como puede todavía verse en algunos espacios arqueológicos, pero generalmente era de madera, piedra, barro, hueso o cerámica. En la tumba de Tutankhamon apareció uno plegable «de viaje».

Tablero de marfil y piezas para jugar al *senet*. Imperio Nuevo. Museo Británico, Londres



JACQUELINE HYDE / ART ARCHIVE



DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

Las escenas de caza y pesca muestran cómo los padres compartían estas actividades con sus hijos. Tumba de Nakht, alto funcionario de Tutmosis IV. Dinastía XVIII

predinásticas. Existía un gran número de estos juegos. Uno de los más conocidos es el *senet*, lejano antecedente del juego de damas o del ajedrez. Con el transcurso de los siglos, el *senet* (palabra que significa «pasar») llegó a formar

parte del complejo ritual religioso del pueblo egipcio, lo que explica que se represente con frecuencia en paredes de tumbas y en papiros del *Libro de los muertos*.

En cambio, los dados son más tardíos, ya que no llegaron a Egipto hasta el período griego o ptolemaico, ya en el siglo IV a.C. Hasta entonces parece ser que se utilizaban con el mismo fin unos palos o bastones de madera, de unos pocos centímetros de largo, redondeados por un lado y pla-

nos por el otro. Los arrojaban sobre una superficie y el valor dependía del lado sobre el que caían.

TABLEROS Y FICHAS

Otro juego tan antiguo como el *senet* es el juego de la serpiente, denominado *mehen*, cuyo tablero representa una serpiente enroscada sobre sí misma, con la cabeza en el centro y el cuerpo dividido en casillas. Según se ha podido comprobar en distintas tumbas de la dinastía I (3000 a.C.), como la del visir Hemaka, las piezas con las que se jugaba en este tablero eran tres leones, tres leonas y diversas bolitas blancas y rojas.

En las mismas tumbas se han encontrado otras piezas de marfil que debieron formar parte de algunos otros juegos. Entre ellas se cuentan una especie de casitas con el tejado puntiagudo, unos elementos parecidos al rey y a la torre del ajedrez, y

unos «peones» cilíndricos, con el extremo superior redondeado de manera parecida a un botón.

Se desconocen las reglas de todos estos juegos, y también se ignora si se trataba de juegos de azar o si exigían técnicas de estrategia. Las piezas de los distintos jugadores se distinguirían por el tamaño o la forma.

Cerca de Gizeh, en Abusir, en recientes excavaciones, se han encontrado diversos tableros en la mastaba del noble Ptashepses. En los complejos funerarios del rey Neferefre y la reina Khentkaus, todos ellos personajes de la dinastía V (2400 a.C.), se han hallado asimismo importantes cantidades de piezas y fichas.

Otro juego del que se han encontrado restos en una tumba protohistórica recuerda vagamente al billar. Consistía en empujar una bola, hacerla pasar bajo un pequeño arco de piedra y golpear con ella otro grupo

LA DANZA y la acrobacia eran los únicos ejercicios físicos permitidos a las muchachas

Bailarinas y flautistas representadas en una pintura egipcia



CORBIS

de bolas. En este caso estaríamos ante un juego de habilidad y destreza.

Un juego más moderno que los mencionados es el *taw*, que popularizaron los hicsos, pueblo invasor de origen asiático del Segundo Período Intermedio (1600 a.C.). Se desarrollaba sobre un tablero de veinte casillas repartidas en tres filas de cuatro, doce y cuatro. Tanto en éste como en los demás juegos citados participaban dos personas, excepto en el de la serpiente, en el que podían intervenir hasta seis jugadores.

JUEGOS DE NIÑOS

Otra de las características del pueblo egipcio era su preocupación por la infancia y el cuidado de los padres en lo relativo a la alimentación, la salud y la educación de sus hijos. Numerosas pinturas nos muestran simpáticas escenas de vida familiar al aire libre, tanto de familias nobles como de artesanos y campesinos, en las que no faltan los niños correteando entre las piernas de sus mayores o jugando sus propios juegos.

Como en todas las culturas antiguas, los niños egipcios entraban en el mundo adulto a temprana edad. Entre los niños nobles, la asistencia a la escuela exigía esfuerzo y disciplina, mientras que en las clases populares tanto los niños como las niñas debían aprender los oficios y tareas de los padres y ayudar en los trabajos del hogar y del campo. Aun así, también disfrutaban del ocio y la distracción como sus mayores, añadiendo su propia y eterna capacidad de barullo y diversión: canciones de corro y danzas para las niñas, y carreras, saltos y juegos de competición y lucha para los niños.

Modernos egiptólogos egipcios han reconocido en representacio-

Luchadores
en un relieve del templo de Ramsés III en Medinet Habu. En algunas de estas imágenes los expertos han reconocido determinadas semejanzas con la lucha grecorromana



DE LA LUCHA LIBRE A LA ESGRIMA

Las competiciones deportivas se desarrollaban en el ámbito castrense, como parte del entrenamiento de los jóvenes soldados, o como entretenimiento noble y principesco. En este último caso a menudo contenían claros elementos simbólicos y religiosos. Eran actividades reservadas a los varones, con la excepción de los ejercicios de acrobacia y la danza, que las niñas practicaban desde su infancia. Entre los deportes de competición masculinos destacan la esgrima, el boxeo y, sobre todo, la lucha libre. Sabemos que en la corte de Ramsés III (dinastía XX, 1180 a.C.) se celebró un torneo de esgrima entre soldados egipcios y extranjeros... aunque ignoramos quién lo ganó. La presencia del Nilo y sus canales explica la gran afición a la natación y el remo. En fin, una estela de Amenhotep II (dinastía XVIII, 1430 a.C.) nos indica que este faraón fue campeón indiscutible del tiro al arco sobre carro de dos ruedas.

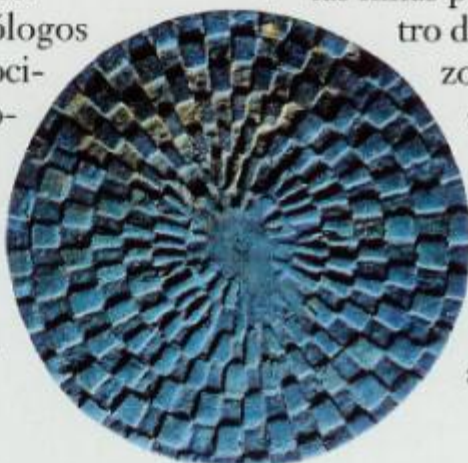
nes de juegos infantiles un juego al que todavía jugaban en su infancia, el «cabrito al suelo». Los niños se dividen en dos bandos: unos se sientan en el suelo y los otros deben saltar por encima de ellos, evitando que los que están en el suelo les derriben, es decir, que «derriben al cabrito».

Entre los juegos de corro de las niñas, el más familiar es aquel en que las niñas ponen sus pies en el centro del corro, estiran los brazos y todo el cuerpo hacia atrás, y empiezan a dar vueltas cada vez más deprisa. También resulta familiar la imagen de dos niñas subidas a lomos de otras dos arrojándose una pelota.

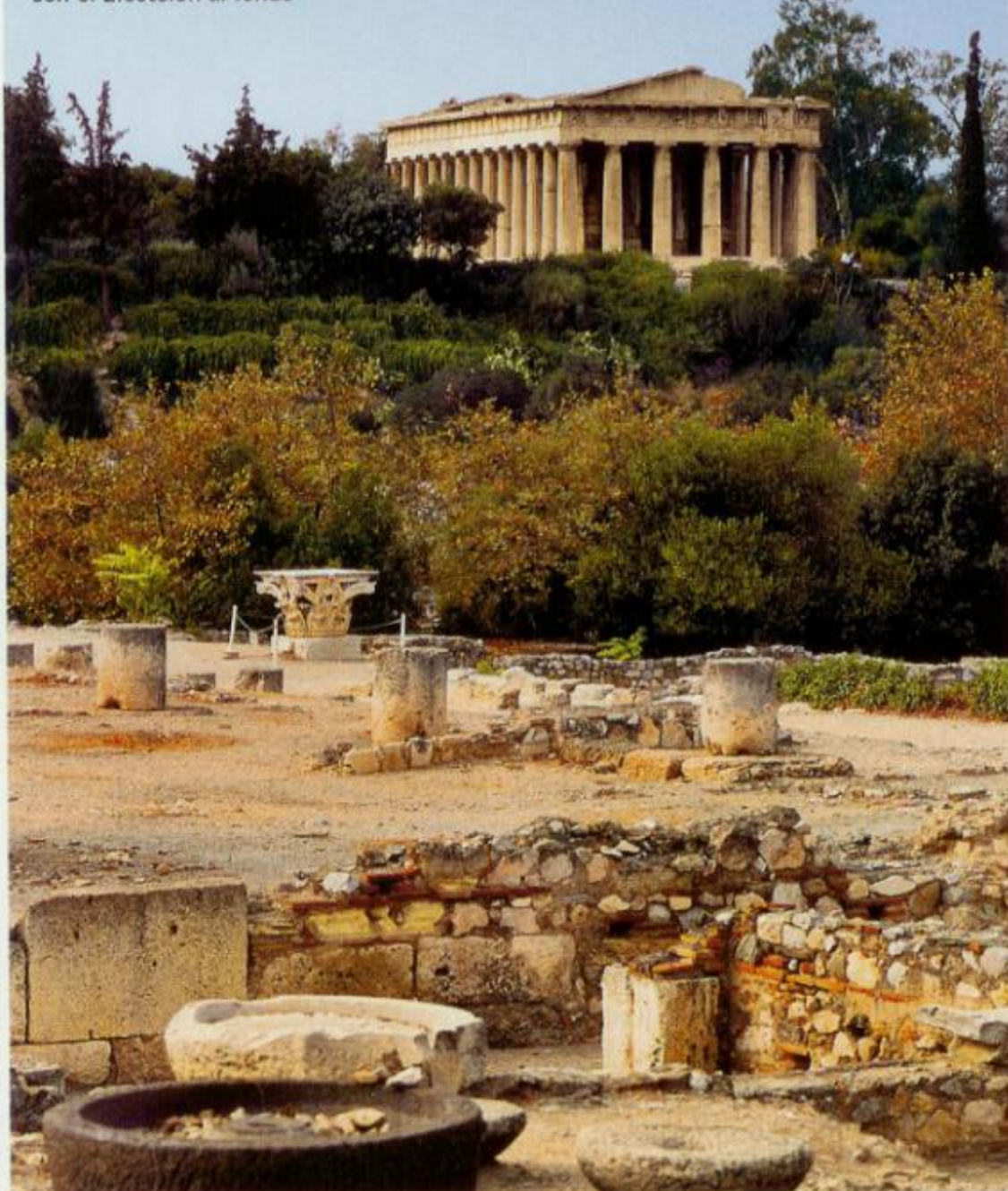
Aquí debemos mencionar los juguetes de siempre: pelotas, muñecas y animalitos. Las pelotas podían ser de cuero, papiro, tela o arcilla. Estas últimas, además, solían estar rellenas de bolitas, también de arcilla, de modo que sonaban al ser lanzadas. Las muñecas y los animales, como gatos o perros, solían ser de madera y a menudo articulados, de modo que tirando de un cordel podían abrir la boca o mover brazos y piernas. Ya durante el período ptolemaico aparecieron los caballitos de madera con ruedas para ser arrastrados. Desde luego, no parece que sea mucho lo que separa nuestra infancia de la de los pequeños egipcios... ■

IMMA PANYELLA
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA

El *mehen*, o juego de la serpiente, se desarrollaba sobre un tablero circular de unos 20 cm de diámetro, como el que aquí se ve



Hasta principios del siglo V a.C. las asambleas de los ciudadanos atenienses se celebraron en el recinto abierto del ágora, que aquí aparece con el Efesteion al fondo



LAS VÍCTIMAS DEL OSTRACISMO

Los nombres inscritos en los pedazos de vasija con los que se votaba el ostracismo corresponden a algunos de los personajes más ilustres de la historia de la antigua griega. Tales destierros aparecen a veces como muestras máximas de ingratitud, como en el caso de Temístocles, el artífice de la victoria de Salamina, que sufrió el ostracismo apenas ocho años después. Con el tiempo llegaron a organizarse campañas de descrédito personal que llegaban hasta lo obscuro, como aquella en la que se acusó al gran general Cimón de incesto con su hermana. Pericles fue el único personaje de renombre que no padeció esta medida, lo que evidencia la envergadura política de uno de los estadistas más geniales de la historia.



Dos óstraka del año 482 a.C. con los nombres de Aristides y del que fue su rival político, Temístocles

Ostracismo, el voto del destierro

En la democrática Atenas el pueblo votaba el exilio forzoso de los políticos de éxito

En los idiomas modernos la expresión «condenar al ostracismo» se aplica a las personas —a menudo los políticos— que se ven obligados a desaparecer de la escena después de sufrir una derrota o de perder el crédito y el favor de su entorno. El término deriva de una importante institución de la política de la Atenas del siglo V a.C., ideada para proteger su sistema de gobierno de potenciales enemigos inter-

nos. Su funcionamiento, en realidad, no tenía mucho que ver con lo que hoy entendemos por ostracismo, y de hecho contradice los valores de la democracia actual, ya que suponía condenar a alguien sobre la base de una mera sospecha, sin atender a ninguna presunción de inocencia.

El término «ostracismo» procede del griego *óstrakon* (plural, *ós-traka*), que literalmente significa «tejuelo» o «trozo de vasija» (por su

parecido, en último extremo, con la concha de las ostras). Los griegos empleaban este material para la escritura y no resultaba muy difícil de encontrarlo esparcido por el suelo del ágora. Era precisamente sobre estos tejuelos donde se inscribía con un punzón el nombre de aquel político al que se deseaba condenar por considerarlo como un potencial peligro para la comunidad. En otros sitios el ostracismo se llamaba «petalismo», porque el nombre de los condenados se escribía sobre un *pétalon* u hoja de árbol (en Siracusa, de un olivo).

El origen de esta institución se remonta a Clístenes, padre de la democracia ateniense, que a finales del siglo VI a.C. impulsó una serie de reformas con las que se estableció la autoridad suprema de la *ekklesia* o asamblea de todos los ciudadanos en el



ALBUM/AGF IMAGES

Los héroes de la batalla naval de Salamina (480 a.C.) no se libraron de sufrir el ostracismo. Así sucedió con Temístocles, exiliado ocho años después. Óleo de W. von Kaulbach

ordenamiento político. Para realizar estos cambios Clístenes debió expulsar a Hipias, el último tirano, en el año 510 a.C., pero los enemigos de la renovación política se hacían aún sentir en el pulso cotidiano de la ciudad.

Fue ésta la razón de que Clístenes implantara el ostracismo como modo de defensa contra cualquier tentativa de restablecer la tiranía.

El procedimiento del ostracismo era el siguiente. Una vez al año, en el seno de una asamblea ordinaria, se debatía si había motivos para convocar la *ostrakophoria*, la sesión en la que debería votarse el ostracismo. En caso de que la asamblea decidiera que sí había motivos, la sesión se celebraba dos meses después, coincidiendo con una fecha indeterminada a mitad del año ático (en torno al mes de enero según nuestro calendario), una época llena de días festivos que los campesi-

nos de la región del Ática podían aprovechar para descansar de sus labores del campo y acudir a la ciudad. La votación tenía lugar en el ágora y requería un quórum de seis mil votantes. El sufragio se efectuaba inscribiendo cada cual sobre el *óstrakon* el nombre de la persona a la que deseaba condenar al ostracismo por considerar que representaba un peligro para la comunidad.

DESTIERRO PREVENTIVO

Hecho el recuento de votos, aquel cuyo nombre apareciera sobre más *óstraka* era desterrado de la ciudad por un período de diez años. El condenado contaba con diez días para despedirse y preparar su nueva vida fuera del Ática. Alguna fuente sostiene, no obstante, que el número de seis mil correspondía a los votos que había que alcanzar para que el político en cuestión resultara castigado.

Se trataba, como se ve, de una condena preventiva, con la que los atenienses trataban de anticiparse a posibles conjuras internas para reins-

taurar la tiranía en favor de las personalidades que habían adquirido poder y notoriedad. Dado que el condenado no había cometido realmente ningún delito, no se lo trataba como un criminal.

A diferencia del destierro o exilio ordinario (*phygé*), su honor no sufría ningún tipo de menoscabo, ni sus propiedades eran confiscadas, y aunque no le estaba permitido aproximarse a la región del Ática más allá de Eubea y de la Argólida, podía fijar su residencia donde quisiera y era libre de volver tras su exilio. Las consecuencias del ostracismo, pues, eran menos dramáticas que las que podían resultar de la sentencia de un tribunal, como el destierro propiamente dicho, o la pena capital.

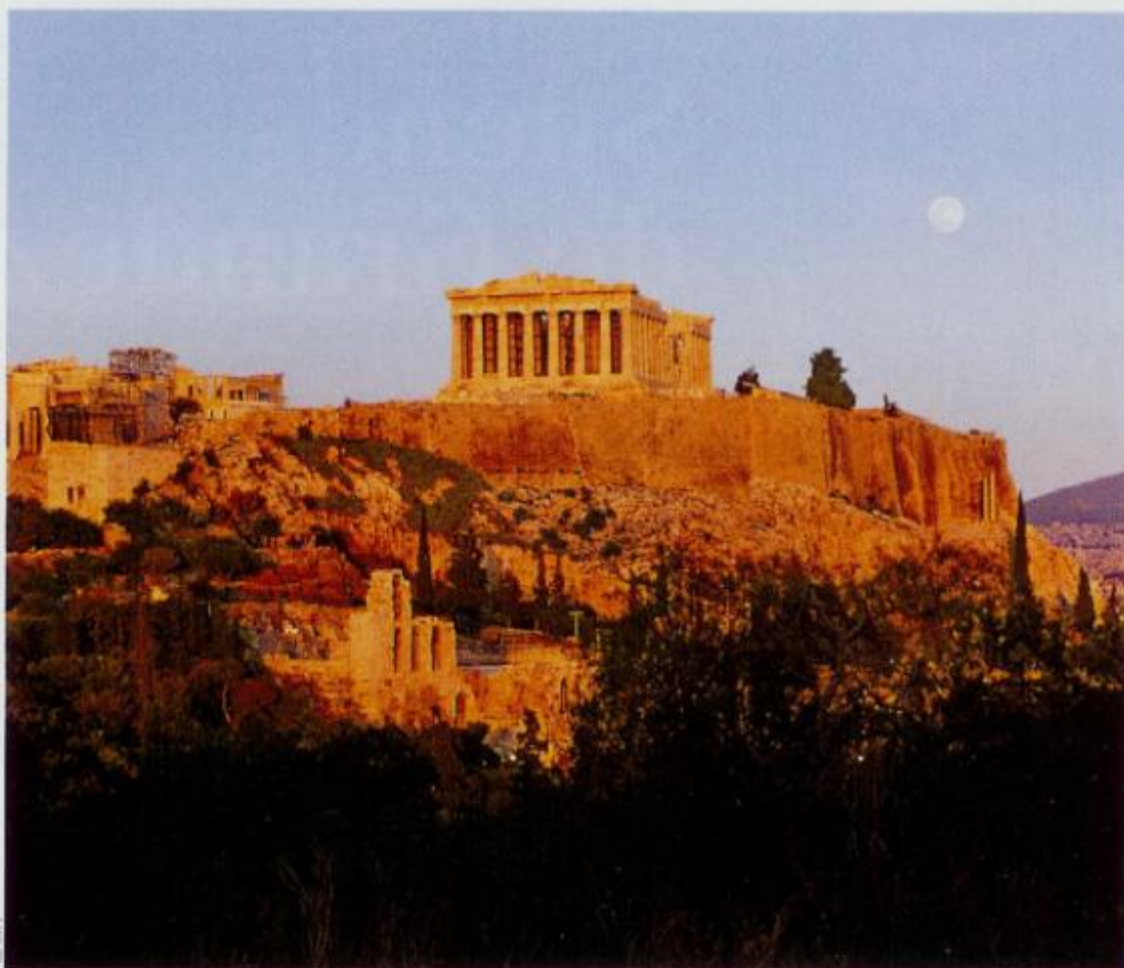
Existía, además, la posibilidad de que el condenado al ostracismo volviera antes de tiempo de su exilio al ser

LOS MÁS PRÓXIMOS A LOS TIRANOS fueron los primeros en sufrir la condena al ostracismo en la antigua Atenas

Estatuas de Harmodio y Aristogitón, que intentaron matar a Hiparco e Hipias, hijos del tirano Pisístrato



DAGU ORTI / ART ARCHIVE



La Acrópolis era el centro religioso y cívico de la democrática Atenas, que tomaba el nombre de la diosa Atenea, su fundadora, a la que estaba consagrado el Partenón

reclamado por la asamblea; esto ocurría cuando una amenaza externa se cernía sobre la ciudad y había entonces que echar mano de sus ciudadanos más capaces, decretándose para la ocasión una amnistía general. El ejemplo más claro lo tenemos cuando en el año 480 a.C., ante la inminencia de un ataque de las tropas de Jerjes y antes de la crucial batalla de Salamina, exiliados tan ilustres como Alcibiades el Viejo, Aristides el Justo o Jantipo, el padre de Pericles, fueron llamados de vuelta a Atenas.

CHIVOS EXPIATORIOS

La aplicación del ostracismo evolucionó a lo largo de su historia. Los tres primeros afectados por la ley —Hiparco, Megacles y Calias— eran efectivamente «amigos de los tiranos», tal como los describen algunas fuentes. De hecho, Hiparco pertenecía a la familia de tiranos atenienses por antonomasia, la de los Pisistrátidas, y posiblemente fuera yerno de Hipias, quien apenas tres años atrás había vuelto a aparecer en escena colaborando con los persas en la batalla de Maratón (490 a.C.), lo que hacía te-

mer que desde dentro de Atenas y con ayuda persa se estuviera allanando el camino para el regreso de la tiranía.

Sin embargo, la institución del ostracismo fue deteriorándose progresivamente hasta convertirse en un simple instrumento para buscar «chivos expiatorios», con el que la asamblea responsabilizaba a una sola persona de las políticas que ella misma había apoyado. Eso es lo que ocurrió con Cimón (461 a.C.), que debió pagar las consecuencias del desastroso intento de cooperar militarmente con Esparta en ocasión de una revuelta.

De este modo, el ostracismo fue perdiendo poco a poco su vigor hasta caer en total descrédito con el episodio del año 416 a.C., cuando dos famosos políticos, Alcibiades y Nicias, para evitar ser condenados se las arreglaron para hacer recaer el castigo sobre un tal Hipérbolo, la última persona de la que se sabe que sufrió el exilio por tales motivos.

En definitiva, la historia del ostracismo (del año 487 al 416 a.C.) coincide con la época de mayor esplendor de Atenas, desde el nacimiento de la democracia hasta las vísperas de su declive como potencia, y durante todos estos años desempeñó un papel decisivo en la política de la ciudad. ■

ÓSCAR MARTÍNEZ
DOCTOR EN FILOLOGÍA

ARISTIDES, EL JUSTO

Entre los nombres que conforman la lista de ilustres políticos condenados al ostracismo figura en primer término el de Aristides el Justo. Plutarco narra una anécdota sobre él que pone sangrantemente de manifiesto cómo uno de los factores que entraban en juego a la hora de poner en práctica el ostracismo era el mero capricho. Según cuenta Plutarco, el día en que se debían llevar a cabo las votaciones, un campesino analfabeto entregó a Aristides un tejuelo para que le hiciera el favor de escribir en él el nombre de la persona que el propio campesino deseaba que fuera condenada al ostracismo, y que no era otro que el de Aristides. Sorprendido, Aristides le preguntó qué mal le había hecho ese tal Aristides, a lo que el hombre contestó: «Nada en absoluto, ni siquiera le conozco, pero estoy harto de escuchar por todos sitios que todo el mundo le llame "el Justo"». Sin replicar más, Aristides terminó de escribir su nombre sobre el tejuelo y se lo devolvió. Y, en efecto, resultó condenado al ostracismo. Sigue contando Plutarco que conforme abandonaba Atenas en dirección al exilio, alzó sus manos al cielo y rogó a los dioses que los atenienses no sufrieran ningún peligro que les hiciera recordar el nombre de Aristides.

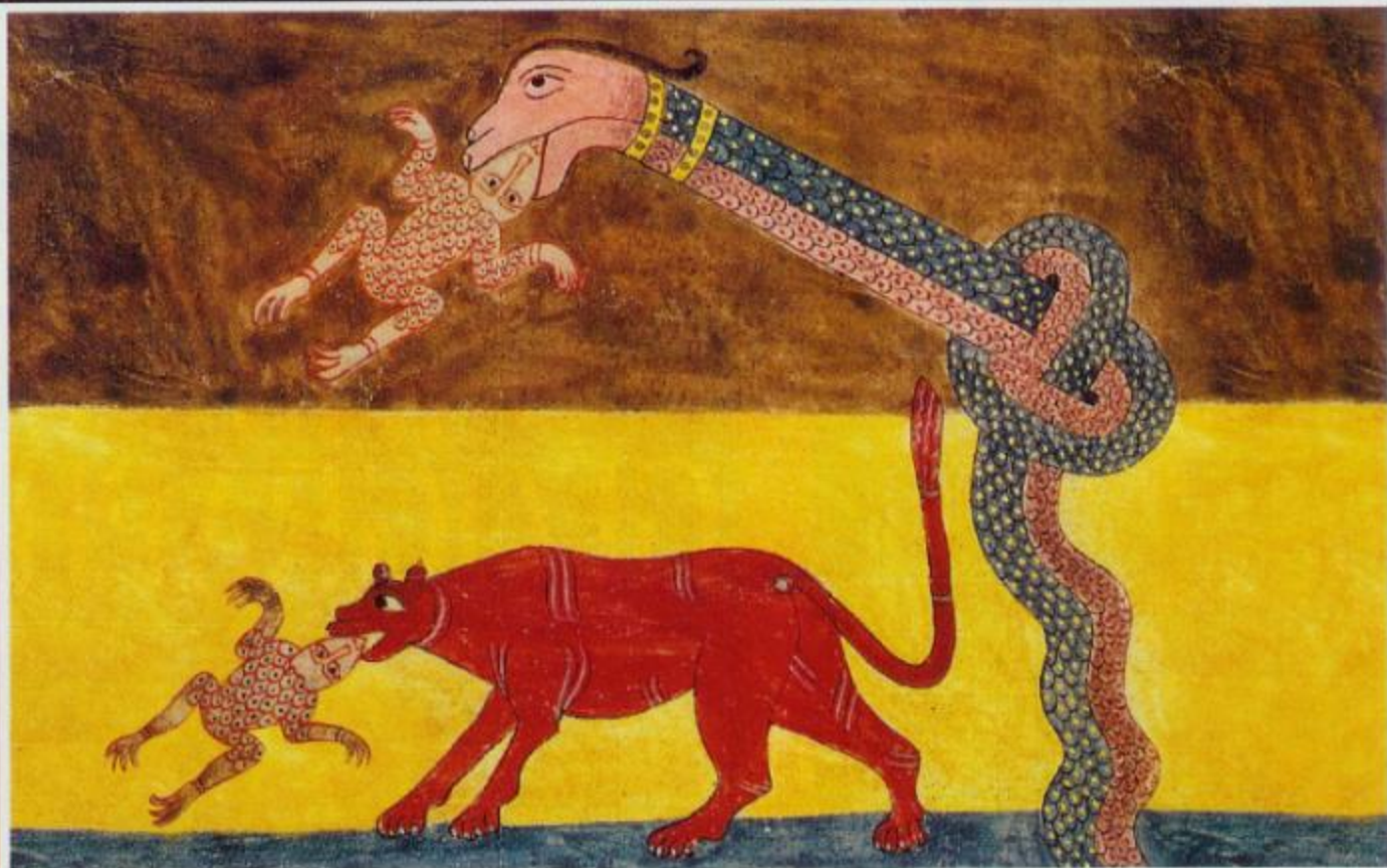


Aristides fue condenado al ostracismo en el año 484 a.C. tras una controversia con Temístocles por la organización de la flota

M. MOLEIRO ➔ EL ARTE DE LA PERFECCIÓN

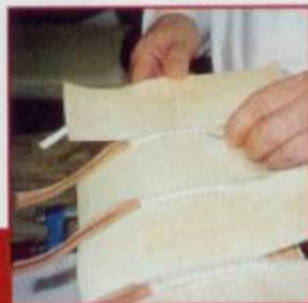
Beato de Liébana, Códice de Girona

- Signatura: Catedral, Núm. Inv. 7.
- Siglo X., año 970.
- Tamaño: ± 400 x 260 mm.
- 568 páginas, 2 columnas, 38 líneas.
- 124 miniaturas enriquecidas con oro y plata.
- Estudio monográfico a todo color.
- El más iluminado de todos los Beatos.



“ El único códice del Beato de Liébana pintado por una mujer, En ”

- El *Beato de Girona*, el códice europeo más importante del siglo X, representa la culminación del desarrollo del scriptorium de San Salvador de Tábara, Zamora.
- Por sus características de estilo y de iconografía es, sin duda, el Beato que presenta un aspecto más novedoso, monumental y lujoso.



PROCESO DE ENCUADERNACIÓN

En la encuadernación de nuestros códices se siguen las mismas técnicas y se utilizan los mismos materiales de los scriptoria de la Edad Media.



Junto con la información que nos solicite recibirá GRATIS esta alfombrilla de ordenador del *Libro de la Felicidad*

«Tirada única e irrepetible rigurosamente limitada y numerada a 987 ejemplares certificados con un acta notarial»

Para obtener un **CATÁLOGO GRATUITO** envíe este cupón o pídalo ahora en www.moleiro.com/online

Nombre Apellidos
Dirección Código Postal
Ciudad Tel. Fax
E-mail

► Deseo me envíen información de los títulos siguientes:

- ☐ Libros de Horas
- ☐ Medicina
- ☐ Mapas y atlas
- ☐ Apocalipsis
- ☐ Biblia de San Luis
- ☐ Beato de Liébana
- ☐ Catálogo general

HNG X.05 De acuerdo con lo establecido en la Ley de Protección de Datos de Carácter Personal, les informamos de que los datos que figuran en esta comunicación serán incluidos en un fichero automatizado propiedad de M. Moleiro Editor, S.A., con la finalidad de gestionar su solicitud y mantenerle informado únicamente de todas las ofertas y promociones del Grupo Moleiro que puedan ser de su interés. Podrá ejercer en todo momento el derecho de rectificación, cancelación y acceso dirigiéndose a: M. Moleiro Editor, S.A. - Travesera de Gracia, 17-21 - 08021 Barcelona.

M MOLEIRO
EDITOR, S.A.

Travesera de Gracia, 17-21 · 08021 Barcelona ► más información:

Tel. 902 113 379
www.moleiro.com

Vesta y las vestales: el poder de la pureza

Las sacerdotisas de Vesta protegían con su virtud los destinos de Roma



Las vírgenes vestales según la recreación romántica del pintor Hector Leroux. Siglo XIX

En los lejanos años de la fundación mítica de Roma varias leyendas refieren la salvación de la ciudad y de sus pobladores gracias a la extrema virtud de diversas figuras ejemplares. El propio fundador de Roma, Eneas, que llegó a Italia desde Troya, destaca en el poema de Virgilio como héroe piadoso y puro.

Las vírgenes vestales, consagradas a la diosa Vesta, son también un ejemplo preclaro de la virtud en la que Roma fiaba su salvación. Se trata de una institución de extrema importancia en la Antigüedad, cuya influencia trascendía lo religioso y llegaba al ámbito social y político. Según la mitología, la diosa romana Vesta (Hestia para los griegos) era la divinidad que protegía el hogar, la guardiana del

sagrado fuego hogareño. Era una diosa virgen y pacífica que representaba y sacralizaba la tranquilidad del interior de la casa, el cuidado de la familia, y la obligación y costumbre ancestral de que el fuego del hogar se mantuviera siempre encendido. Por oposición a otros dioses, Vesta era la diosa que no salía de casa, y siempre se la representa en el Olimpo o en el subsuelo, pues otras tradiciones la situaban, como diosa del fuego ancestral, en el centro de la Tierra.

En efecto, la costumbre en Roma, como también en la antigua Grecia, obligaba a mantener con vida el fuego sagrado del hogar. En la Roma

LA MAGIA DE LAS VESTALES

Las vestales eran consideradas portadoras de suerte, hasta tal punto que si un condenado a muerte se cruzaba con una de ellas era automáticamente indultado. Era una creencia muy extendida entre los romanos pensar que estas sacerdotisas tenían poderes mágicos. Así, en tiempos de Plinio el Viejo (siglo I d.C.) se creía que las vírgenes vestales podían detener en su sitio a los esclavos huidos mediante una especie de hechizo, si bien éste sólo funcionaba cuando el fugitivo no había abandonado aún los límites de Roma.

Moneda romana con imagen del templo dedicado a Vesta en Roma



ARALDO DE LUCA



La Casa de las Vestales, pintura de Josef Theodor Hansen que muestra el lugar donde se levantó la residencia de las sacerdotisas encargadas del culto a Vesta.

arcaica y republicana, fundamentada en la rectitud y en el cumplimiento de las tradiciones, se consideraba la familia y el hogar como el núcleo básico de la ciudad. El hogar era la vida, símbolo de vitalidad y fuerza, y si su

fuego llegara a apagarse, terribles desgracias podrían suceder. Esta es la explicación de que la diosa Vesta permaneciera siempre recluida, custodiando este fuego sagrado. Y también de que renunciara a la vida amorosa, pues debía ser pura, virginal y estar libre de pasiones.

LA PRIMERA VIRGEN VESTAL

Lo que Vesta representa para los dioses, lo eran las vírgenes vestales para la ciudad de Roma; su templo, imponente, se alzaba en el Foro romano. Las vestales eran sacerdotisas, identificadas con las hijas de los primitivos reyes de la ciudad, y su sagrado deber se correspondía

con su labor al servicio de la deidad a la que estaban consagradas: la custodia del fuego sagrado en el templo de Vesta, de unos objetos mágicos —como la salvadora estatua del Paladio (que representaba a la diosa Palas) y las cenizas de la festividad del dios Pales (protector de los ganados)— y, acaso lo más importante, de su propia virginidad.

La primera vestal fue elegida, según cuenta una leyenda, por el propio Rómulo, fundador de Roma, su primer rey legendario, pero existen otras tradiciones sobre su origen. Hay quienes dicen que la primera vestal fue Rea Silvia, hija de Numitor, el último rey de Alba Longa, mítica ciudad predecesora de Roma.

Se cuenta que Amulio, hermano de Numitor, tramó una conspiración para obtener el poder y encarceló al rey. A su hija la destinó a ser una virgen de por vida, consagrándola a la diosa Vesta: de esta forma nunca tendría un descendiente que pudiera vengar a su abuelo. Sin embargo, Marte (el Ares griego), dios de la guerra y gran divinidad de los ro-

manos, sedujo a Rea Silvia y ésta concibió de él a los dos famosos gemelos, Rómulo y Remo.

Los más dicen que fue el sucesor de Rómulo, el sabio rey Numa Pompilio (famoso por sus charlas con una ninfa que le aconsejaba cómo gobernar), quien consagró la primera vestal a la diosa. Es, en todo caso, claro que las vestales entroncan con el origen mismo de la ciudad de Roma, y que la leyenda las convertía en intocables sacerdotisas y símbolo viviente de la ciudad concebida como hogar. Así nació Roma, fundada sobre la virtud llevada a su grado máximo. No en vano, de la virtud de sus ciudadanos, y en particular de sus más visibles representantes, las vestales, dependían los destinos de la ciudad.

Las vestales eran las únicas sacerdotisas de la antigua Roma, y eran elegidas por el Pontífice Máximo de entre las más distinguidas familias patricias, hermosas niñas de edades

RÓMULO, el fundador y primer soberano de Roma, habría elegido a la primera vestal

La fundación de Roma por Rómulo, según la imaginó Giuseppe Cesari en el siglo XVI





ART ARCHIVE

Las vestales vestían túnicas inmaculadas de color blanco, símbolo de virginidad. Relieve del s. I d.C., en el que se muestra a la diosa Vesta junto a cuatro sacerdotisas de su culto

entre los seis y los diez años, en número de dos en un comienzo, cuatro y, finalmente, seis.

Una vez en el templo, las jóvenes pasaban diez años como novicias, otros diez como vestales y diez más como supervisoras. Servían así a la diosa Vesta un total de treinta años, transcurridos los cuales volvían al mundo y podían incluso casarse, lo que era un honor para cualquier romano. La cofradía sagrada de las vestales era dirigida por la mayor de ellas, la *Virgo Vestalis Maxima*. Inviolables y sagradas, no se podía derramar su sangre, pues ello significaba horribles males. Tenían una serie de privilegios, como administrar sus propios bienes, un lugar especial en el circo, etcétera.

Sin embargo, estaban sujetas a terribles castigos. Si dejaban que el fuego se apagara, podían ser azotadas. Pero si rompían su voto de castidad la pena era crudelísima: ser enterradas vivas —así se evitaba derramar su sangre— fuera de los muros de la ciudad, en el llamado *Campus Sceleratus* o Campo del Crimen. Por su parte, el amante sería azotado hasta la muerte. Esta severidad era por el bien

de la propia Roma, pues las vestales, como la propia Vesta, basaban sus poderes protectores en su pureza.

Las vestales tenían un notable protagonismo en la vida pública de Roma y celebraban varias ceremonias de gran importancia en el calendario religioso de los romanos. El 15 de mayo, por ejemplo, las vírgenes vestales participaban en una procesión ceremonial que culminaba en el puente Sulpicio: desde allí arrojaban de cabeza unos muñecos (*Argei*). El origen de esta tradición lo sitúa Cicerón en una sustitución del sacrificio humano, aunque otros aluden a su origen griego. Preparaban un sagrado pastel (*mola salsa*) y vivían en el Atrio de Vesta, junto al templo, mantenidas por el erario público.

Tal era el destino de las vestales, en cuya reclusión se puede ver un lejano precedente del monaquismo cristiano. Del poder de su virtud dependía la suerte de Roma, y en su encierro sagrado, la intocable vestal vivía entre ceremonias, inciensos y buenos presagios, alejada del mundo y segura en el templo de Vesta. Como decía el poeta inglés Alexander Pope en un hermoso verso, «dichosa es la suerte de la vestal, que olvidada del mundo, el mundo olvida».

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
DOCTOR EN FILOLOGÍA

LA MUERTE DE LA VESTAL CORNELIA

Plinio el Joven cuenta en una de sus cartas (IV 11) cómo ocurrió la caída en desgracia y muerte de la máxima sacerdotisa de las vestales en época de Domiciano. Se la acusaba de incesto, aunque al parecer se trató de una calumnia. El emperador había decidido dar muerte a Cornelia, la máxima de las vírgenes vestales, quizá por oscuros motivos o para dar ejemplo con semejante castigo, que era excepcional en Roma. Así que, usando su autoridad como Pontífice Máximo, convocó al resto de los pontífices a un juicio sumarísimo en su villa en Alba. Allí, de forma tiránica, declaró a la vestal Cornelia culpable de incesto, sin darle siquiera audiencia (una sentencia de doliente ironía, pues el mismo Domiciano había cometido incesto con la hija de su hermano). La condena fue inmediata y Cornelia invocó en su defensa a Vesta y los demás dioses entre lágrimas. Refiere Plinio en su carta que entre sus muchos lamentos, lo que repetía más a menudo era: «¿Cómo puede el César pensar que soy culpable de incesto cuando él ha resultado conquistador y victorioso después de que yo realizara los ritos sagrados?». Para la vestal Cornelia, la mejor prueba y defensa de su virtud era que Roma había prevalecido en las batallas. Y seguramente fuese inocente. Ningún dios hubiera dado la victoria a los romanos si las vírgenes vestales no fueran modelo de pureza.



Busto de Domiciano, el instigador de la muerte de Cornelia

ALBUM/AGF



La reina Boudica junto a sus dos hijas liderando la rebelión de los britanos, en una escultura de Thomas Thornycroft erigida en 1902 frente al Parlamento británico

ROGER HALLS / CORBIS

Boudica, la reina guerrera de Britania

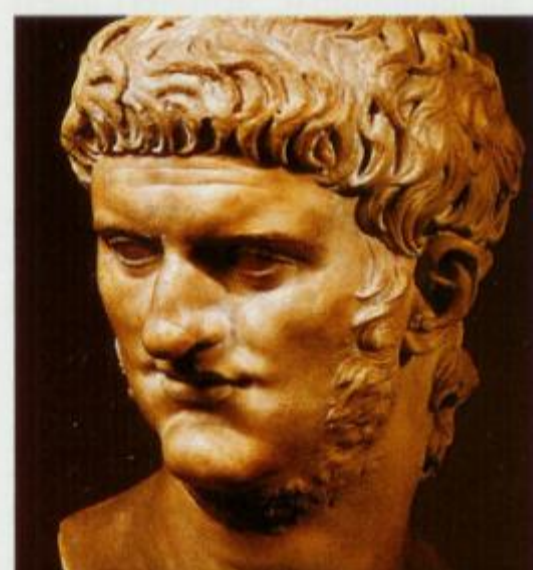
La viuda del rey de los icenos encabezó una gran revolución contra el dominio romano

Un siglo después de que Julio César emprendiera la conquista de Britania, los territorios de las actuales Inglaterra y Gales distaban de estar totalmente pacificados. Las rebeliones indígenas y las campañas de sometimiento por parte de Roma eran constantes.

En el año 60 d.C., durante el reinado de Nerón, un nuevo gobernador del país, Suetonio Paulino, se propuso acabar con el foco rebelde de la isla de Mona (Anglesey), frente a la costa oriental del país, donde se habían hecho fuertes los silures. Las tropas de Suetonio Paulino pasaron a cuchillo a todos los habitan-

tes de Anglesey, sin distinción de sexo o edad, y talaron los bosques en los que se practicaban las ceremonias de los druidas.

Mientras esto sucedía, más al este, en el territorio de los actuales condados de Norfolk y Suffolk, moría Prasutago, rey de los icenos. Tras su papel en la sublevación icena del año 47, Prasutago había gobernado con el apoyo de los romanos, y en su testamento repartió sus dominios a partes iguales entre el emperador Nerón y sus hijas, para asegurarse de que Roma apoyaría también a sus sucesores. Sin embargo, el procurador imperial, Cato Deciano, reclamó la totalidad



CORBIS

NERÓN Y LAS PROVINCIAS

Durante sus 14 años de reinado (54-68 d.C.) Nerón, bajo quien tuvo lugar la rebelión de Boudica, no se caracterizó por su interés por la expansión del imperio. Entregado a una vida fastuosa de palacio, temía que cualquier general victorioso pudiera encabezar una conspiración contra él, como finalmente sucedió con el alzamiento que llevó a Galba al trono.

del reino para Roma. Las tropas de Deciano saquearon el país, despojaron a los nobles de sus bienes, les expulsaron de sus predios ancestrales y esclavizaron a sus familias. También violaron y humillaron a la viuda de Prasutago, Boudica (o Boadicea), y a sus hijas, creyendo que con su deshonor acabarían con su línea dinástica.

Boudica
arenga a los guerreros icenos y trinovantes antes de la decisiva batalla de Lichfield contra las legiones romanas de Suetonio Paulino

ESTALLA LA REBELIÓN

Los romanos no contaban con el carácter de Boudica y la influencia que ejercía entre los suyos. No era sólo la esposa del rey: su cargo de sacerdotisa de la diosa Andraste le confería un gran ascendiente sobre los icenos. La reina lo empleó, como relata Dión Casio, para abominar de la dominación romana y convencer a los suyos de que era preferible la muerte a soportar por más tiempo la opresión.

Estalló así una violenta rebelión en la que los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente. Primero, los icenos y sus aliados los trinovantes se dirigieron a la capital de éstos, Camulodunum (Colchester), que se había convertido en la principal colonia romana de la región. Con el apoyo de los britanos que residían en el lugar, los rebeldes la asaltaron, masacrando a los colonos y veteranos romanos. Tras el saqueo, todos los edificios fueron demolidos hasta los cimientos y entregados a las llamas.

Eufóricos por su victoria, los britanos se dirigieron a continuación hacia Londinium (Londres), el principal enclave comercial romano. Para oponerse al avance, el legado Quinto Petilio Cerealis reunió diversos destacamentos de la Legión IX Hispana y planteó batalla, confiando en la superior capacidad de combate de los legio-



narios. Pero las fuerzas rebeldes se habían engrosado con nuevos contingentes atraídos por las primeras victorias, y los romanos fueron prácticamente aniquilados. Tan sólo se salvó Petilio junto con algunos soldados de caballería. El responsable de la sublevación, Cato Deciano, puso tierra de por medio y huyó a la Galia.

Suetonio Paulino regresó rápidamente de la isla de Anglesey para intentar defender Londinium, pero nada pudo hacer. Los britanos arrasaron la ciudad y se ensañaron con sus pobladores, a los que sometieron —según Tácito y Dión Casio— a las más crueles torturas. La espiral de odio continuó en la ciudad de Verulamium

(Saint Albans), que también fue reducida a cenizas. Hasta ese momento habían perecido más de 70.000 romanos y aliados, esencialmente civiles, y, lo que es más grave, Roma corría el riesgo de ser expulsada de Britania.

LA BATALLA DECISIVA

Suetonio Paulino se esforzó en reunir todas las tropas disponibles, pero con escaso éxito. Reducido a poco más de 11.000 hombres pertenecientes a la Legión XIV Gemina y a los veteranos de la Legión XX Valeria Victrix, el general romano fío su suerte a su superior experiencia táctica y a su astucia. Después de saquear los centros religiosos del centro de Britania,

LOS ROMANOS no contaron con la determinación de Boudica y su influencia sobre los britanos

Monedas de la Britania romana, con un denario de Nerón y piezas de los icenos





ROBERT ESTALL / CORBIS

Verulamium, la actual Saint Albans, arrasado por los icenos, fue un gran centro en la Britania romana. Su anfiteatro (en la imagen) podía acoger hasta 1.600 espectadores

Suetonio supo atraer a los britanos, con efectivos muy superiores—algunas fuentes cifran su número en 230.000 guerreros—, pero mal organizados, hacia un terreno angosto cerca de Lichfield favorable a su plan.

Ya en el campo de batalla, la reina Boudica recorrió las líneas animando a sus hombres. Les recordó que combatían para vengar las ofensas recibidas y por la libertad, y que era el momento de vencer o morir. Las mujeres de las diversas tribus—añadía—habían decidido ya su destino; correspondía ahora a los hombres demostrar si deseaban combatir antes que vivir como esclavos. Suetonio Paulino, por su parte, animó también a los suyos invocando a la vez su afán de gloria y su codicia, prometiéndoles que podrían disponer a su gusto tanto del botín como de los territorios de sus enemigos.

El choque fue terrible. Sobreponiéndose al terror que causaban los cánticos y el griterío de los britanos, las legiones avanzaron en formación cerrada arrojando una lluvia de *pila* (lanzas) sobre sus enemigos para después abalanzarse sobre ellos con las espadas. Tras un duro combate, en el que la caballería romana apoyó a la

infantería en los puntos más comprometidos, los britanos empezaron a retroceder. Al topar con los carros en los que transportaban a sus familias, el combate derivó en carnicería. Enardecidos por los excesos anteriores de los britanos, los romanos no hicieron prisioneros. Hombres, mujeres y niños fueron exterminados, en una orgía de sangre de la que no se salvaron ni los caballos uncidos a los carromatos. Cuando, agotados por la masacre, los legionarios depusieron sus armas, los cadáveres de más de 80.000 britanos cubrían el campo de batalla, por sólo 400 romanos. Por su victoria, la Legión XIV obtuvo el sobrenombre de *Martia Victrix*.

La represión durante el año 61 fue feroz. Boudica se refugió con sus hijas en el territorio de los icenos, donde se suicidaron mediante veneno. Suetonio Paulino arrasó el territorio de los sublevados, con la intención de exterminar totalmente a los britanos. Pero las autoridades enviadas desde Roma impidieron esto último, y el general victorioso fue finalmente destituido. Su sucesor, Publio Petronio Turpiliano, se decantó por una política de acercamiento a las élites locales. La rebelión de Boudica había demostrado que sin su apoyo era imposible mantener el dominio romano en Britania. ■

FRANCISCO GRACIA ALONSO
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

UNA HEROÍNA VICTORIANA

La figura de Boudica (o Boadicea) ocupa un lugar de honor en la mitología nacional británica. Durante el siglo XIX tuvo especial repercusión, quizá gracias a la coincidencia de que el nombre de la antigua reina britana signifique «victoria», precisamente como la soberana Victoria de Inglaterra (1837-1901), bajo la que el Imperio británico alcanzó su mayor esplendor. Era una forma de recordar el origen ancestral de una Britania que reinaba más que nunca sobre las olas y en los más lejanos confines del mundo.

En 1902 se erigió en Londres una estatua de Thomas Thornycroft encargada por el príncipe Alberto, en la que la reina aparece sobre un carro animando a sus tropas junto a sus dos hijas, que, con el pecho desnudo, simbolizan el motivo de la rebelión. La obra se situó cerca de Westminster Bridge, frente al edificio del Parlamento, no lejos del punto exacto donde la leyenda ubica la tumba de Boudica, bajo uno de los andenes de la estación de Kings Cross.

El recuerdo de la reina de los icenos se extendió en multitud de grabados y pinturas durante los siglos XVIII y XIX. William Cowper y lord Alfred Tennyson le dedicaron sendos poemas en 1782 y 1859. Su historia también ha sido llevada al cine, con una primera adaptación en 1928 (*Boadicea*) y una más reciente protagonizada por Alex Kingston y dirigida por Bill Anderson (*Warrior Queen*, 2003).



BRIDGEMAN

Boudica (sobre el escudo) en una alegoría del poder naval británico

TABLAS DE LAS CONSTELACIONES DE ALFONSO X EL SABIO



LA PARTIDA DE NACIMIENTO DE LA ASTRONOMÍA Y ASTROLOGÍA EUROPEA

RÉPLICAS EXACTAS

- Biblia de Tours. S. V
- Tratado de Caza y Pesca. S. XI
- Beato de Liébana. Manchester. S. XII
- Beato de Liébana. Lorvao. S. XII
- Códice sobre Medicamentos de Federico II. S. XIII
- Tratado de Aritmética Medici. S. XV
- Libro de Horas de Alejandro VI. S. XV
- Libro de Horas de Felipe II. S. XVI
- Rosario de Juana la Loca. S. XVI
- Atlas de Magallanes. S. XVI
- Tratado de Arquitectura y Máquinas de Juan de Herrera. S. XVI

LIBROS DE ARTE

- Beato de Liébana y el Códice de Manchester. PVP: 150 €
- Beato de Liébana y el Apocalipsis de Lorvao. PVP: 150 €
- Tratado de Caza. PVP: 100 €
- Códice sobre Medicamentos. PVP: 100 €
- Tratado de Aritmética Medici. PVP: 100 €
- Libro de Horas de Alejandro VI. PVP: 100 €
- Rosario de Juana La Loca. PVP: 100 €

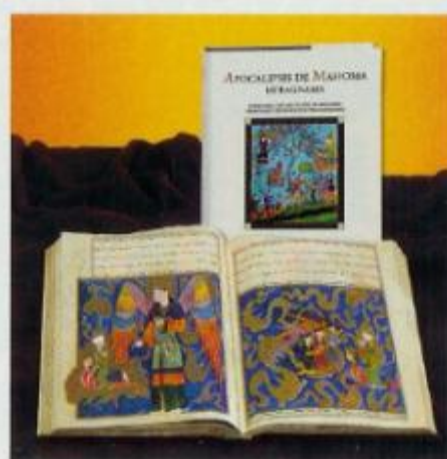
NOVEDADES: Prato Haggadah - Historia de Alejandro Magno - Cancionero de los Duques de Borgoña



Rosario de Juana la Loca
Obra maestra de Simon Bening escrita en castellano. La totalidad de sus folios están ilustrados.



Códice sobre Medicamentos de Federico II
La enciclopedia médica del Medievo. 510 miniaturas de estilo Mesobizantino.



Apocalipsis de Mahoma
Inspiró a Dante en la Divina Comedia. Códice áureo. Escritura con caracteres de oro. El Beato de Liébana de Oriente.

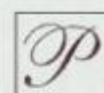


Beato de Liébana. Manchester
S. XII. Castilla. El más ilustrado y suntuoso. Contiene 123 miniaturas iluminadas con oro y plata.



Solicite catálogo gratuito

C/Martín el Humano, 12. 46008 Valencia - Tel./Fax: 96 382 18 34
admin@patrimonio-ediciones.com - www.patrimonio-ediciones.com



Ediciones **Patrimonio**
La Reproducción hecha Arte

EDICIONES FACSIMILES DE 999 EJEMPLARES ÚNICOS, NUMERADOS Y AUTENTIFICADOS NOTARIALMENTE



SAQQARA, MORADA ETERNA DEL FARAÓN DJOSER

LA PRIMERA PIRÁMIDE

La necrópolis real de Menfis vio cómo las antiguas mastabas de la dinastía I se convertían en pirámides por obra de Djoser y su arquitecto Imhotep. Aunque han pasado más de cuatro milenios desde entonces, las arenas de Saqqara aún no han desvelado todos sus secretos

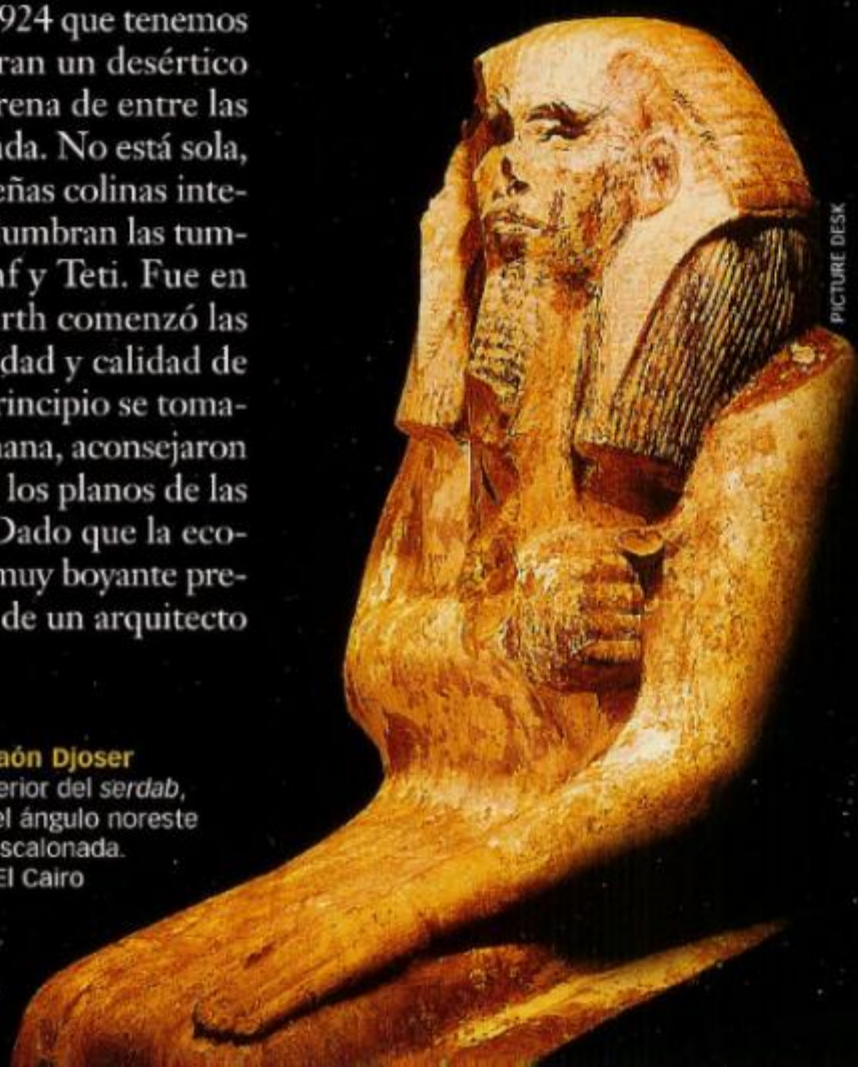
Texto FERNANDO ESTRADA LAZA
ARQUITECTO Y PROFESOR DE EGIPTOLOGÍA



Las escasas fotografías anteriores a 1924 que tenemos de la zona de Saqqara nos muestran un desértico paisaje dominado por dunas de arena de entre las que emerge una pirámide escalonada. No está sola, ya que cerca de ella, y como pequeñas colinas integradas en ese árido entorno, se vislumbran las tumbas piramidales de Unas, Userkaf y Teti. Fue en aquel año cuando el arqueólogo Cecil M. Firth comenzó las excavaciones en tan desolado lugar. La cantidad y calidad de restos arquitectónicos que afloraban, que al principio se tomaron como pertenecientes a la época grecorromana, aconsejaron la contratación de un arquitecto para levantar los planos de las estructuras liberadas de la arena protectora. Dado que la economía del Servicio de Antigüedades no estaba muy boyante precisamente, se tuvo que recurrir a los servicios de un arquitecto

Vista de Saqqara desde el palmeral de Menfis. La pirámide escalonada de Djoser destaca en el lado izquierdo de la imagen (arriba). A la derecha, la pirámide de Userkaf, de la dinastía V

Estatua del faraón Djoser hallada en el interior del *serdab*, situado cerca del ángulo noreste de la pirámide escalonada. Museo Egipcio, El Cairo



PICTURE DESK

UNA ESCALERA HACIA EL CIELO

El cambio en la concepción religiosa que se produce en época de Djoser, con Re convertido en la divinidad principal, halla su plasmación en la construcción de la primera pirámide del antiguo Egipto: la de este faraón, en Saqqara, obra de Imhotep.

hacia
2667
a.C.

DJOSER, FARAÓN
Horus Neterjeret (Djoser) sucede en el trono al fundador de la dinastía III, Sanajt-Nebka. Hacia esa época, Re, el dios solar, se convierte en la principal divinidad del panteón egipcio.

hacia
2660
a.C.

EN SAQQARA
Imhotep, arquitecto real, dirige la construcción de la primera pirámide en la necrópolis de Saqqara.

hacia
2648
a.C.

MUERE DJOSER
El faraón es enterrado en la pirámide escalonada construida para él por Imhotep.

II
milenio
a.C.

EL NOMBRE DEL REY
En tiempos de las dinastías XVIII y XIX, algunos visitantes dejan en la pirámide inscripciones en hierático en las que aparece por primera vez el nombre de Djoser.

hacia
600
a.C.

LA GALERÍA
En época saíta se excava una galería en la pirámide para llegar a su interior, no se sabe si para violarlo o para estudiarlo.

DAGLI ORTI / ART ARCHIVE



CORBIS

de 24 años recién salido de la escuela de París. Ese joven, Jean-Philippe Lauer, sólo pudo disponer de un contrato de ocho meses cuando empezó sus dibujos, pero desde ese momento su destino quedaría ligado para siempre al recinto funerario de Djoser, al que entregó su vida.

Porque Lauer siguió trabajando allí hasta 2001, cuando la muerte le separó de su pasión por Saqqara... ¡a los 99 años de edad! Si hoy podemos ver y hablar del recinto y de la primera pirámide construida en el mundo es gracias a él, que supo conectar perfectamente con el modo de pensar y hacer de su antiguo colega Imhotep, reconstruyendo cada una de las partes de este fantástico recinto. Una ingente labor que no pudo culminar.

La rivalidad que siempre ha existido en el terreno arqueológico entre franceses y británicos es de todos conocida. Por eso, el mejor homenaje que se le pudo rendir a Lauer vino de un gran caballero y arqueólogo inglés, Geoffrey T. Martin, al dedicarle en 1992 a su colega galo su libro sobre las recientes excavaciones en Saqqara (aunque quizás Imhotep ya le habrá explicado a Lauer, de arquitecto a arquitecto, todos aquellos últimos detalles que éste no tuvo tiempo de estudiar...).

UNA GRAN NECROPOLIS

Durante el Imperio Antiguo Saqqara fue la gran necrópolis de Menfis, capital del reino. Allí no sólo fueron enterrados los reyes y sus familias, sino también miembros de la corte como el escriba Hesire, alto funcionario de la dinastía III —la de Djoser—, así representado en una de las puertas de madera labrada de su mastaba

EL PRIMER MONUMENTO DE PIEDRA

El faraón Djoser, que reinó al principio de la dinastía III (2686-2613 a.C.), contó con un arquitecto excepcional: Imhotep. Este arquitecto, que ostentó también los títulos de sumo sacerdote de Re en Heliópolis, canciller real y Primero tras el Rey, dio al culto del faraón una magnificencia no conocida hasta entonces. Y no sólo en cuanto a los títulos que figuran en el protocolo real, sino principalmente en el recinto funerario que proyectó para Djoser, del que emerge como elemento principal la pirámide escalonada, tumba del faraón. La amplia sabiduría de Imhotep perduró a través de los siglos, y por ello fue deificado en la Baja Época como dios de la medicina; fue el Asclepios griego y el Esculapio romano.

Pero para comprender en su verdadera magnitud la obra de Imhotep es necesario saber cómo eran las tumbas reales tinitas, es decir, los enterramientos de las dos primeras dinastías. Las más grandes tumbas menfitas de este período consistían en unas superestructuras rectangulares de hasta 50 metros en su lado mayor, construidas en adobes y cuyo perímetro formaba entrantes y salientes según un diseño que conocemos como «fachada de palacio». Estos recintos, de unos siete metros de altura, encerraban en su interior una serie de compartimentos, a modo de almacenes, destinados a las ofrendas funerarias.

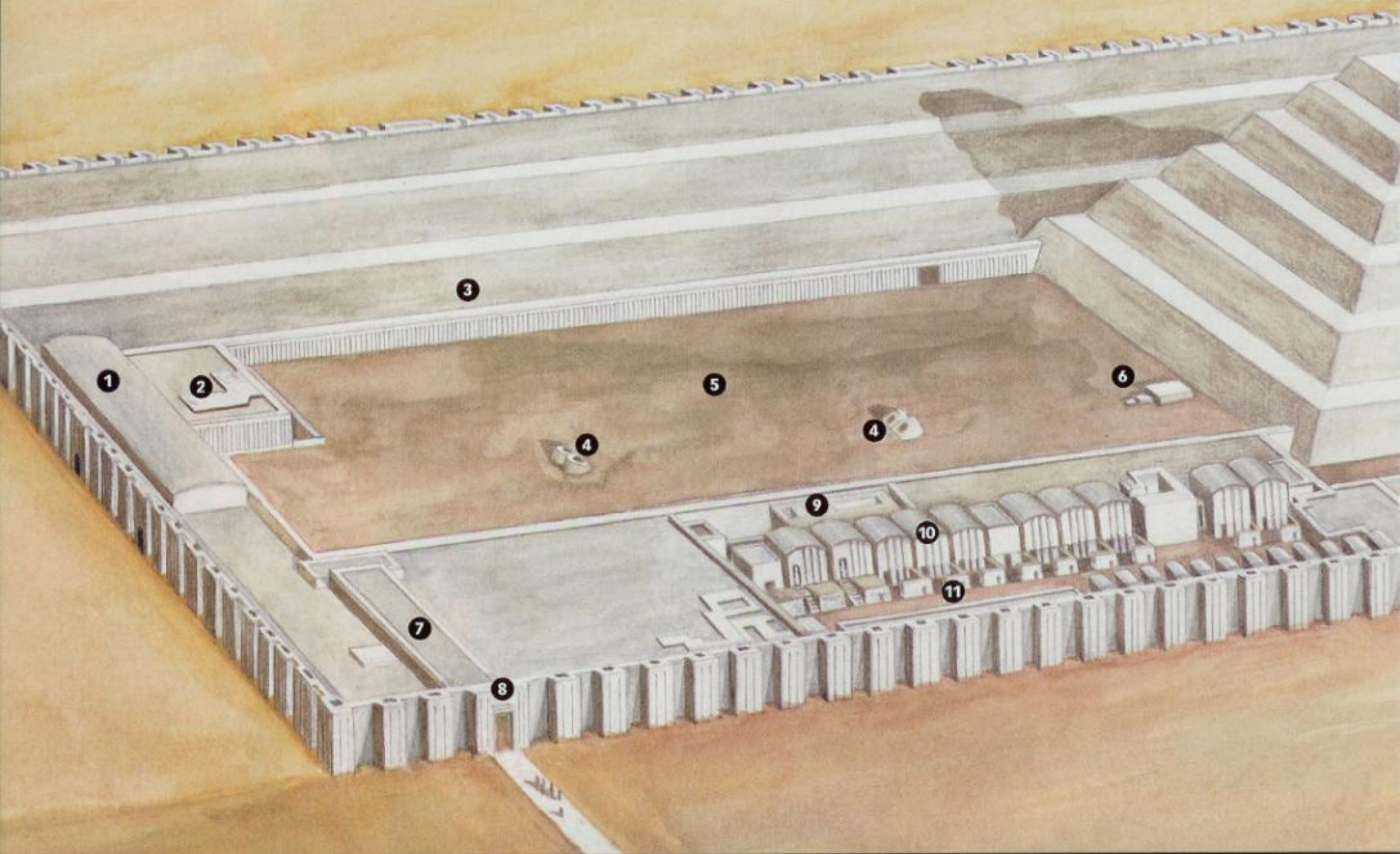
PLINTO CON EL NOMBRE DE IMHOTEP, SUMO SACERDOTE, CANCELLER REAL Y ARQUITECTO DE DJOSER, A QUIEN SE DEBE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA.

Siglo
IV a.C.

EL DIVINO IMHOTEP
A partir de la dinastía ptolemaica se produce el auge del culto a Imhotep divinizado, como patrono de escribas y médicos.

LA PIRÁMIDE ESCALONADA
de Saqqara, vista desde los
«propileos» de acceso. Es éste
el primer monumento egipcio
-y también el primero en la
historia de la humanidad-
construido íntegramente en
piedra. Con una altura que roza
los sesenta metros, domina todo
el complejo funerario del faraón
Djoser, que abarca quince hectáreas





UN PALACIO, PARA EL MÁS ALLÁ

El vasto recinto funerario de Djoser es extraordinariamente más complejo que el de los reyes de las dinastías I y II que fueron enterrados en las mastabas de Saqqara. Los edificios —que no contenían en su interior sino piedras— eran, en su conjunto, una imitación de la residencia real de Menfis, la capital, hecha en piedra, para uso y disfrute del ka (la esencia vital) del faraón difunto.

1. Tumba Sur, un pozo de 28 metros de profundidad, decorado con relieves que representan al faraón. Se cree que albergaba los vasos canopos de Djoser.

2. Capilla de la tumba Sur. Su exterior está decorado con un friso que reproduce cabezas de la diosa cobra Wadjet, protectora de los reyes del Bajo Egipto.

3. Macizos occidentales, aún hoy por excavar. Las primeras catas arqueológicas permiten suponer que en ese sector podían hallarse los almacenes.

4. Marcadores de límites, contruidos con bloques calcáreos y en forma de letra «B». Indicaban el recorrido de la carrera ritual que el faraón hacía en el Heb Sed.

5. Gran patio, en cuyo sector septentrional se levanta la pirámide escalonada y en el sur una tumba. En él se celebraban parte de las ceremonias del Heb Sed.

6. Entrada a la llamada «galería saíta», el acceso al profundo pozo funerario hecho para Djoser y que conduce a la cámara sepulcral en granito del rey.

7. Pasillo de los «propileos de Djoser», a través del cual se accede al recinto. Se trata de un largo pasillo flanqueado por una doble hilera de 20 pilastras.

8. Entrada al recinto, situada en la parte suroriental. Es la única puerta de acceso al complejo funerario. El resto de puertas del muro son sólo simulacros.

9. Templo T o pabellón real, seguramente destinado a albergar al ka del faraón durante la ceremonia del Heb Sed. De este edificio se conservan sólo tres pilastras acanaladas.

10. Pabellones o capillas, localizados en el patio del Heb Sed y contruidas según tres estilos arquitectónicos distintos. En su interior había un pequeño santuario.

11. Patio del Heb Sed, de forma rectangular. En él se celebraba la fiesta del Heb Sed, la de la coronación ritual del faraón como soberano del Bajo y del Alto Egipto.

12. Pirámide escalonada, la gran construcción que domina todo el complejo funerario. Obra de Imhotep, aquí fue enterrado el cuerpo del faraón Djoser.

13. Templo funerario, emplazado en la fachada septentrional de la pirámide. El patio y la sala de abluciones son dos de los espacios que ha sido posible identificar en él.

14. Casa del Sur, edificio de estilo similar al anterior, y sobre el que pesan las mismas incógnitas acerca de su uso. Quizás el faraón recibía allí los tributos del sur del país.

15. Patio del serdab, así llamado porque en él se encontró una pequeña capilla (serdab) en la que se albergaba el ajuar y la estatua del faraón difunto, Djoser.

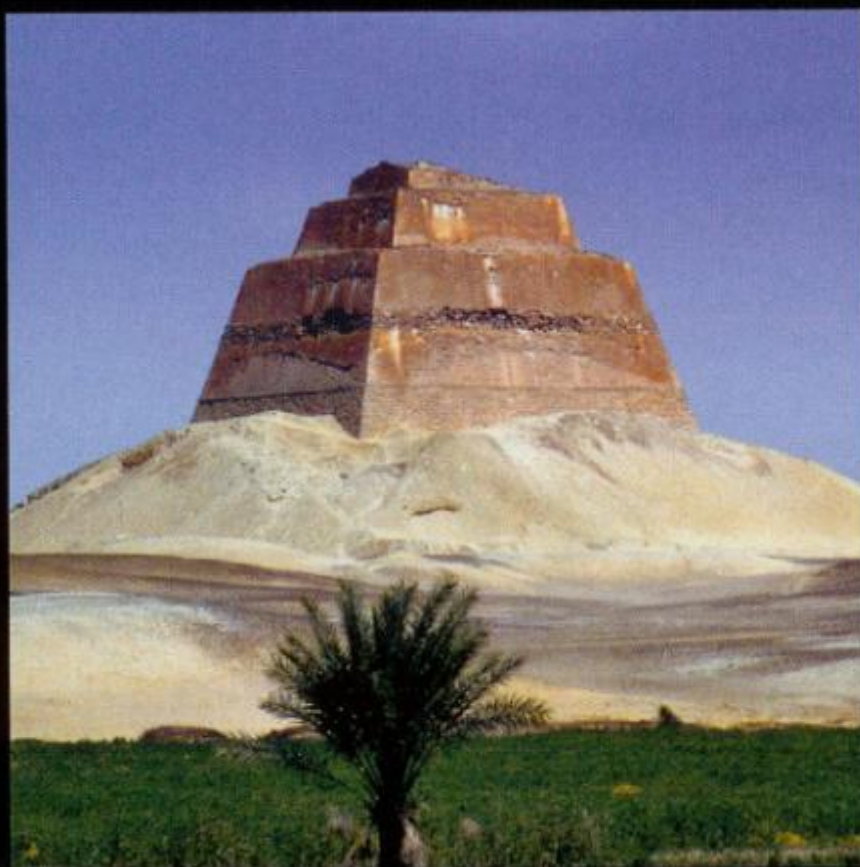
16. Casa del Norte, cuya fachada está compuesta por cuatro pilastras acanaladas. Se ignora la función del edificio, aunque podría estar relacionado con la fiesta del Heb Sed.

17. Área norte del recinto, aún por excavar. Hasta que no se lleve a cabo su excavación arqueológica, se ignora lo que la arena puede esconder en este lugar.

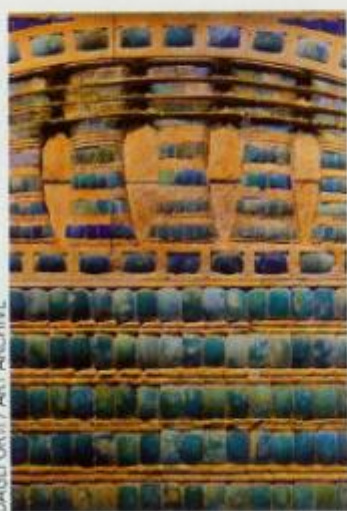
18. Muro del recinto, contruido en piedra caliza clara procedente de Tura, que delimita una extensión de quince hectáreas. Catorce puertas falsas se abren en él.

FRACASO EN MEIDUM: SE DERRUMBA UNA PIRÁMIDE

LA PIRÁMIDE DE MEIDUM, atribuida al faraón Uni de la dinastía III, tiene un aspecto impresionante. Elevándose sobre una base de runas, su forma irregular le ha merecido el sobrenombre de «falsa pirámide». La parte enterrada de sus caras muestra una terminación lisa con la misma inclinación que la pirámide de Keops. El hecho de que no fuesen terminados el exterior, la galería de descenso, la antecámara y la cámara funeraria indica que allí nunca reposó ningún rey. Entonces, ¿qué pasó? La tumba, en un principio, se planteó como una pirámide escalonada según el modelo de Saqqara. Sobre una base cuadrada de 110 metros de lado, estaba previsto que alcanzase los 67 metros de altura mediante ocho escalones. Las fases de ejecución cumplieron las directrices dictadas por Imhotep, sobre todo al inclinar las hiladas hacia el interior. Fue al final, cuando se quiso revestir la pirámide escalonada con un nuevo forro que le diese el aspecto liso de una pirámide perfecta, cuando sobrevino el desastre: los nuevos bloques no se pusieron inclinados, sino horizontales. Muy probablemente fue la falta de ligadura entre las capas en contacto lo que propició el derrumbe.



Vista de la pirámide de Meidum. Construida a finales de la dinastía III, fue explorada por primera vez en 1881 por Auguste Mariette



EL REFLEJO DE LOS JUNCOS

Las paredes de los aposentos subterráneos de la pirámide de Djoser estaban revestidos con placas de cerámica vidriada de color verde, ligeramente convexas, de unos 5,8x3,6 cm. Esta decoración imita tabiques de junco sujetos con cuerdas, como los empleados en los muros de santuarios y templos que servían de marco en la celebración del festival *Heb Sed*

La cámara funeraria se hundía a una profundidad máxima de 5,75 metros (tumba del rey Qa, de la dinastía I). Las cubiertas y entramados eran de rollizos de madera recubiertos de una argamasa de limo y yeso. En definitiva, se trataba de edificios funerarios contruidos con materiales perecederos que, a duras penas, la sequedad del clima egipcio ha podido conservar. La piedra tallada como parte total de la estructura de un edificio no se había usado nunca hasta entonces. Sí se había empleado para ciertos elementos complementarios, como umbrales de puertas o dinteles aislados, pero jamás como material básico. Ése fue el reto que se planteó Imhotep, para que el lugar de descanso de Djoser durase, como la piedra en que se construiría, «millones de años».

¿CÓMO SE CONSTRUYÓ LA PIRÁMIDE DE DJOSER?

La construcción de la pirámide escalonada de Saqqara no obedeció a un proyecto inicial único, circunstancia que sí se dio en el resto del recinto funerario. Todo empezó con una mastaba de base cuadrada construida en piedra y revestida de bloques de la mejor caliza procedente de la cercana cantera de Tura. Esta mastaba mide cerca de 63 metros de lado por ocho metros de altura. Poco después, esta estructura recibió un nuevo revestimiento, de cuatro metros de grueso, de bloques calizos, igualmente blancos y pulidos.

Esta descripción constructiva puede parecer banal y fría a primera vista, pero entraña algo muy importante de cara a conocer la sensibilidad de aquellos egipcios. ¿Por qué se forra con gruesos bloques una estructura tan bella y perfectamente terminada? Pues sencillamente por una razón de protección entrañablemente delicada: en Egipto llueve muy raramente, pero cuando ello ocurre las precipitaciones son violentas; el polvo y el agua de lluvia hubiesen manchado la impoluta blancura de aquella primera mastaba perfecta. Tapándola con nuevos bloques la nivea belleza inicial permanecería intacta eternamente. Eso era lo importante, la permanencia de la belleza en el recuerdo, porque, también para ellos, las cosas no son como son, sino como se recuerdan.

El monumento volvió a crecer cuando se prolongó su estructura, sólo en dirección este, en una longitud de 8 metros. Ello ocultó la entrada de once pozos de 33 metros de profundidad excavados en la roca. El final de estos pozos alineados terminaba en unas galerías horizontales e independientes de 30 metros de longitud en dirección este-oeste. Delante de los cinco primeros pozos meridionales y a nivel de la superficie del desierto, se erigieron unas estelas que nunca llegaron a inscribirse. Entonces la mastaba presentaba una for-

LA PIEDRA COMO MATERIAL ÚNICO PARA CONSTRUIR UN EDIFICIO NO SE HABÍA USADO NUNCA; CON ELLA SE ASEGURABA EL CARÁCTER ETERNO DE LA MORADA DE DJOSER

EL PATIO DEL *HEB SED*, de forma rectangular, acogía la ceremonia de la doble coronación ritual del faraón como soberano del Alto y el Bajo Egipto. Originalmente se levantaban en él trece capillas, dos de las cuales (en la imagen) han sido reconstruidas



DE ARQUITECTO A DIOS: IMHOTEP, EL SERVIDOR DE DJOSER

TUVO QUE SER EN EGIPTO, tierra de mitos y leyendas, donde un hombre se convirtiese en un dios. Y no precisamente un rey, cuya divinidad ya le era transmitida con la coronación, sino un hombre de desconocido linaje cuya sabiduría perdura transcurridos casi cinco milenios de su muerte. Lo curioso del caso es que su fama nace del hecho de ser el arquitecto del recinto funerario de Djoser, obra que no nos consta que firmase. Aunque no se discute su autoría, el único testimonio al respecto es la base de una estatua real donde figuran su nombre y títulos: «Imhotep, el canciller real del Bajo Egipto, el Primero tras el Rey, administrador del palacio, gran sacerdote de Heliópolis, maestro de constructores, escultores y fabricantes de vasos de piedra».

Admirado en el Imperio Medio y venerado patrón de escribas en el Imperio Nuevo, la estela de su fama, convertida en leyenda, le hizo hijo de Ptah en tiempos saítas. Para los griegos, Imoutes –como llamaron a Imhotep, por entonces ya dios de la escritura asociado a Thot– se identificó con Asklépios, dios de la medicina, pasando al panteón romano como Esculapio. Su templo en Saqqara, el Asklepeion, fue un importante centro de peregrinación para toda clase de enfermos. Se le ofrecían ibis momificados y miembros humanos modelados en cera, tal y como hacemos en nuestros santuarios católicos. Walter Bryan Emery inició la búsqueda de su tumba en 1935, pero ésta aún hoy permanece celosamente guardada por las doradas arenas del desierto menfita.



KENNETH GARRET

Estatuilla de Imhotep, el arquitecto que se transformó en dios de la escritura y la medicina



ERICH LESSING / ALBUM

EL NOMBRE DEL FARAÓN

Diecinueve años duró el reinado del Horus Neterierkhet, más conocido –a raíz de unos grafitos en caracteres hieráticos del Imperio Nuevo hallados en Saqqara– como Djoser. La imagen superior muestra el fragmento de una estela encontrada en la pirámide escalonada, en la que aparece el nombre de Neterierkhet en el centro de un palacio coronado por un halcón divino. Museo del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago

ma rectangular, de 71x79 metros. El paso siguiente fue el principio de la pirámide escalonada, ya que se elevaron, sobre la anterior mastaba, cuatro escalones troncopiramidales hasta una altura de 42 metros. La última y definitiva ampliación consistió en ampliar a seis los escalones, prolongando la base de la pirámide sólo hacia el norte y el oeste.

Había nacido la primera pirámide escalonada, presentando un impecable aspecto revestida de resplandecientes bloques de blanca caliza. Sobre una base de 109x121 metros, su última plataforma alcanzaba los 60 metros de altura. La pirámide se construyó con bloques pétreos muy pequeños, del formato del adobe antiguo, y por capas sucesivas, como las de una cebolla. Este ingenioso procedimiento permitió que, conforme se iba cargando la estructura por su propio peso, las capas se fueran asentando sin aparecer fisuras posteriores y alejando el riesgo de un colapso estructural. Además, las hiladas «horizontales» de los bloques tienen una inclinación hacia el interior de la pirámide, con lo que se asegura al máximo la estabilidad del conjunto. Con ello quedaron fijadas, y para siempre, las líneas básicas de la construcción colosal en piedra.

LOS MOTIVOS DE IMHOTEP

¿Por qué una pirámide escalonada? Imhotep, como sumo sacerdote de Heliópolis, no podía permitir que su rey muerto, ya convertido en un dios, tuviese que pasar por el siempre incierto juicio de las almas presidido por Osiris. Porque el mismo rey ya era un Osiris desde el momento de su muerte. Así el faraón subiría directamente al cielo, al encuentro de su padre Re, por una monumental escalera, tal y como interpretan ciertos textos de la época. Más tarde, en tiempos de la dinastía IV (2613-2494 a.C.), este concepto de escalera se cambió por el de rampa, y así nacieron teológicamente las pirámides perfectas.

Si todo el recinto funerario es un fastuoso palacio para el *ka* (ese «espíritu» que constituye la fuerza vital del individuo) de Djoser, podemos considerar que su pirámide es el pabellón íntimo y privado del rey. La cámara funeraria consiste en una gran caja de granito a la que se accede tras levantar un gigantesco «tapón» cilíndrico del mismo material y que sólo permitió el paso del ataúd con la momia en su interior. Este recinto último se comunica verticalmente con un pozo de 7 metros de lado y 30 metros de profundidad excavado en la roca y bajo el corazón de la pirámide. Al pozo se accedía a través de una rampa que partía del templo funerario, situado al norte. Una vez depositado el ataúd en su sarcófago de piedra el pozo se sellaba con cascotes y todo vestigio de acceso desaparecía.

EL FARAÓN, CONVERTIDO EN OSIRIS, SUBIRÍA DIRECTAMENTE AL CIELO, AL ENCUENTRO DE SU PADRE RE, POR UNA MONUMENTAL ESCALERA: LA PIRÁMIDE ESCALONADA

ACCESO AL COMPLEJO
funerario del faraón. Conocido
como «propileos de Djoser»,
lo integra una doble fila de veinte
pilastras, de una altura superior
a los seis metros. Jean-Philippe
Lauer, el excavador del recinto,
dirigió su restauración



LAUER, LA INTUICIÓN DE UN ARQUITECTO

INDEPENDIENTEMENTE DE LA LABOR de arqueólogo desarrollada por Jean-Philippe Lauer en Saqqara, destaca su aguda intuición de arquitecto. Fue él quien halló las seis galerías-almacenes, continuación de las cinco ya exploradas con James Edward Quibell, destinadas a sepulturas de los hijos reales. En la cara sur de la tumba de Djoser descubrió la mastaba inicial, embrión de la futura pirámide escalonada. Pero estos trabajos, con igual método y dedicación, podrían haber sido abordados por cualquier otro arqueólogo experimentado. Lo que no está al alcance de cualquiera es la tarea de reconstruir las principales partes de un complejo funerario hasta el punto, sólo limitado por las piezas recuperadas, de acercarnos a su perdido esplendor. Viendo que los muros de Saqqara no son verticales, sino que presentan una ligera inclinación, Lauer pudo determinar la altura del muro perimetral y proceder a su restitución parcial. Partiendo sólo de tres hiladas mantenidas en pie, remontó los bastiones de la puerta de acceso hasta los 20 codos originales (10,46 metros). Así, Lauer convirtió un campo de ruinas en la majestuosa entrada a uno de los más bellos monumentos de Egipto.



El arquitecto y egiptólogo Jean-Philippe Lauer fotografiado ante la pirámide de Djoser, en la que trabajó durante más de setenta años

KENNETH GARNET

PICTURE DESK



TESOROS DE LAS PIRÁMIDES

Aunque saqueadas en la Antigüedad, las pirámides han permitido recuperar valiosos objetos que nos hablan de la vida cotidiana del Imperio Antiguo. Es el caso de los vasos de piedra hallados en la pirámide de Djoser, o de este recipiente para cosméticos en forma de concha, recuperado del complejo funerario del faraón Sekhemkhet, hijo y sucesor de Djoser. Museo Egipcio, El Cairo

A la misma profundidad que la cámara funeraria, y a otro nivel ligeramente superior, se desarrolla un dédalo de galerías terminadas en unos habitáculos dispuestos como las púas de un peine. Estas galerías, verdaderos apartamentos reales, están forradas de plaquitas vidriadas de color verde. Son la imitación, hecha en cerámica, de tapices vegetales. En el mismo material aparecen puertas y ventanas a través de las cuales podemos ver a Djoser corriendo la carrera ritual del *heb sed*, con la que el faraón celebraba la fiesta de regeneración de su energía vital. Dos muestras de estos delicados plafones vidriados fueron arrancadas y hoy se pueden contemplar en los museos de Berlín y El Cairo. Pero Djoser no se quedó absolutamente solo en su tumba. Las cinco primeras galerías eran tumbas forradas de madera que albergaron, a juzgar por los restos recuperados, los cuerpos de esposas e hijos reales. Las momias descansaban encerradas en bellos sarcófagos de alabastro.

Esto es lo que se sabía, hasta que finalizando la limpieza de la quinta y última galería, Lauer vio que de la base de una pared sobresalía un fragmento de piedra. La posterior inspección permitió acceder a una nueva galería, separada de la anterior por un grueso de roca de tan sólo 30 centímetros. Y después, otra y otra hasta completar las once existentes. Dichas galerías no eran tumbas como las cinco primeras, sino almacenes que habían permanecido intactos. En las galerías VI y VII, esta última situada bajo la anterior, aparecieron cerca de ¡36.000 vasos de piedra! Muchos estaban rotos, ya que los anaqueles de madera habían cedido por efecto de los milenios, pero Lauer pudo llenar 6.000 cajas, parte de las cuales espera su estudio en los depósitos del museo caiota. En muchos vasos de alabastro, escritos en tinta negra, aparecieron los nombres de los faraones de las dinastías I y II, salvo los de Peribsen y Khasekhemui, anteriores a Djoser. Dichos reyes habían añadido en su protocolo el nombre de Set, el fraticida de Osiris, y quizá por ello fueron excluidos.

Es probable que Djoser usurpara los ajuares de sus antecesores robándolos de sus tumbas, aunque dicho razonamiento nunca fue compartido por Lauer. Nuestro arquitecto llegó, sin duda, a considerar a Djoser como de su propia familia y no podía permitir que fuera tildado de ladrón. Argumentaba que, puesto que la tumba se consideraba inviolable, el faraón quiso preservar para siempre y en su palacio de eternidad las pertenencias de sus ancestros, menos protegidas en sus tumbas de adobe. Quizá Lauer también en esto tuvo razón, pero el amor es casi siempre ciego y ello nos concede un resquicio para la duda. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Guía de las pirámides de Egipto
A. Silletti. Folio, Barcelona, 1998
- Egipto en la época de las pirámides: el reino antiguo
A. Pérez Largacha. Alianza, Madrid, 1998
- Todo sobre las pirámides
M. Lehner. Destino, Barcelona, 2003

INTERNET

- www.ancient-egypt.org/saqqara/
- <http://guardians.net/egypt/saqqara1.htm>

LA ESCULTURA DE DJOSER
que se halló en el interior del
serdab debió ofrecer en su tiempo
un aspecto distinto al que ofrece
hoy, tras ser mutilada en la
Antigüedad. Tan sólo dos orificios
practicados en el muro permitían
a la escultura su comunicación
con los vivos y respirar «la brisa
del norte», punto cardinal al
que estaba orientada



DAVID es representado aquí tocando el arpa, el instrumento con cuyo sonido se acompañaba para cantar y aplacar los furores del rey Saúl. Detalle de un óleo de G. van Honthorst de 1622

EL REY DAVID aparece en la página siguiente con la corona de soberano de Israel, entre un profeta, a la izquierda, y Moisés, a la derecha. Escultura francesa en mármol realizada en el siglo xiv





DE LA BIBLIA A LA HISTORIA

EL REY DAVID

Sucesor de Saúl y padre de Salomón, gran cantor y poeta, el David inmortalizado por la Biblia es también el primer gran rey de Israel. O, al menos, ésta es la imagen que nos ha llegado del monarca judío...

Texto JULIO TREBOLLE

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Los debates actuales entre historiadores, arqueólogos y estudiosos de la Biblia en torno a la figura de David, rey de Israel, desbordan el marco de las discusiones científicas y adquieren la efervescencia de las grandes controversias sobre figuras históricas que han marcado el imaginario literario, la identidad religiosa y la construcción de la historia en Occidente. Poeta, pastor y músico, el rey David ha pasado a la tradición de Occidente como el Orfeo bíblico, cuyas canciones al arpa curaban la melancolía del rey Saúl «atacado por el mal espíritu de Dios» (1 Samuel 18, 10). Pero pronto el joven David se convierte en un héroe aclamado por todos. Con la honda de pastor clava una piedra en la frente de Goliat, gigante filisteo de «seis codos y un palmo de estatura» —unos tres metros—, que lucía armadura y armas de la recién inaugurada Edad del Hierro. Antes le había retado en un memorable discurso en el que se gloriaba de haber matado, como Hércules, «leones y osos». No importa que el mismo *Libro de Samuel* tenga noticia, más genuina sin duda, de que fue Eljanán, natural también



EL REY DAVID EN SU TRONO. TALLA CAROLINGIA EN MARFIL. SIGLOS IX-X

BRIDGEMAN

EL HISTÓRICO REY DAVID

Uno de los problemas a la hora de enfrentarse al David histórico es el de la datación de los hechos. Ésta, según las fuentes, difiere en unos cuarenta años: según una habría nacido en 1085 a.C., según otra en 1040 a.C. Esta segunda es la que seguimos.

hacia 1040 a.C.

NACE DAVID
David, el más joven de los ocho hijos de Jesé, de la tribu de Judá, nace en Belén.

hacia 1023 a.C.

AL SERVICIO DE SAÚL
Con diecisiete años, David se enfrenta al gigante filisteo Goliath de Gat, y lo mata de una pedrada. Entra en la corte de Saúl.

hacia 1020 a.C.

EL ENFRENTAMIENTO
David se casa con la hija de Saúl, Mical, pero pierde el favor del monarca, que intenta asesinarlo. El joven se ve obligado a partir al destierro.

hacia 1010 a.C.

HACIA EL TRONO
Derrotado por los filisteos en la batalla del monte Gelboé, Saúl se suicida. David marcha entonces a Hebrón para reclamar el trono de Judá.

hacia 1002 a.C.

REY DE ISRAEL
Después de derrotar a Isboset, o Isbaal, hijo de Saúl, David es reconocido como rey de Israel, unificando el reino en su persona.

hacia 970 a.C.

LA SUCESIÓN
David muere en Jerusalén. Le sucede su hijo Salomón.

de Belén, quien dio muerte al filisteo, y no el propio David. Mas una vez atribuido a éste, el combate con Goliath adquirió proporciones tan míticas como los de Gilgamesh y Enkidu, o Aquiles y Héctor. Si en la Edad Media prevaleció la figura del David pastor y rey modélico, los artistas del Renacimiento –Donatello, Miguel Ángel, más tarde Caravaggio– gustaban más del David luchando con Goliath, símbolo del desigual combate entre el indefenso y el tirano.

EL SUCESOR DE SAÚL

De escudero y músico al servicio del rey Saúl, David llega a general y contrae matrimonio con la princesa Mical. Saúl, celoso ante el joven ungido por el profeta Samuel para sustituirle en el trono, intenta matarlo. Pero David, alertado del peligro que corría, se descuelga por la ventana de la alcoba con ayuda de su mujer. El prófugo busca refugio en Ramá, feudo de Samuel, a donde Saúl envía tres destacamentos sucesivos con orden de prenderlo, mas los soldados entran en éxtasis y el mismo rey es poseído por el frenesí profético.

David tiene entonces un encuentro memorable con Jonatán, hijo de Saúl, que le pone sobre aviso sobre las criminales intenciones de su padre. Los dos amigos se despiden entre lágrimas, y David se acoge a lugar sagrado en Nob. Los sacerdotes que lo custodian pagan con su vida el salvarle, librándose sólo Abiatar, quien más tarde será sacerdote en Jerusalén.

David encuentra entonces refugio en la ciudad filistea de Gat, pero, delatado ante su rey, se convierte en una especie de Robin Hood en el país de Moab al frente de cuatrocientos bandoleros, y libera de manos filisteas la ciudad de Queila, congraciándose con sus compatriotas de Judá. En dos extrañas circunstancias tiene a mano la vida de Saúl y se la perdona, creándose un cierto halo de osado y magnánimo caudillo.

En guerra con los filisteos, Saúl consulta a la pitonisa de En Dor para evocar el espíritu de Samuel. El profeta, molestado en su tumba, predice la muerte a Saúl. Pronto el rey, herido en combate, se deja caer sobre su espada, constituyendo éste el único caso de suicidio en la Biblia. David es entonces coronado rey en Hebrón, tras ganar el apoyo de los enemigos filisteos sin enajenarse el de los israelitas y haberse distanciado de los asesinatos de Isbaal y de Abner –hijo y general de Saúl respectivamente–, inducidos, quizá, por el propio David.

Como capital de su reino elige Jerusalén, la cual conquista por sorpresa valiéndose del túnel de conducción de agua a la ciudad. Así,



LA CIUDAD DE DAVID, que hoy incluye la población de Siloam –donde el Nuevo Testamento dice que Jesús devolvió la vista al ciego–, se extiende al sur de la colina donde se levantaba el templo construido por su hijo Salomón (hoy ocupada por la explanada donde se alzan la Cúpula de la Roca y la mezquita de al-Aqsa)

MARCELLO BERINETTI / WHITE STAR



SAÚL Y DAVID, ÉSTE CON EL ARPA, EN UNA VIDRIERA DE LA SAINTE-CHAPELLE DE PARÍS. SIGLO XIII

LA CRONOLOGÍA SIGUE DE MANERA APROXIMADA LOS DATOS BÍBLICOS

en la Jerusalén cananea, tierra de nadie entre judaítas e israelitas, asentó David su reino sobre tribus y poblaciones muy dispares, a las que sólo unía la fidelidad a su persona. Con el propósito de afianzar esta unidad, reconoció sacerdote al jebuseo Sadoc, quien debía compartir sus funciones sagradas junto al sacerdote israelita, Abiatar, y trasladó a Jerusalén la antigua Arca de la Alianza de las tribus israelitas. Natán, el profeta, predijo la pervivencia de la dinastía davídica, lo que corroboraron sus fulminantes victorias sobre filisteos, edomitas, moabitas y sirios.

Comienza entonces un nuevo ciclo de relatos en torno a la «historia de la sucesión al trono de David», llenos de intrigas palaciegas y de revueltas populares, en los que no faltan escenas de sexo y violencia.



David es víctima de su propia astucia militar y política cuando ésta comienza a interferir en su mundo familiar. Mientras sus ejércitos luchan contra los amonitas, el rey contempla desde la terraza de palacio a «una mujer muy bella» en el momento de bañarse. Aun enterado de que se trata de Betsabé, esposa del hitita Urías, la invita a su alcoba. Cuando Betsabé le comunica que espera un hijo suyo, David hace venir a Urías del frente de batalla, autorizándole a volver a casa, aunque el fiel militar se niega a pasar la noche con su mu-jer mientras sus compañeros de milicia duermen al raso o en tiendas ante el enemigo. David lo em-borracha en un ban-

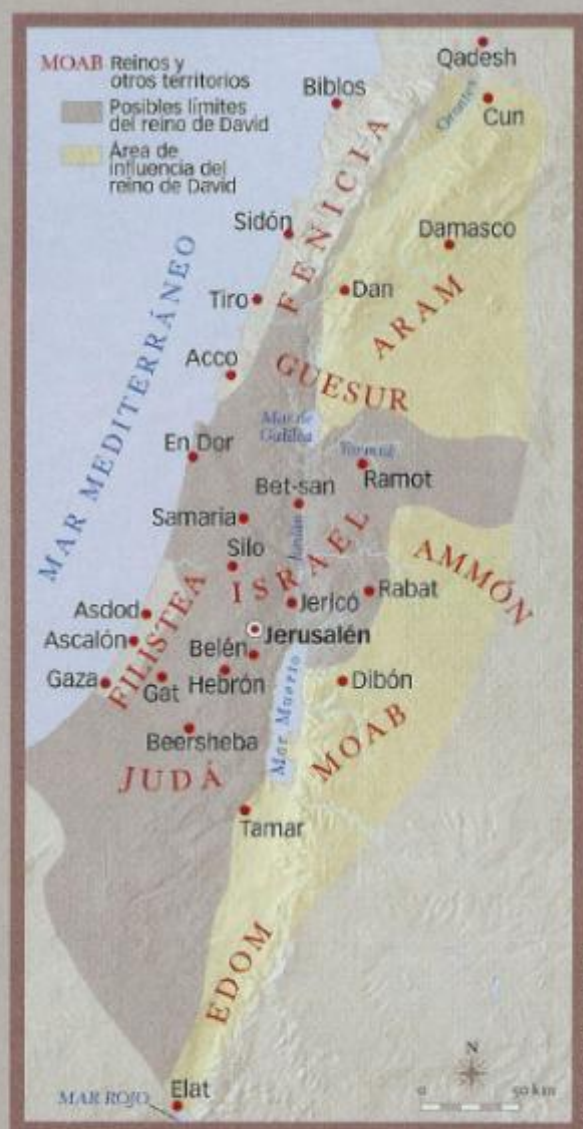
David con la cabeza de Goliath, el gigante filisteo, según imaginó Caravaggio en este óleo pintado hacia 1605-1606



CORBIS

EL SUEÑO DEL REINO UNIFICADO

EL PUEBLO HEBREO sólo conoció una única y muy breve experiencia de gobierno unificado: la que incluye los reinados de Saúl, David y Salomón; en total, unos cincuenta años a caballo de los siglos xi y x a.C. En la aparición de la monarquía desempeñó un papel importante la presión de filisteos y ammonitas, que llevó a aunar esfuerzos en torno a Saúl (que murió en combate con los filisteos), si bien la autoridad de éste se limitaba a la zona septentrional de lo que sería el reino de David. Éste dominó a filisteos, moabitas y edomitas; conquistó Jerusalén, ciudad de los jebuseos que convirtió en su capital y en la que instaló el Arca de la Alianza; y estableció intensos vínculos comerciales con la fenicia Tiro. Ésta fue la herencia que recibió Salomón, a cuya muerte el reino hebreo se escindió definitivamente en dos: Israel, al norte, y Judá, al sur.



quite para devolverlo al fragor de la batalla, dando orden a su general Joab de que lo sitúe allí donde más arrecie la lucha, con lo que Urías muere defendiendo a su rey.

El profeta Natán, haciéndose portavoz de cierta opinión pública, cuenta a David una parábola para hacer ver al rey la sangre que hay en sus manos, y profetiza la muerte del hijo de Betsabé. Pero David reconoce su culpa y llora desconsolado la muerte de los inocentes. De su unión con Betsabé nace su futuro sucesor, Salomón.

UN REINO TEÑIDO DE SANGRE

El resto de la vida de David será un rosario de crímenes, venganzas, revueltas y huidas. Al adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías les sucede el incesto de su hijo Ammón, que viola a su hermanastra Tamar. Otro de sus hijos, Absalón, venga a su hermana Tamar, mata a Ammón y huye a Guesur en el norte, fuera del alcance de su padre. Una mujer mueve el ánimo del rey con otra parábola para que permita el retorno de Absalón, quien, no bien ha llegado, encabeza una revuelta de las tribus y se proclama rey en la ciudad de Hebrón.

El rey abandona la capital camino del desierto y Absalón hace su entrada en Jerusalén, donde se adueña a la vista de todo



EL MONTE SIÓN, hoy dominado por la iglesia cristiana de la Dormición de María, es el emplazamiento donde una tradición surgida en el siglo XII sitúa la tumba de David y sus sucesores. El rey bíblico habría construido allí una ciudadela para proteger el monte del Templo de Jerusalén.

el pueblo del harén real, significando así la voluntad de heredar el poder y el trono. Los hombres de confianza que David había dejado en Jerusalén inducen a Absalón a perseguir al rey antes de que pueda escapar y hacerse fuerte en el desierto, pero en su alocada carrera el joven muere colgado de una encina del bosque.

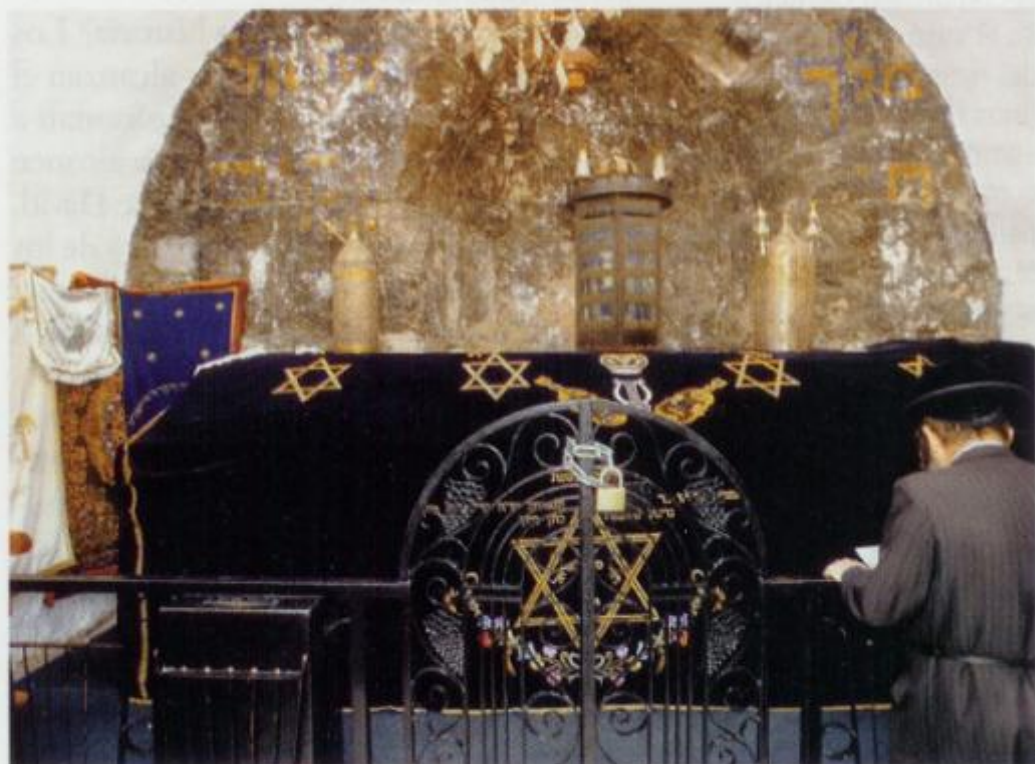
David llora sinceramente la muerte del hijo que lo traicionó y, magnánimo en la victoria, impide la venganza sobre los amotinados. Mas las tribus inician una nueva rebelión, que Joab, el lugarteniente de David, contiene poniendo asedio a la ciudad de los sublevados, hasta que éstos, convencidos de nuevo por otra mujer, arrojan por la muralla la cabeza de Sebá, cabecilla de los rebeldes, y se sofoca la revuelta.



Nuevos relatos agrandan y ensombrecen la historia del rey. El del empalamiento de los siete hijos varones de Saúl, por ejemplo, narra la venganza exigida por los gabaonitas —a los que aquél había atacado—, tan beneficiosa para David. Desde el inicio de la siega hasta la llegada de las lluvias, Rispá, hija de Saúl, espanta día y noche a las aves carroñeras hasta que consigue un entierro honorable para sus hermanos.

Finalmente, el anciano David recibe en el lecho el cuidado y el calor de la «muy hermosa» Abisag, buscada al efecto entre todas las tribus. Entretanto, Adonías, el mayor de sus hijos, y Salomón, el preferido, se disputan la sucesión en

Según quiere una tradición sin fundamento arqueológico, ésta es la tumba de David, en el monte Sión





CORBIS

TRAS LAS HUELLAS DEL REY DAVID

En el punto más alto de la Ciudad Vieja de Jerusalén se levanta la ciudadela, coronada por la torre de David, así llamada tradicionalmente aunque su construcción sea muy posterior a la época del rey bíblico, pues data del reinado de Herodes el Grande (siglo I a.C.). Hasta ahora la búsqueda de evidencias arqueológicas del tiempo del sucesor de Saúl o ha sido infructuosa o ha levantado encendidos debates en el seno de la comunidad científica. Es el caso, por ejemplo, del reciente hallazgo de unos restos que algunos estudiosos interpretan como los del palacio que para David hizo construir el rey Hiram de Tiro, según se menciona en la Biblia

medio de intrigas cortesanas. La escenografía de este conflicto desarrolla la lucha entre el antiguo orden, representado por Adonías y Joab y el sacerdote Abiatar, y el nuevo, encabezado por Salomón y Natán.

El bando de Salomón anticipa las ceremonias de coronación del pretendiente, aún en vida del rey moribundo. En su testamento David lega a Salomón la ejecución de las venganzas pendientes, de modo que Salomón ordena la muerte de Joab, envía al destierro al sacerdote Abiatar y, a todo ello, añade por su cuenta el asesinato de Adonías. En este sentido, los últimos versos del poema *El rey David* de Heinrich Heine son de un sarcasmo demoledor: «Tú, hijo mío, eres piadoso y sabio, / temeroso de Dios, sobrado de fuerza / y acertar te será fácil / a un tal Joab asesinar».

ANTES QUE HERÓDOTO

¿Leyenda, novela histórica o historia? Los debates sobre historia y ficción alcanzan el punto de ebullición cuando se enfrentan a este pequeño «gran relato», cuyo alcance no se reduce al de una «biografía» de David, sino que se integra en una «historia» de los orígenes de Israel y de su transición de una sociedad tribal a otra regida por las nuevas instituciones monárquicas.

Hasta no hace muchos años este relato bíblico era tenido por la primera y más antigua obra de historia merecedora de tal título. Habría sido escrita en el siglo X a.C., en la «época salomónica» ilustrada y cosmopolita, poco después de los acontecimientos narrados. La historiografía bíblica se anticipaba así en cuatro o cinco siglos a la inaugurada en Grecia por Heródoto en el

LAS MUJERES DEL REY DAVID

DAVID TUVO NUEVE ESPOSAS de las que sabemos el nombre; otras del que lo desconocemos; y al menos una decena de concubinas, las que dejó en Jerusalén cuando tuvo que huir de la revuelta de Absalón. Mientras que las esposas tenían estatuto real y eran las que engendraban los herederos del soberano, las concubinas atendían a la satisfacción de su apetito sexual. La existencia de este harén responde en buena

medida a razones políticas. Así, Mical era hija de Saúl; Abigail era esposa del jefe de los calebitas; Maacah, la madre de Absalón, era hija del rey de Guesur... Y en 2 Samuel 12, 8, se dice que David tenía en este harén esposas de Saúl.



ARALDO DE LUCA / CORBIS

siglo V a.C. Se reconstruía con casi increíble admiración el mapa de países por los que se había extendido el «imperio» davídico-salomónico: el reino arameo de Hamat en Siria, los reinos ammonitas y arameos, así como los de Moab y Edom.

Se reconocía la sabiduría política de David en un marco de relaciones internacionales caracterizado por la decadencia egipcia y el comienzo del esplendor fenicio. Además de guerrero conquistador, David había sido modelo de buen gobernante, creando una compleja administración basada en instituciones egipcias ya conocidas en Canaán. Él —o su hijo Salomón— estableció un pacto con Hirán de Tiro, quien proporcionó la madera de cedro y el personal cualificado para la construcción del famoso templo de Jerusa-



SCALA

MICAL, MATRIMONIO DE CONVENIENCIA

CUANDO SAÚL OFRECE A SU HIJA MICAL a David le exige como dote los prepucios de cien filisteos, esperando que muera en combate. No sucede así, y David se casa con Mical, que le ayuda a escapar de Saúl cuando el rey le quiere dar muerte. Entonces Saúl entrega a Mical a otro hombre, pero David la tomará de nuevo tras la muerte de Saúl. El matrimonio convierte a David en yerno de Saúl y le otorga un derecho legítimo, aunque indirecto, al trono. Algunos estudiosos, por cierto, han interpretado la infertilidad de Mical en clave política: David no se habría acostado más con ella para no procrear descendientes de Saúl que un día pudieran reivindicar el trono.

Mical, junto a su padre Saúl (arriba), escucha a David tocar el arpa y cantar. Óleo por Silvestre Lega. Siglo xvii



DAGU ORTI / ART ARCHIVE

El rey Saúl amenaza al joven David (junto a estas líneas). Detalle de una pintura de Il Guercino. Siglo xvii



BRIDGEMAN

ABIGAIL, LA LLAVE DE JUDÁ

PERSEGUIDO POR SAÚL, David pide provisiones a Nabal, miembro prominente del clan de Caleb, el principal de Judá, casado con Abigail. Nabal se niega a dárselas, lo que provoca la ira de David, quien decide matar a los varones de la casa de Nabal. Entonces Abigail le lleva, por su cuenta, las provisiones que había pedido. Cuando Nabal lo sabe, muere del disgusto. David manda llamar a Abigail y se casa con ella, enlace que le allana el camino al poder: cuando entra en Hebrón, capital calebita, para ser coronado rey de Judá, lo hace del brazo de Abigail, de quien tendrá un hijo, Quilab. Aunque ¿quién dice que el objetivo de un matrimonio con David no guió los pasos de Abigail?

David y Abigail (arriba). Detalle de un lienzo de Martin de Vos. Siglo xvi. Museo de Bellas Artes, Ruán



GRANDIZ

Abigail (junto a estas líneas), tal como la imaginó Juan A. Frías y Escalante en el siglo xvii. Museo del Prado



MASSIMO LUSTRI / CORBIS

BETSABÉ, MADRE DEL REY SALOMÓN

SEGÚN EL RELATO BÍBLICO, David deseó a Betsabé cuando la vio desnuda en el baño. El rey se acostó con ella y envió deliberadamente a la muerte a su esposo, el militar Urias. Como castigo por el incesto y asesinato, Dios dio muerte al hijo de Betsabé y David. Tras el arrepentimiento del rey, nació de ambos Salomón, que heredó el trono. En cuanto a la escena del baño, se ha sugerido que Betsabé estaba tomando el baño ritual que seguía al período menstrual, por lo que se hallaba en período fértil, de manera que el episodio bien habría podido obedecer a una premeditada voluntad de seducción del monarca por parte de la joven, con el fin de concebir un hijo del soberano.

El baño de Betsabé (arriba), por Jacopo Zucchi. Hacia 1573. Galería Nacional de Arte Antiguo, Roma



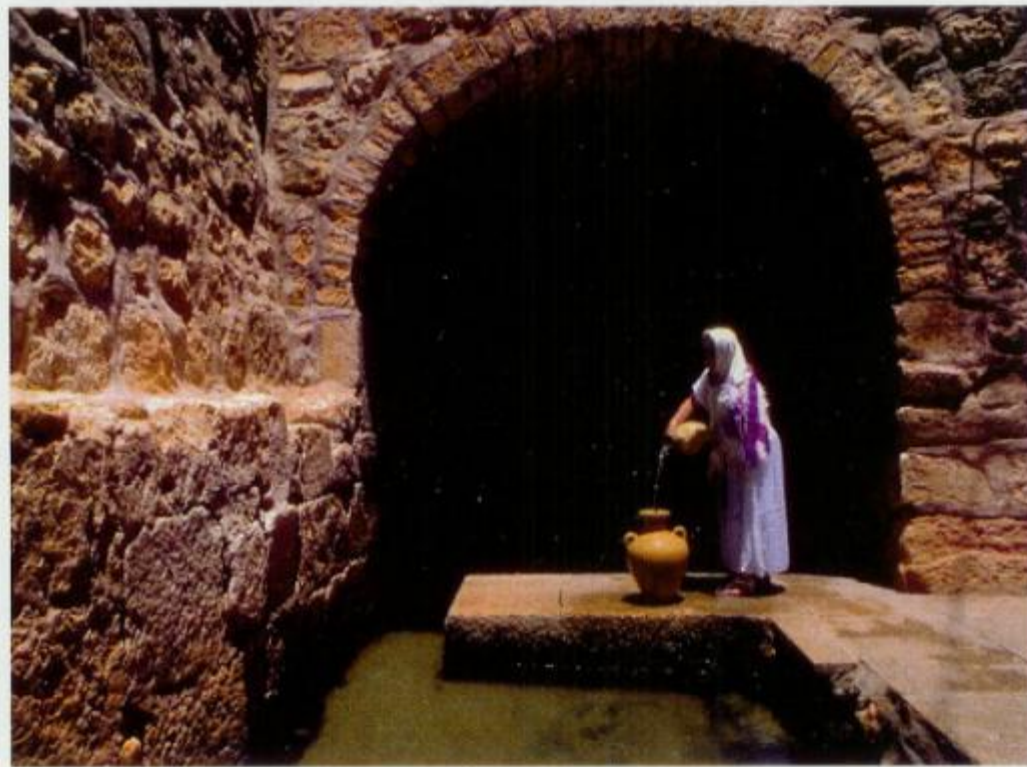
CORBIS

El rey Salomón (a la derecha). Detalle de un óleo del pintor romántico Francesco Hayez. Siglo xix

lén. La prueba más palpable del esplendor de la época eran las construcciones monumentales realizadas por Salomón que las excavaciones arqueológicas sacaban a la luz en las ciudades de Meggido, Guézer, Jazor, Dan, Beersheva y Jerusalén.

Sin embargo, hoy se tiende a restar varios siglos de antigüedad a los relatos bíblicos sobre David, haciéndolos contemporáneos, si no posteriores, a los de Heródoto. A nivel político la extensión del «imperio» davídico es también objeto de acalorados debates. Las excavaciones arqueológicas realizadas en Jerusalén en el Ofel o «Ciudad de David» pusieron al descubierto hallazgos impresionantes

La piscina de Siloé, o Siloam, la aldea al sur de la explanada del Templo por donde se extendía la Jerusalén de David



CORBIS

LA ESTELA DE TEL DAN

En 1993 y 1995 se hallaron en Tel Dan, en el norte de Israel, dos fragmentos de una inscripción escrita en arameo en piedra de basalto. La estela hace referencia a la «Casa de David» en el contexto de un ataque del rey de Damasco, Jazael, al reino de Israel en torno al año 850 a.C.: «Maté a Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, y maté a Ocozías, hijo de Jorán, rey de la casa de David». Ello muestra que la dinastía de David entonces reinante en Judá era conocida entre los pueblos vecinos un siglo después de la época en la que habían vivido David y Salomón, a mediados del siglo X a.C. Para que en un reino arameo del norte se pudiera hablar de una casa o dinastía de David era preciso que se conociera una sucesión de al menos dos o tres reyes, tenidos por sucesores del fundador de la dinastía, un rey llamado David. Con ello queda atestiguada la existencia histórica de este rey.



DAVID RUBINGER / CORBIS



Estela de Tel Dan (arriba). En la imagen, uno de los dos fragmentos descubiertos

David ofrece el cetro a Salomón, su sucesor en el trono de Israel. Óleo por Cornelis de Vos. Siglo XVII

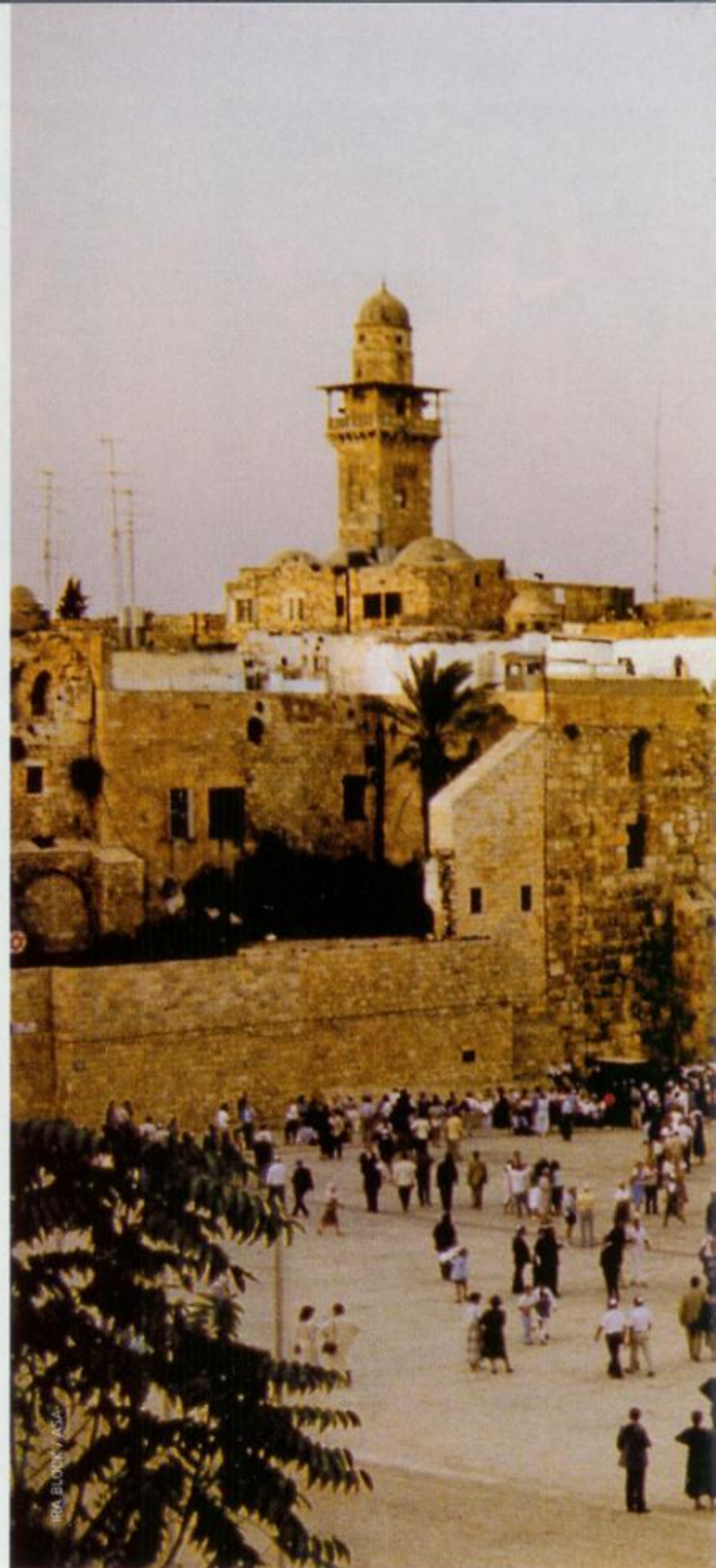
correspondientes a la Edad del Bronce Medio y a los últimos siglos de la Edad del Hierro, pero no han suministrado pruebas de que Jerusalén, la supuesta capital del reino de David y Salomón, fuera en aquellos tiempos una gran ciudad.

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

En el siglo X a.C. creció en Judá el número de aldeas y el tamaño de las mismas, pero ello no supuso cambio significativo alguno, de modo que el país siguió aislado, carente de centros urbanos de importancia y de una jerarquía establecida entre aldeas, pueblos y ciudades. Jerusalén era entonces de dimensiones bastante reducidas, no mucho mayor que un pueblo de la comarca de Judá.

Igualmente, las construcciones y puertas monumentales atribuidas a Salomón no conocen paralelo en ninguna otra región vecina en ese siglo. Por ello, esas supuestas construcciones salomónicas son ahora atribuidas al período de esplendor que representó la dinastía de Omrí en el reino del norte, en Israel, en el siglo IX a.C., del que se hacen eco fuentes asirias contemporáneas.

Recientes hallazgos arqueológicos —como la estela de Tel Dan— han centrado el debate, que no se refiere ahora ya tanto a la existencia histórica de David, difícilmente cues-



IRA BLOCK / ASA

tionable, cuanto al alcance de su obra y la extensión de su reino. De algún modo, David llevó a cabo, como lo había intentado antes Saúl, la transición de las tribus de Israel y Judá de un modelo de sociedad tribal a uno basado en instituciones monárquicas. Este proceso afectó en la misma época a los pueblos de la región sirio-palestina: a los filisteos en la costa mediterránea, a los israelitas de la montaña y a los ammonitas, moabitas y edomitas del interior.

El redactor de los relatos bíblicos en torno a David era un ferviente partidario de la dinastía de éste. Presenta a su héroe como rey legitimado por diversos títulos: derechos de sucesión dinástica tras su matrimonio con la hija de Saúl, méritos de guerra, designación divina a través de Samuel

EL MURO DE LAS LAMENTACIONES, uno de los restos que quedan en pie de lo que fue el segundo Templo de Jerusalén, construido por Herodes el Grande sobre los restos del primer Templo. Éste fue erigido por Salomón, el hijo de David, y destruido por el babilonio Nabucodonosor en 587 a.C.



y designación popular de los ancianos y las tribus de Judá e Israel. Aunque guían su obra consideraciones de carácter teológico y apologético, no escribe una historia áulica, incapaz de reconocer los errores, e incluso los crímenes, de su protagonista, ni oculta los orígenes extranjeros de éste como descendiente de Rut, la moabita integrada en un clan de Belén.

La figura legendaria de David se construyó, pues, a partir de escasos y lejanos recuerdos históricos en torno a la fundación de una dinastía que sólo un siglo más tarde comenzó a entrar en la historia por las fuentes extrabíblicas. La historiografía bíblica parece tener preferencia por los primeros orígenes, envueltos en mitos o leyendas. Por el contrario, la documentación histórica

parece constatar sólo lo ya establecido e institucionalizado. Los reyes de la dinastía de Omrí en Israel o el rey Ocozías de Judá, que no reinó ni un año completo, tienen una entidad histórica más constatable que David, quien vivió un siglo antes, cuando todavía no se escribían crónicas ni se erigían estelas. No obstante, David posee el encanto del campador cantado por juglares antes de que existieran cronistas, y del rey fundador de una dinastía que los profetas declararon «eterna». En su fascinante espejo se han mirado todos los grandes a lo largo de los siglos. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- El rey David
S. McKenzie, Ariel, Barcelona, 2002
- Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento
S. Herrmann, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- El rey David: el elegido de Dios
A. Massie, Planeta, Barcelona, 2001

INTERNET

- www.encyclopediacatolica.com/d/davidrey.htm
- <http://es.catholic.net/biblia/>

LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL CONQUISTADOR

LA MUERTE DE ALEJANDRO

Con sólo 32 años, en la cumbre de su gloria, la vida del conquistador del imperio más grande hasta entonces conocido se extinguía en Babilonia, víctima de una misteriosa enfermedad

Texto CARLOS GARCÍA GUAL

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA CLÁSICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. ASESOR DE HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC



Pronto se produjo un gran tumulto y un intento de motín de los macedonios en el patio del palacio de Alejandro, con amenazas de matar a los soldados de su guardia personal si no les dejaban ver a su rey. Alejandro quiso informarse del griterío y Perdicas se le acercó y le explicó lo que gritaban los macedonios. Alejandro dio orden de que llevaran en alto su lecho hasta un lugar donde todo el grueso de sus tropas pudiera desfilar cerca de él para verle y circularan de una a otra puerta. Ejecutó Perdicas las órdenes de Alejandro y, uno a uno, los macedonios se aproximaron a su rey y le contemplaron. No había ninguno que no derramara lágrimas al ver así a Alejandro, tan gran rey, tendido moribundo en su lecho.»

El emperador Augusto ante la tumba de Alejandro Magno en Alejandría (arriba), según un cuadro de Sébastien Bourdon. Construido por orden de Ptolomeo, el sepulcro del macedonio se convirtió durante la Antigüedad en un lugar de peregrinación

Alejandro Magno en un busto romano, copia de un original griego (a la izquierda). En el año 324 a.C., el rey macedonio, presionado por sus soldados, regresó a Persia desde la India, en el que sería su último viaje. Pinacoteca Capitolina, Roma





ERICH LESSING / ALBUM

ALEJANDRO MAGNO, A CABALLO, ANTE DIÓGENES. RELIEVE EN MÁRMOL DEL SIGLO XVI. MUSEO DEL LOUVRE, PARÍS

EL ÚLTIMO AÑO DEL REY MACEDONIO

Invencible en el campo de batalla, considerado un dios, Alejandro regresó desde el valle del Indo a Babilonia para reorganizar su imperio y preparar nuevas expediciones que incrementaran su gloria.

323 a.C.

REGRESO A BABILONIA

En primavera Alejandro emprende el camino de regreso a Babilonia. Una vez en la ciudad persa, estudia la preparación de una nueva campaña militar, en esta ocasión contra Arabia.

junio, 323 a.C.

EL FIN DE UN CONQUISTADOR

El día 3 de junio, unas fiebres asaltan al monarca macedonio al término de un banquete. Postrado en cama, la agonía se alarga durante diez días. Finalmente, Alejandro muere el 13 de junio.

julio, 323 a.C.

EL REPARTO DEL IMPERIO

Los distintos generales de Alejandro se reparten el imperio, convirtiendo en poco tiempo sus provincias en reinos. A Ptolomeo le corresponderá Egipto; a Lisímaco, Tracia, y a Antipatro, la regencia de Macedonia.

321 a.C.

SEPULTURA EN ALEJANDRÍA

Dos años después de su muerte, el cuerpo de Alejandro abandona Babilonia. Ptolomeo consigue que recale en Egipto, y construye una magnífica tumba en Alejandría para albergar los preciados restos.

EL LLAMADO «SARCÓFAGO DE ALEJANDRO», DE UN PRÍNCIPE DE SÍDÓN, HABLA DE LA FAMA DEL MACEDONIO, CUYAS HAZAÑAS DECORAN LA SUPERFICIE. MUSEO ARQUEOLÓGICO, ESTAMBUL



ERICH LESSING / ALBUM



Así describe la escena Pseudo Calístenes en su *Vida de Alejandro Magno* (III, 32), que sigue el texto antiguo *Efemérides o Los últimos días de Alejandro*, que usaron también otros historiadores como Diodoro, Arriano y Plutarco. Detengámonos un momento en ella, uno de los momentos estelares de la historia antigua.

LA DESPEDIDA DEL REY

En larga hilera desfilaban los guerreros, acongojados, ante el regio lecho en el que Alejandro agonizaba, apenas incorporado para revistarlos, sin poder hablar, y se despedía de ellos con mirada febril y alzando de cuando en cuando la mano cansada. Lle-

vaba unos días allí, postrado por las fiebres, rodeado de sus generales y médicos. Sus ojos vivaces —uno azul y otro negro— conservaban aún su extraño brillo, y seguramente al ver pasar a sus bravos compañeros de armas pensaba en qué pocos quedaban ya de los cuarenta mil que a su lado habían cruzado el Helesponto doce años antes. En efecto, muchos soldados habían sido licenciados, tanto griegos como macedonios, para regresar a sus hogares junto al Egeo. Algunos se habían establecido en las nuevas ciudades conquistadas o fundadas en Asia, y otros habían muerto a lo largo de tantas batallas increíbles y marchas temerarias. Pero aún que-



ALEJANDRO EN BABILONIA, según un óleo de Charles Lebrun. Tras la campaña india, el soberano macedonio quiso restaurar en su persona la grandeza de la monarquía persa, contrayendo matrimonio en Susa con dos princesas aqueménidas. Luego partió a Babilonia, donde murió. Museo del Louvre, París

daban en las filas algunos veteranos, curtidos en la aventura, rodeados por soldados más jóvenes, mercenarios de variadas procedencias, originarios de Persia y otras lejanas tierras asiáticas.

Un formidable ejército de cien mil hombres, mucho más imponente y abigarrado del que viniera con Alejandro desde Macedonia, iba a quedarse falto de su indiscutible jefe, aquél que lo había llevado de victoria en victoria hasta conquistar todo un imperio con inaudita rapidez. Y ahora, sorprendentemente, tras haber sido reconocido como un dios, y antes de cumplir los treinta y tres años, el hijo de Filipo —o acaso, según la propaganda, engendrado por el gran dios

Zeus-Amón— agonizaba. Con él iba a desmoronarse como un fantasma el sueño de un imperio universal.

Alejandro quizá pensara, al revisar sus tropas desde la inmovilidad forzada de su dolencia, en cuántos de sus camaradas ya estaban ausentes. Le amargaba la desaparición de algunos que él mismo había eliminado, por culpables de traición o en un rapto de violencia, como Filotas, Parmenión, Calístenes, Clito y, más que todas esas muertes, la repentina de su querido Hefestión en una fatal enfermedad. Pocos meses antes había organizado sus magníficos funerales, superando los que por su amado Patroclo celebrara el héroe Aquiles.

El regreso a Babilonia había estado alfombrado de funestos presagios. En la ciudad del Éufrates, que él imaginaba como capital de su imperio, se apagaba su estrella, como la de Hércules tras los triunfos de una carrera heroica. Después de muchas heridas y de desafiar los mayores peligros, una misteriosa dolencia acababa con el invicto héroe. Quizá pensara Alejandro en cómo su madre, la reina Olímpide, a quien no había vuelto a ver desde su marcha, le lloraría con un llanto espectacular y desgarrado cuando llegara la noticia a su lejana y montañosa Macedonia. Los augurios funestos, pues, se cumplían. Ahora que tenía nuevos planes de conquis-



Alejandro junto al rey indio Poro, a quien derrotó. Fue en la India donde, según cierta tradición, el macedonio pudo escuchar la profecía de su propia muerte

ba lo absurdo del intento. Un final que podría haber sido un tema para una tragedia, como recordaba con brillante estilo André Malraux: «¿Habría concebido un Só-

focles que Némesis aguardara en Babilonia al destructor de Tebas, la ciudad de Heracles y de Edipo? La única amenaza que Alejandro entiende no es la de los príncipes del Indo con sus miles de elefantes; es la de Calístenes y Grecia: "Tú no eres un dios"».

UNA MUERTE SOSPECHOSA

Volvamos a la escena de despedida, ahora según Quinto Curcio: «Los soldados, al verlo, rompieron a llorar y daban la impresión de que estaban contemplando no al rey, sino su cadáver; mas la aflicción era todavía mayor entre quienes rodeaban su lecho. Al advertir su presencia, el rey les dijo: "Cuando yo me haya ido, ¿encontraréis un rey digno de tales soldados?". Lo que es increíble es que el rey permaneció en la misma postura hasta que desfiló todo el ejército rindiéndole el último saludo. Al terminar de pasar la multitud, como si se hubiera liberado de toda deuda con la vida, dejó caer sus miembros agotados. Hizo acercarse a sus amigos (la voz comenzaba a faltarle) y, quitándose el anillo del dedo, se lo entregó a Perdicas, añadiendo la recomendación de que ordenara que su cadáver fuera llevado al templo de Amón. Al preguntarle sus amigos a quién dejaba el reino, respondió que "al más digno" [...]. A la pregunta de Perdicas sobre cuándo quería que se le otorgaran los honores divinos, respondió que era su deseo que lo hicieran cuando ellos fueran felices. Éstas fueron las últimas palabras del rey y poco después expiró» (Quinto Curcio, X, 5).

Alejandro murió el 13 de junio del 323 a.C. No sabemos de qué enfermedad, pese a algunos datos sobre los síntomas de sus últimos días. Probablemente fue de algún tipo de malaria o infección que su cuerpo, gastado por tantos esfuerzos y excesos, no pudo resistir. Pronto, sin embargo, circuló la versión de que había sido envenenado. Era fácil que surgiera el rumor, dado lo imprevisto y rápido

Alejandro ante el oráculo

SIN DUDA, LA PROFECÍA más impresionante sobre la muerte del conquistador macedonio se encuentra en la *Vida y hazañas de Alejandro* del Pseudo Calístenes, texto tardío (del siglo III d.C.) y fantasioso, que recoge antiguas leyendas sobre el personaje. En un confín remoto de la India, Alejandro visita el santuario de los árboles parlantes del Sol y la Luna, y éstos le profetizan que dominará el mundo, pero también que la muerte le llegará pronto: «Tras la plegaria de ritual avanzó Alejandro en compañía del sacerdote y, poniendo su mano sobre el tronco del árbol, le preguntó si ya estaba en el último año de su vida. Surgió el sol y, cuando el resplandor alcanzó la cima del árbol, se oyó decir con voz clara: "Ya están cumplidos los años de tu vida y no vas a volver ante tu madre Olímpide, sino que vas a morir en Babilonia. Poco tiempo después también tu madre y tu mujer morirán brutalmente a manos de los tuyos. Ya no inquieras saber más sobre esto". Tras escuchar este oráculo, se quedó el rey muy angustiado, y salió de allí y partió en retirada de la India, camino de Persia» (*Vida y hazañas de Alejandro*, III, 17).

ta y exploración, una vez dejado a un lado el camino del fabuloso Oriente, después de cruzar el Hindu Kush y volver recorriendo el Indo y el implacable desierto de Gedrosia, la muerte interrumpía sus empresas.

Desde Babilonia había imaginado un imperio que aún podía extenderse por el oeste y el sur. La inquietud de Alejandro, ese anhelo de ir siempre más allá, el *pothos* de lo desconocido, nunca lo dejó. Como emulador

de los grandes héroes, se había mostrado tan audaz como sus legendarios antepasados Heracles y Aquiles, y como éste moría en plena gloria y juventud. Incluso había intentado emular a Dioniso, celebrando en su honor fiestas báquicas en los confines de la India. Y un año antes había enviado a Atenas y Esparta un mensaje que exigía a los griegos que le rindieran culto como a un dios, y ahora, qué cruel ironía, el destino le muestra-

Cerca ya la hora de su muerte, cuando sus amigos le preguntaron a quién dejaba el reino, Alejandro respondió: «Al más digno»

TEMPLO DE JANDIAL, de estilo jónico, emplazado en Taxila (Pakistán), uno de los enclaves helenísticos fundados por Alejandro durante la campaña que le llevó hasta el valle del Indo. Según Apolonio de Tiana, su interior estaba decorado con pinturas alusivas a las hazañas del conquistador macedonio



de su dolencia fatal, pues resultaba un arma bastante oportuna para la lucha política entre los diversos bandos que se disputaban su herencia. Esa teoría del envenenamiento hacía recaer las culpas sobre Antípatro, el regente de Macedonia, quien habría preparado el veneno (incluso con la complicidad del filósofo Aristóteles) y dirigido desde la distancia el complot. Habría sido de acuerdo a sus órdenes que el copero Yolas le sirvió al rey el vino envenenado en un banquete. Alejandro cayó enfermo y sobrevivió pocos días.

Aunque casi todos los historiadores antiguos recogen la noticia y reconocen su amplia difusión, ya algunos,

como Plutarco y Arriano, advierten su sesgada intención política. Escribe el primero: «La sospecha del envenenamiento nadie la tuvo de inmediato, pero cinco años más tarde, según se dice, a raíz de una denuncia, Olímpide hizo matar a un buen número de personas y aventar los restos de Yolas, ya fallecido, porque supuestamente fue él quien vertió el veneno. Y en cuanto a quienes dicen que Aristóteles aconsejó tal acción a Antípatro y que incluso le proporcionó el veneno, esos dan como fuente de tal versión a un tal Hagnótemis, quien a su vez la habría escuchado de labios del rey Antígono, y el veneno era, según



BRIDGEMAN

Tetradracma de Seleuco I, uno de los generales que a la muerte de Alejandro se repartieron su imperio. Le correspondió Siria. Museo Británico, Londres



Antigono quiso rehacer en su provecho el imperio de Alejandro, y lo vencieron en Ipsos los otros diádocos

Ptolomeo se proclamó rey de Egipto, extendiendo sus dominios a Asia tras la derrota de Antigono en Ipsos

Seleuco sería asesinado cuando, tras la batalla de Curupedio, quiso reconstruir el Imperio de Alejandro

Menfis: Ciudades existentes antes de Alejandro Magno
Apamea: Ciudades fundadas por Alejandro Magno o por sus sucesores

de perfumes el sarcófago de oro y colocaron sobre la cabeza del rey los emblemas de su fortuna».

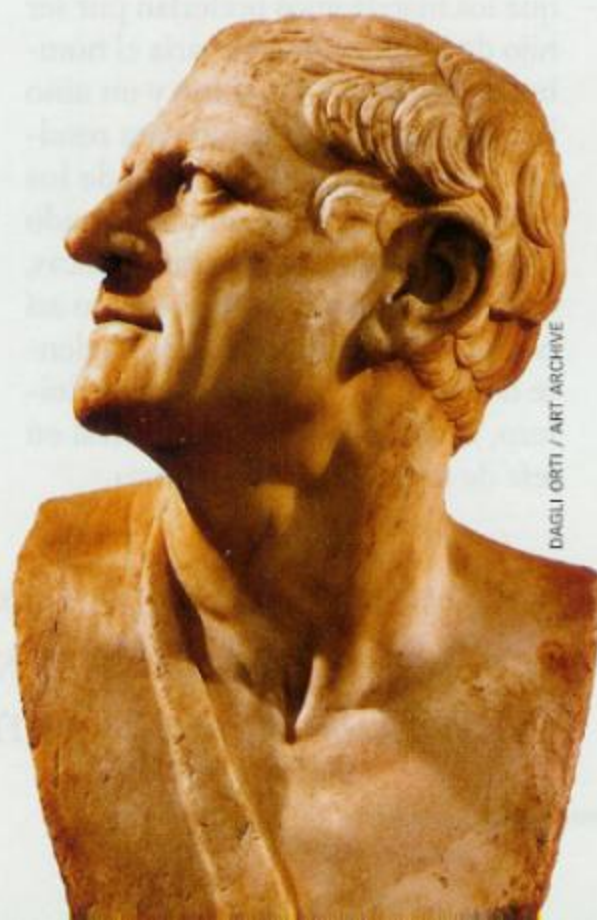
UNA HERENCIA SIN HEREDERO

Alejandro no había dado una respuesta clara sobre a quién legaba su monarquía. Acaso dijo de manera enigmática: *Toi kratistoi*, «al más fuerte», o tal vez pronunció el nombre del estratega Crátero de modo algo confuso. En todo caso, la sucesión se planteaba como un inquietante problema; muchos eran los que ambicionaban el poder y no había un heredero indiscutible, ya que Alejandro se cuidó muy tarde de casarse. Tras unos días de enfrentamientos se dio con

una solución de compromiso, aceptada por el ejército macedonio, que, a fin de cuentas, disponía de la fuerza de las armas.

Fueron Éumenes, el astuto secretario real, y el sagaz Ptolomeo quienes lograron ese pacto allí en Babilonia, mientras el cadáver del rey aún estaba insepulto. Como la viuda de Alejandro, Roxana, originaria de Bactria, iba a dar a luz en pocos meses, si tenía un hijo varón, éste ocuparía el trono, pero lo haría al lado de Arrideo, el hermanastro de Alejandro, un deficiente mental

Lisímaco, general de Alejandro, se convirtió en rey de Tracia a la muerte de aquél. Museo Arqueológico, Nápoles



DAGLI ORTI / ART ARCHIVE



La muerte de Alejandro en Babilonia, representada en un grabado de finales del siglo XIX realizado sobre una pintura de Karl von Piloty

El conquistador y su herencia

EL ESPLÉNDIDO ALEJANDRO MAGNO de Johann Gustav Droysen, publicado por vez primera en 1883 y desde entonces reeditado periódicamente, acaba con estas elocuentes líneas: «Ningún dato seguro confirma la versión de que Alejandro dispusiera en su lecho de muerte, de palabra o por señas, las medidas más urgentes que debían adoptarse para asegurar la sucesión de su imperio, y acerca de la forma en que debía instituirse una regencia. Y si realmente no lo hizo, cuando empezó a darse cuenta de que se estaba muriendo carecería ya, evidentemente, de la claridad de espíritu necesaria para comprender lo que su desaparición significaba. Aquella escena muda y patética en que se despidió de sus macedonios fue, probablemente, la última manifestación de su conciencia, ya en los umbrales de las sombras; las horas de agonía que vinieron después ocultarían a sus ojos vidriados la imagen dolorosa del porvenir que aguardaba a su obra y sus planes. Con su último aliento comenzaron las disputas entre sus grandes, las sublevaciones en su ejército, el derrumbamiento de su dinastía, la ruina de su imperio».

que los macedonios preferían por ser hijo de Filipo, y que tomaría el nombre de Filipo III. Un tonto y un niño iban a compartir el trono para resultar meros juguetes en mano de los regentes que se les dieran. El mando efectivo se distribuyó entre Perdicas, que fue nombrado *quiliarca* (algo así como «gran visir») y superintendente de los territorios asiáticos, y Crátero, nombrado *prostates*, general en jefe de todo el ejército de Asia.

Otros «compañeros» (*hetairoi*) quedaban gobernando diversas satrapías, que pronto convertirían en reinos de vacilantes fronteras. Así a Ptolomeo se le asignó Egipto; a Éumenes, Paflagonia y Capadocia; a Antígono, Panfilia, Licia y la Gran Frigia, y a Lisímaco, Tracia, mientras que Antípatro quedaba confirmado como regente de Macedonia y «estratego de Europa», es decir, con poder militar sobre las ciudades griegas. Éstos eran los

Un tonto y un niño iban a heredar el trono de Alejandro, para resultar meros juguetes en manos de los regentes que se les dieran

diádocos o «herederos», tras el rápido reparto de tierras y tropas. Pero esos dominios pronto sufrieron cambios, y en los siguientes veinte años conocieron nuevos perfiles, y algunos *diádocos* perdieron en mutuas guerras el reino y la vida.

En 321 a.C. fue asesinado Perdicas, el mismo año en que murió Crátero luchando contra Éumenes, quien a su vez fue ejecutado en 317 a.C. En el año 321 a.C. se llegó a un nuevo reparto en la ciudad siria de Triparadiso entre Seleuco, Antípatro y Antígono, mientras que Ptolomeo se había instalado en Egipto. Algunos años después (hacia 306 a.C.) los más afortunados *diádocos* —como Antígono, Ptolomeo, Lisímaco y Casandro, el hijo de Antípatro— se titularon «reyes» y la idea del imperio quedó ya tan enterrada como el cuerpo de Alejandro, sepultado en Alejandría mientras su fama se agigantaba en la tradición mítica.

LA TUMBA DE ALEJANDRO

Conviene que no olvidemos, al tratar del crepúsculo de Alejandro y los suyos, a las mujeres de la regia familia. Comencemos por Estatira, la bella hija de Darío, a la que el Magno había tomado como segunda esposa y que fue asesinada por la celosa Roxana. En el marco de las luchas por la sucesión real en Macedonia fueron asesinados también Arrideo y su esposa Eurídice a instancias de Olímpide, que velaba por el trono de su nieto.

Casandro, regente de Macedonia, hizo juzgar a la madre de Alejandro, que fue ejecutada, finalizando así la carrera de Olímpide. Mas no acabó aquí todo: en el 311 a.C., Casandro fue nombrado general de las tropas en Europa «hasta la mayoría de edad de Alejandro, hijo de Roxana», pero, sin grandes escrúpulos, eliminó a madre e hijo, y ocultó sus cadáveres. Así, en un baño de sangre, desapareció la dinastía real de Macedonia.

Para entonces, Alejandro descansaba ya en Alejandría, aunque el camino hasta allí fue largo. Durante meses quedó el cadáver del rey en su ataúd de oro en Babilonia. Se discutía dónde debía reposar tan gloriosa reliquia.

EL TEMPLO DE ZEUS-AMÓN EN SIWA, en Egipto. Hasta ese oasis se dirigió Alejandro en el año 332 a.C. para consultar al oráculo de Amón acerca de su destino. Según una tradición, el conquistador deseó ser enterrado aquí a su muerte, y éste es uno de los lugares donde se ha buscado la tumba del rey



Al parecer, el propio Alejandro había manifestado su deseo de ser inhumado en el oasis egipcio de Siwah, en el santuario del dios Amón, que, al visitarlo, lo había saludado como su hijo. Pero Arrideo y otros macedonios opinaban que debía ser enterrado junto al rey Filipo, en tierra macedonia, en Egea (hoy Vergina).

Dos años después partió de Babilonia el cortejo que transportaba el ataúd de Alejandro. Con un hábil golpe de mano Ptolomeo logró desviar el furgón regio hacia Egipto. Primero depositó el ataúd en Menfis, lugar de enterramiento faraónico, y más tarde lo llevó a Alejandría, donde se había construido su tumba. Ese tem-

plo, la tumba de Alejandro, *Sema Alexándreos*, se levantaba en el centro de la ciudad que él fundara, y se convirtió pronto en un lugar de peregrinación que visitaron durante siglos grandes e ilustres admiradores —como Julio César, Augusto y otros emperadores romanos— para rendir pleitesía al gran conquistador macedonio.

Sin duda alguna, éste era el lugar idóneo para que reposaran los restos del gran Alejandro, en medio de la ciudad que fue la más populosa y espléndida del mundo helenístico. Luego, en alguna crisis, otro Ptolomeo arrebató al cadáver su valioso sarcófago para quedarse con el oro, y después, en los siglos sombríos, su

cuerpo y el templo mismo, al igual que el Museo y la Biblioteca, acabaron esfumándose entre las ruinas de la enigmática Alejandría. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Historia de Alejandro Magno
Q. C. Rufo. Gredos, Madrid, 2001
- Alejandro Magno
C. Mossé. Espasa, Madrid, 2004
- Alejandro Magno
J. G. Droysen. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001

NOVELA

- Juegos funerarios
M. Renault. Edhasa, Barcelona, 2000

INTERNET

- www.alexandromagno.es.vg/



LA CONQUISTA DE HISPANIA

Venidos a la Península para expulsar de ella a los cartagineses, los romanos ya no se marcharon. Pero fueron necesarios doscientos años para que las insignias de sus legiones alcanzasen las orillas del Cantábrico

Texto JOSÉ ANTONIO MONGE MARIGORTA
FILÓLOGO

El historiador latino Tito Livio, contemporáneo del emperador Augusto, ya constató que Hispania fue «la primera provincia en que penetraron los romanos y la última de todas en ser sometida». La conquista duró dos siglos exactos, pues el primer contingente enviado por Roma a la Península —llegado para luchar contra el cartaginés Aníbal— desembarcó en Ampurias en el año 218 a.C., y el sometimiento del último reducto, las tierras que se extendían al norte del Duero, se produjo el 19 a.C. Naturalmente, no fueron doscientos años de guerra continua. Se calcula que, juntando los períodos de guerra de conquista en sentido estricto en los distintos frentes, aquéllos no pasarían de medio siglo. Verdad es que períodos de calma general hubo pocos, y que las revueltas y escaramuzas fueron constantes, sobre todo en el centro y oeste peninsulares. Así lo atestigua el goteo constante de «triunfos» concedidos en Roma a los gobernadores que se encargaban de sofocarlas.

La estatua de Augusto se alza junto a la muralla romana de Tarragona, donde residió durante las guerras cántabras

Jinete ibérico armado (a la derecha). Exvoto procedente de la Bastida de les Alcuses (Mogente)





J. M. BORRERO / OBAO

LAS RIQUEZAS DE HISPANIA

Si la presencia púnica en la Península llevó a los ejércitos romanos hasta ella, sus impresionantes riquezas naturales les incitaron a quedarse y a dominarla. La explotación del oro y plata hispánicos por Roma alcanzó niveles fabulosos, como sucedió en Las Médulas, en la comarca leonesa del Bierzo, donde el método para obtener el oro que guardaban las montañas fue el de la *ruina montium*: galerías en las que se inyectaba agua a presión hasta que la tierra cedía y los montes se derrumbaban. Esta es la razón de la curiosa orografía que presenta el lugar

Aun así, no deja de extrañar la enorme duración de la conquista romana de Hispania. Pensemos, sin ir más lejos, en los diez años escasos que le llevó a César «pacificar» las Galias. Tito Livio, en el pasaje antes citado, lo explica por dos factores ya entonces tópicos: «La naturaleza del terreno y la manera de ser de los hombres». Pero los historiadores modernos, sin menospreciar estas razones, suelen invocar otras que se refieren a deficiencias políticas y estratégicas de los romanos, relacionadas con la época en que se produjo la conquista de Hispania, al final de «la época de la República».

En aquel entonces la «nobleza» romana, que desempeñó el papel estelar en la decisiva victoria sobre Aníbal, se había hecho con todos los resortes del Estado. El historiador Salustio lo dejó bien claro: «En sus manos estaban el erario, las provincias, las magistraturas, las glorias, los triunfos» (*Guerra de Yugurta*, 41). Puesto que se contaba de antemano con la resistencia de las poblaciones de las nuevas pro-

vincias, estos magistrados marchaban a ellas investidos de todos los poderes, incluido el mando militar.

En la mayoría de los casos se trataba de políticos ambiciosos pertenecientes a las mejores familias, pero poco o nada pertrechados de nociones de estrategia y de experiencia militar. Su objetivo principal era conseguir riquezas, esquilmando a la población, y gloria, mediante la obtención del reconocimiento público a través de la concesión del «triunfo». Y, lo que es más importante, la ocupación de estos cargos (salvo contadas excepciones) estaba limitada, por imperativo legal, a un año, al cabo del cual el gobernador se volvía a su carrera política en Roma y era relevado por otro parecido.

De ahí que los generales de talla que actuaron en Hispania se puedan contar con los dedos de una mano. Esto explica muchas de las cosas que caracterizan la conquista romana de este territorio, en especial su larga duración y la torpeza y crueldad con que, en general, se llevó a cabo.

El desembarco de la primera legión romana en Ampurias la primavera del año 218 a.C. es un hito decisivo en la historia de la península Ibérica. Con él se inició la conquista militar que abocaría a una ocupación en toda regla y finalmente a la asimilación cultural y lingüística. Lo cual supuso, de paso, la entrada en la historia y en la civilización occidental. Nada más lejos, sin embargo, del pensamiento del general romano que mandaba aquellas tropas y del de quienes le habían enviado.

ROMA SUSTITUYE A CARTAGO

En realidad Gneo Cornelio Escipión había sido investido del mando «accidentalmente», por así decir. La «provincia» le había sido encomendada a su hermano Publio, cónsul el año anterior. Y el encargo no había sido invadir Hispania precisamente, sino detener la marcha de Aníbal sobre Italia. Publio, cuando ya iba por la desembocadura del Ródano, se enteró de que el cartaginés ya lo había cruzado, con lo que decidió retroceder a toda prisa con parte de las tropas para frenarle al pie de los



ANÍBAL, EL GENERAL CARTAGINÉS QUE SE ENFRENTÓ A ROMA EN LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

LA FORJA DEL IMPERIO

UNA LARGA CONQUISTA

219-202 a.C.

PRIMERA GUERRA PÚNICA

La toma de Sagunto (ciudad hispánica aliada de Roma) por Aníbal marca su inicio. Acaba con la derrota de Aníbal en Zama.

200-146 a.C.

EXPANSIÓN EN ORIENTE

Roma doblega a los Seléucidas (190 a.C.) y conquista Grecia tras las guerras macedónicas (200-168 a.C.) y la destrucción de Corinto (146 a.C.).

218 a.C.

ROMA EN HISPANIA

Las tropas romanas llegan a Hispania para luchar contra los cartagineses; en el 206 a.C. les expulsarán de la Península.

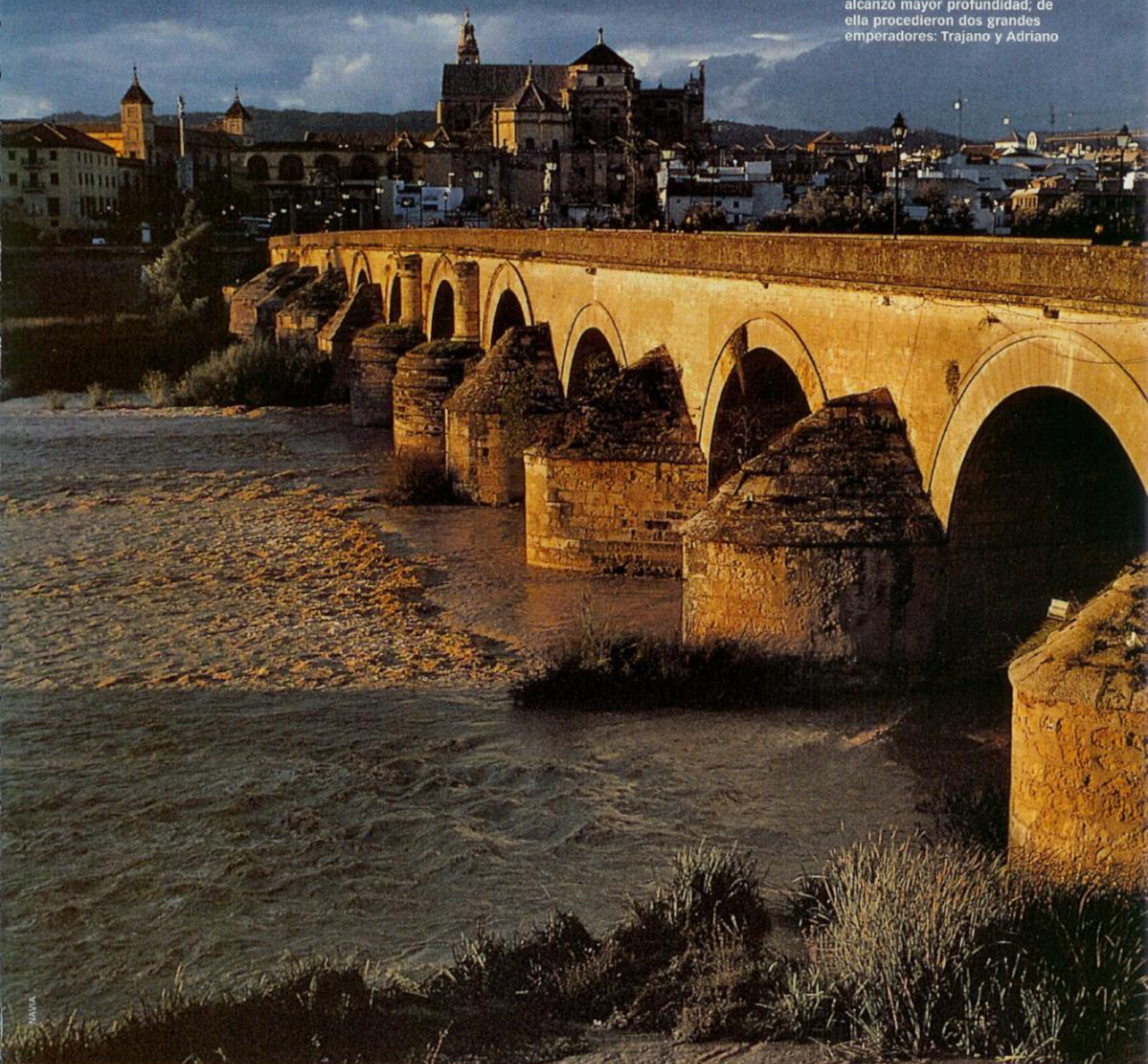
195-179 a.C.

DE CATÓN A GRACO

Hispania, dividida en Citerior y Ulterior, conoce la crueldad de Catón el Viejo (195-193 a.C.) y la diplomacia de T. S. Graco (180-179 a.C.).



PUENTE ROMANO EN CÓRDOBA, sobre el Guadalquivir. Las tropas y -tras ellas- la civilización de Roma penetraron en la Península a través de los valles del Ebro y del Guadalquivir. Este último era el eje vertebrador de la Bética, la región en la que la romanización alcanzó mayor profundidad; de ella procedieron dos grandes emperadores: Trajano y Adriano



NAVIA

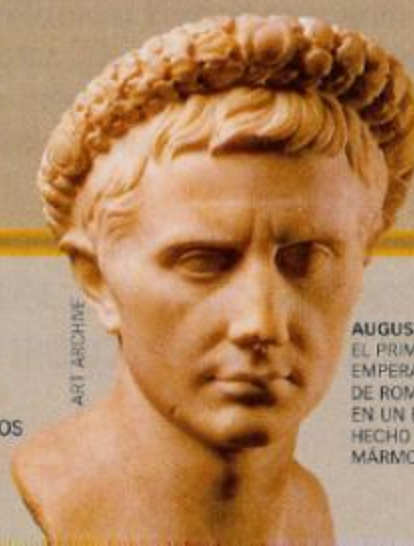
LA TOMA DE NUMANCIA, COMO LA IMAGINÓ ALEJO VERA EN 1880. MUSEO DEL PRADO

149-133 a.C.
DUENA DEL MEDITERRÁNEO
Roma destruye Cartago (tercera guerra púnica, 149-146 a.C.) y hereda el reino de Pérgamo (133 a.C.). El Mediterráneo es suyo.

88-45 a.C.
GUERRAS CIVILES
Optimates y *populares* se enfrentan en Roma: a la guerra entre Sila y Mario le sigue la que opone a Pompeyo y César.

155-133 a.C.
LA GUERRA DE FUEGO
Las guerras más cruentas a las que se tiene que enfrentar Roma en Hispania acaban con el asesinato de Viriato y la toma de Numancia.

80-45 a.C.
DE SERTORIO A MUNDA
Tras la rebelión de Sertorio (80-72 a.C.), seguidor de Mario, Hispania asiste a la victoria de César sobre los pompeyanos en Munda (45 a.C.).



ART ARCHIVE

AUGUSTO, EL PRIMER EMPERADOR DE ROMA, EN UN BUSTO HECHO DE MÁRMOL

31 a.C.
ARRANCA EL IMPERIO
Octavio derrota a Marco Antonio en Actium y se adueña del poder en Roma. El año 27 a.C. el Senado le confiere el título de Augusto.

29-19 a.C.
GUERRAS CÁNTABRAS
La derrota de cántabros y astures pone fin a la conquista. Augusto divide Hispania en tres provincias: Tarraconense, Lusitania y Bética.

TÁCTICAS GUERRILLERAS

A PROPÓSITO DE LA CONQUISTA de Hispania, es ya tópico aducir las peculiares tácticas de guerra usadas por los pueblos indígenas, que tan desconcertantes resultaban para los estrategas romanos. Estrabón, hablando de los «iberos» en general, dice que «luchando al modo de bandoleros, iban armados a la ligera y llevaban sólo jabalina, honda y espada. Los infantes llevaban también mezcladas fuerzas de caballería; los caballos es tan habituales a escalar mon-

Soldado romano tocando la trompa, hallado en Osuna. Hacia 108 a.C. Museo Arqueológico Nacional, Madrid



tañas y a flexionar rápidamente las rodillas a una orden dada» (*Geografía*, III). Un ejemplo de esas tácticas guerrilleras nos lo proporciona Tito Livio a propósito de la campaña de Fulvio Flaco en la Celtiberia (154-153 a.C.). Los celtiberos le tendieron una emboscada en un desfiladero. «Cuando la columna romana, al clarear el día, se internó en el desfiladero, los enemigos, saliendo de los dos lados, se lanzaron de pronto sobre los romanos. Nada más percatarse de

ello Flaco sosegó el primer revuelo ordenando a todos los centuriones que se mantuvieran todos en sus puestos y aprestaran las armas... Los celtiberos, cuando se dieron cuenta de que en una batalla regular y con las filas ordenadas eran inferiores a las legiones, lanzaron una carga en formación de cuña, táctica de combate en la que su fuerza es tal que no hay posibilidad de resistirlo, sea cual sea el terreno al que los lleve su empuje» (*Historia de Roma*, XL).

Alpes. Gneo continuó su ruta inicial con el resto, hasta que «Después de bordear los Pirineos llegó con la flota a Ampurias, desembarcó allí el ejército y, comenzando por los layetanos, sometió al dominio romano toda la costa hasta el río Ebro» (Tito Livio, *Historia de Roma*, XXI, 60). Al año siguiente se le unió Publio. Juntos fueron empujando a los cartagineses hacia el sur, ganando de paso para la causa romana a las tribus ibéricas de la región. A ello contribuyó la habilidad negociadora de los dos hermanos y la liberación de los hijos de los jefes que Aníbal retenía como rehenes en Sagunto. Rebasada esta ciudad y Cartagena, la capital púnica en Hispania, se dirigieron hacia el curso alto del Guadalquivir, pero en el 211 a.C., sorprendidos por separado, los dos ejércitos romanos fueron desbaratados y sus jefes muertos.

LAS TRIBUS IBÉRICAS VIERON QUE EL TRIUNFO DE ROMA SOBRE CARTAGO SÓLO COMPORTÓ UN RELEVO DE AMOS, Y LAS REVUELTAS SE HICIERON MÁS FRECUENTES

El 210 a.C. tomó el relevo un hijo de Publio, con el mismo nombre que su padre, al que añadiría más tarde (tras su victoria sobre Aníbal en Zama) el de «Africano». El 209 a.C., aprovechando que las fuerzas cartaginesas estaban separadas en tres zonas alejadas de Cartagena, decidió atacar la ciudad por sorpresa. Marchando desde Tarragona, en siete días se plantó ante sus murallas, la asedió por tierra y por mar y la tomó durante la marea baja. El fruto de este golpe maestro fue enorme: se apoderó de un inmenso botín, dejó a los cartagineses sin rehenes (más de 300), ganándose así el favor de las tribus de la zona, y la moral de su ejército subió todos los enteros que bajó la del enemigo.

Su avance por el valle del Guadalquivir fue ya imparable: derrotó a Asdrúbal, hermano de Aníbal, en Baecula (Bailén), en el 208 a.C., y logró una nueva victoria en Iliipa (Alcalá del Río o Carmona) el 206 a.C. En otoño de ese mismo año Gades (Cádiz), el último bastión cartaginés, le abrió sus puertas. Escipión, antes de volver a Roma, dejó sus tropas en Hispania en previsión de posibles incursiones por parte de Cartago.

HISPANIA, TIERRA DE CONQUISTA

Las tribus ibéricas vieron muy pronto que en realidad sólo había habido un relevo de amos, y las revueltas contra las tropas de ocupación se fueron haciendo cada vez más frecuentes y virulentas. Para atajarlas el Senado decidió dividir la franja costera mediterránea hasta Cádiz en dos zonas, y asignárselas como «provincia» a sendos pretores creados al efecto. Estamos en el 197 a.C. La divisoria estaba al sur de Cartagena. Hasta allí sería la Hispania Citerior («de más acá»). A partir de allí, la Ulterior.

A cada uno de los pretores se le dotó de una legión: unos seis mil infantes más unos quinientos jinetes y las tropas auxiliares correspondientes. De los dos primeros gobernadores uno murió en una escaramuza y el otro cayó gravemente enfermo. Roma envió entonces a un hombre con gran experiencia y prestigio, el cónsul Marco Porcio Catón. Llegó a la Citerior en el 195 a.C.

Tras unos cuantos escarmientos a algunas tribus levantiscas, su fama de duro corrió como la pólvora. Las poblaciones se le rendían, entregaban las armas, derruían sus murallas. Creó un modelo de ocupación consistente en abastecer al ejército sobre el terreno, imponer cuantiosas contribuciones a los que se sometían, castigar cruelmente a los rebeldes... y volver a Roma con el mayor botín posible. En cuanto al territorio, si no ampliado (o muy poco) lo dejó ciertamente «pacificado». Pero no por mucho tiempo.



SEGOBRIGA, de cuyo teatro romano se ven aquí los restos, tuvo un destacado papel en la conquista de Hispania. Situada a la entrada de la Meseta, en el término de Saelices, en Cuenca, su estratégica posición la llevó a desempeñar un importante papel durante las guerras con Viriato, hacia el 140 a.C., y luego en las guerras de Sertorio, en el 74 a.C.



MÉRIDA fue fundada en el 25 a.C. por Augusto para asentar a veteranos de las guerras cántabras. Fue la capital de la Lusitania, que era, junto con la Tarraconense y la Bética, una de las tres provincias en las que el primer emperador dividió la Península tras sus victorias sobre los pueblos del norte. En la fotografía, la escena del teatro emeritense. Siglos I-IV d.C.



LA PERFIDIA DE UN GOBERNADOR ROMANO

Corría el año 150 a.C. cuando el pretor Servio Sulpicio Galba concibió el siguiente procedimiento para doblegar a los lusitanos: «les recibió e hizo con ellos una tregua y fingió que incluso les compadecía porque a causa de su falta de recursos roban, hacen la guerra y rompen los tratados. «La esterilidad del suelo, dijo, y la pobreza os fuerzan a hacer estas cosas; pero yo os daré por ser aliados sin recursos una tierra fértil y os estableceré en campos abundantes, después que os

Guerrero lusitano
en una estela funeraria.
Museo Etnológico, Lisboa



haya dividido en tres grupos.» Ellos, poniendo ciertamente sus esperanzas en esto, abandonaron sus moradas y se congregaron donde les ordenó Galba; éste les dividió en tres grupos y tras mostrar a cada uno una llanura les ordenó que permaneciesen en ella hasta que les edificara ciudades a su venida. Pero cuando llegó hacia los primeros les instó a que depusieran las armas como amigos, y cuando las hubieron depuesto les rodeó con un foso y enviando a algunos soldados

con espadas aniquiló a todos, mientras se lamentaban e invocaban los nombres de los dioses y las lealtades recibidas. De esta misma forma aniquiló también a los segundos y a los terceros con gran celeridad, ya que desconocían todavía la suerte sufrida por los primeros». (*Sobre Iberia*, 59-60). De los 30.000 hombres, mujeres y niños así reunidos pereció la tercera parte; los demás fueron vendidos como esclavos. Sólo se salvaron unos cientos —el joven Viriato entre ellos—.

Las revueltas se recrudecieron y aunque escasean los datos se sabe que hubo enfrentamientos de diversa fortuna con los lusitanos y los celtíberos, todavía fuera del control romano: tres gobernadores murieron en el campo de batalla, y cuatro fueron premiados con el «triunfo». En el 180 a.C. se haría cargo de la Citerior un hombre valioso y hábil que dejó tras su mandato un largo período de tranquilidad: Tiberio Sempronio Graco, el padre de «los Gracos». Estableció tratados de paz con distintas tribus celtíberas. Parecida política siguió su colega de la Ulterior con los lusitanos. No extraña que se hable de una *pax gracchiana* e, incluso, de «una especie de edad de oro». Sobre todo si se compara con lo que vino después.

Y lo que vino fue terrible, hasta el punto de que el historiador griego Polibio dejó escrito que «la guerra que estalló entre

romanos y celtíberos se llamó guerra de fuego» (*Historias*, XXV). Un calificativo que podría hacerse extensivo a la que protagonizaron los lusitanos. Las dos rebeliones presentan muchas concomitancias. Ambas se remontan a los años 155-154 a.C., y el motivo fue el mismo: los abusos de los últimos gobernadores, cuya actuación ya no se parecía en nada a la de Graco.

LA «GUERRA DE FUEGO»

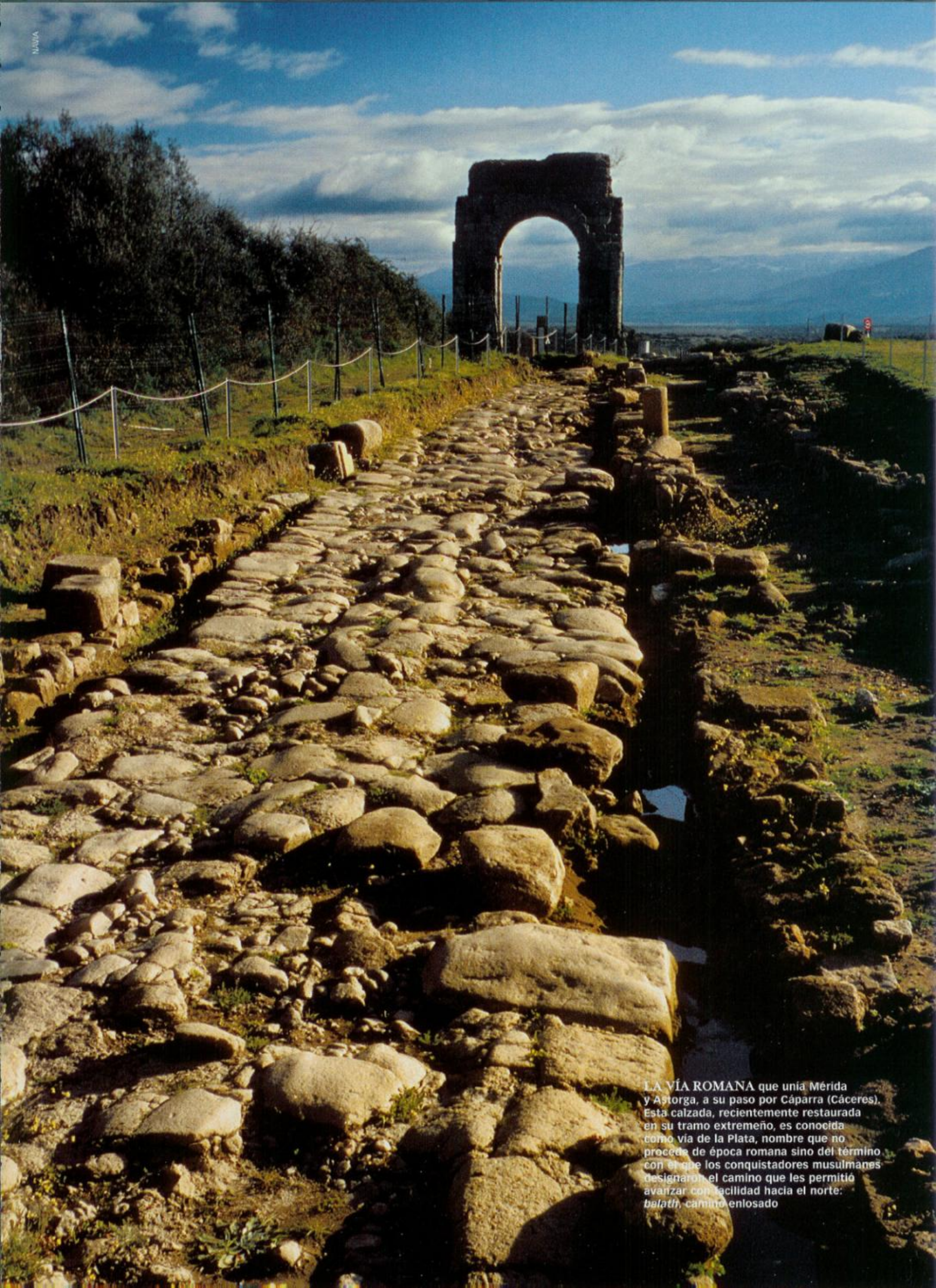
En Roma se decidió acabar con los rebeldes de una vez por todas. El nuevo gobernador de la Citerior, Fulvio Nobilior, con un ejército de 30.000 hombres, reforzado con elefantes, obligó a los arévacos, la principal tribu celtíbera, a refugiarse en su capital, Numancia. Fue el primer asedio que sufrieron los numantinos. Y fue el primer fracaso romano. A Nobilior le sucedió un gobernador más hábil, Claudio Marcelo, que volvió a sitiar la ciudad y consiguió forzar a los numantinos a «parlamentar». Quedaron libres a cambio de rehenes y dinero.

El siguiente gobernador, Lúculo, no atreviéndose con los numantinos la emprendió con sus vecinos los vacceos, se apoderó de Coca a traición y aniquiló a todos sus habitantes adultos, pero fracasó en Intercatia (Zamora) y Pallantia. Peor fue su colega de la Ulterior, Servio Sulpicio Galba. Habiendo forzado a los lusitanos a buscar un acuerdo, los reunió para tratar de ello pero los soldados les rodearon e hicieron una verdadera carnicería. Algunos escaparon. Entre los fugitivos estaba Viriato.

Este guerrero lusitano reaparecería cuatro años más tarde, en el 147 a.C., capitaneando un auténtico ejército que reunía a rebeldes lusitanos, vetones y celtíberos. Tal ejército guerrillero, dotado de una gran movilidad, trajo en jaque a los sucesivos gobernadores romanos, hasta que uno de ellos, Servilio Cepión, utilizando también la traición, consiguió la eliminación del caudillo lusitano a manos de tres de sus hombres de confianza. Muerto el jefe, las tropas se dispersaron. Era el año 139 a.C. Del sometimiento definitivo de la región se encargó su sucesor, Junio Bruto, que llegó a penetrar en el valle del Miño.

En Numancia, la tregua impuesta por Marcelo duró hasta el 143 a.C., cuando, animados por Viriato, los arévacos iniciaron la «guerra numantina» propiamente dicha. Ante los muros de esta ciudad fueron humillados varios gobernadores hasta que Roma, harta de tanta ineptitud, echó mano de su hombre más prestigioso, el responsable de la destrucción de Cartago, Publio Cornelio Escipión Emiliano.

GALBA, GOBERNADOR DE LA HISPANIA ULTERIOR, REUNIÓ A LOS LUSITANOS PARA LLEGAR A UN ACUERDO Y, UNA VEZ REUNIDOS, LOS MASACRÓ



LA VÍA ROMANA que unía Mérida y Astorga, a su paso por Cáparra (Cáceres). Esta calzada, recientemente restaurada en su tramo extremeño, es conocida como vía de la Plata, nombre que no procede de época romana sino del término con el que los conquistadores musulmanes designaron el camino que les permitió avanzar con facilidad hacia el norte: *balath*, camino enlosado



HISPANIA

BOTÍN Y HERENCIA DE ROMA

QUIEN CONSULTE el diccionario de la Real Academia Española verá que en él «romanizar» significa «difundir la civilización, leyes y costumbres romanas, o la lengua latina». Pero este proceso de asimilación tuvo dos caras. Por una parte, la negativa: su motor fue la ambición, y la guerra, el mecanismo que lo hizo posible. Los intereses de Roma y sus grupos dirigentes condujeron al exterminio o el desarraigo de poblaciones enteras, como sucedió en las guerras lusitanas, las celtibéricas o las cántabras. Que el dominio de Roma no parecía muy deseable a los pueblos hispanos lo dicen a las claras

las dos centurias que los romanos tardaron en completar su sumisión. Por otra parte, la romanización tuvo una vertiente más positiva: Hispania pasó a formar parte de una civilización que constituiría el sustrato sobre el que se edificó su historia futura y la de toda Europa: la lengua, el derecho, la cultura, la literatura... constituyen ese importante y decisivo legado invisible, no menos perdurable que su herencia visible, que aún hoy impresiona y que se recuerda en el mapa superior: la de los monumentos llamados a recordar, dos mil años más tarde, el poder y la gloria de la Roma madre de naciones.

LAS ETAPAS DE LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA

- Territorio no sometido
- Del 218 al 211 a.C.
- Del 211 al 206 a.C.
- Del 206 al 155 a.C.
- Del 155 al 133 a.C.
- Del 133 al 72 a.C.
- Del 72 al 29 a.C.
- Del 29 al 19 a.C.



DE IBERIA A HISPANIA (218-206 a.C.)

Llegados a Ampurias en 218 a.C. para combatir a los cartagineses, Publio y Gneo Escipión avanzan hasta Castulo, donde perecen en 211 a.C. El hijo de uno de ellos, Escipión el Africano, acabará en 206 a.C. con la presencia púnica en Iberia.



EL CEMENTERIO DE ROMA (206-133 a.C.)

Los romanos sufren graves derrotas durante las guerras contra lusitanos (en la Hispania Ulterior) y celtiberos (en la Citerior). El asesinato de Viriato (139 a.C.) y la toma de Numancia (133 a.C.) quiebran la resistencia de estos pueblos.



EL FIN DE LA CONQUISTA (133-19 a.C.)

La última fase de la conquista comprende la ocupación de las Baleares y del territorio de los indomitos pueblos del norte: galaicos, cántabros y astures. Las guerras cántabras (26-19 a.C.) ponen un cruento punto final a la conquista.

LA DESESPERACIÓN DE LOS CÁNTABROS

EL GEÓGRAFO GRIEGO ESTRABÓN, en el libro III de su *Geografía*, nos ha dejado abundantes noticias acerca de los distintos pueblos de Hispania («Iberia» para él), entre las que se cuentan las relativas a la desesperación de los cántabros tras la derrota: «unas madres mataron a sus hijos antes de ser hechas prisioneras, y un niño, encadenados como cautivos sus padres y hermanos, se apoderó, por orden de su padre, de un acero y los mató a todos, y una mujer a sus compañeros de cautiverio lo mismo. Y uno, al ser llamado a presencia de unos soldados borrachos, se arrojó a una hoguera» (*Geografía*, III, 4, 17). Otro autor, Floro, refiere que, empujados por las tropas de Augusto —quien perseguía «a aquella gente salvaje como se acosa a las fieras en un ojeo»—, los cántabros «huyeron hacia un monte elevadísimo, el Vindio, donde creían que antes subirían las olas del océano que las armas romanas». Allí vendidos, «aquellos bárbaros al ver llega-

Marco Vipsanio Agripa, yerno de Augusto, fue quien puso fin a la resistencia cántabra. Relieve del Ara Pacis



ARALDO DE LUCA / CORBIS

do el fin de su resistencia a porfía se dan la muerte con el fuego y con el hierro, en medio de una comida, con el veneno que allí se extrae comúnmente del tejo, librándose así la mayor parte de una esclavitud que a una gente hasta entonces indómita parecía más intolerable que la muerte» (*Epítome*, II, 33, 46). La resistencia cántabra únicamente se apagó cuando Agripa, enviado por Augusto para sofocarla, dio muerte a todos los hombres capaces de empuñar un arma.

En quince meses, entre el 134 y el 133 a.C. acabó con la resistencia numantina mediante un asedio férreo, sin fisuras, que forzó la rendición incondicional de los supervivientes, pues la mayoría de sus habitantes había preferido darse muerte. Las narraciones que de ese trágico final nos han dejado los historiadores antiguos son espeluznantes. La ciudad siguió la misma suerte que Cartago quince años antes: fue arrasada. Tras apagar estos dos focos de rebeldía los romanos se dieron por satisfechos. Por el momento no pasaron del río Duero, convertido así en una especie de frontera o *limes* interior.

De los pueblos que habitaban al norte de ese río, galaicos, astures y cántabros, estos últimos eran considerados «los más temibles, fieros y pertinaces en la rebelión» (L. A. Floro, *Gestas romanas*). Eran también los más próximos al territorio «provincial», y

por ello los historiadores antiguos los llaman «cántabros» a todos. De ahí el nombre de «guerras cántabras» que recibió este conflicto, que se prolongó del 29 al 19 a.C.

Antes, los pueblos de Hispania se vieron obligados a participar en dos cruentas guerras civiles que tuvieron la Península como escenario: la «guerra de secesión» protagonizada por Sertorio (80-72 a.C.) y el enfrentamiento entre César y los pompeyanos (49-45 a.C.). Pero en estos conflictos no se dirimía una ampliación del territorio. No fueron, pues, guerras de conquista.

Sí lo fue la guerra decidida por Octavio Augusto contra los pueblos que habitaban en las dos vertientes de la cordillera Cantábrica, desde el Pisuerga hasta el Miño. La excusa fue que saqueaban continuamente a sus vecinos del sur ya «romanizados» (los vacceos, por ejemplo). Más peso tuvieron, como siempre, las razones políticas (Augusto deseaba poder declarar su «paz universal») y económicas (el oro de la zona asturgalaica resultaba demasiado tentador).

EL FIN DE LA RESISTENCIA

Al principio Octavio encargó la dirección de las operaciones a sus legados. Pero ante su poco éxito pasó a dirigir personalmente las operaciones. Esto le retuvo en Hispania el bienio 26-25 a.C. Atacó simultáneamente los tres focos en que la resistencia era más enconada: a los cántabros en la zona de Aracillum (Reinosa), a los astures en el Bierzo (Bergidum), y a los galaicos en el Mons Medullius, cerca de la desembocadura del Miño. No reparó en medios: legiones, campamentos, comunicaciones; hasta utilizó a la flota para presionar desde la costa. Conseguido (aparentemente) su propósito se volvió a Roma.

Pero los abusos de sus legados volvieron a encender la mecha. En el 19 a.C. los cántabros se pusieron en pie de guerra por última vez. Augusto confió el mando a su mano derecha, Agripa, quien tras derrotarlos en el campo de batalla, hizo matar a todos los que estaban en edad de luchar. Los demás fueron obligados a bajar del monte y establecer sus poblados en el llano. La conquista de Hispania había concluido. ■

AGRIPA, TRAS DERROTAR A LOS CÁNTABROS, HIZO MATAR A TODOS LOS HOMBRES EN EDAD DE LUCHAR; LOS DEMÁS DEBIERON ABANDONAR SUS HOGARES

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Hispania y los romanos
J. S. Richardson. Crítica, Barcelona, 1998

NOVELA HISTÓRICA

- Numancia
J. L. Corral. Edhasa, Barcelona, 2003
- El último soldado
J. Lorenzo. Planeta, Barcelona, 2005



SEGOVIA, con origen en un antiguo asentamiento de los vacceos, se sitúa en un punto estratégico que permite controlar el acceso al valle del Duero. De su importancia en época romana da cuenta la impresionante arquería de su acueducto, de 728 m de longitud y que en la plaza del Azoguejo (en la imagen) alcanza su altura máxima: 28,90 m

EL SUEÑO DEL IMPERIO

ALFONSO X EL SABIO

Conocido por su decisiva aportación a la cultura hispánica, el monarca castellano protagonizó un reinado oscurecido por el fracaso de sus aspiraciones imperiales y la rebelión de su hijo y sucesor

Texto JULIO VALDEÓN BARUQUE

CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
ASESOR DE HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC



Alfonso X y su esposa Violante de Aragón (arriba) en un detalle de una miniatura del *Códice de Tojos Outos*, del siglo XIII. Archivo Histórico Nacional, Madrid

Estatua de Alfonso X el Sabio, (a la derecha), soberano de Castilla y León, emplazada ante la Biblioteca Nacional de España en Madrid



EL SUEÑO IMPERIAL DE UN REY CASTELLANO

Durante casi veinte años Alfonso X luchó en Roma y Alemania por hacerse con la corona del Sacro Imperio Romano Germánico. Fue una lucha estéril, sin duda el gran fracaso político de un rey que en sus últimos años de vida hubo de enfrentarse al segundo de sus hijos, Sancho.



ASTROLABIO DE ALFONSO X EL SABIO, DE ORIGEN ARABÉ. MUSEO NAVAL, MADRID

- 1221 EL HEREDERO DEL SANTO**
Nace el infante Alfonso, hijo del rey Fernando III el Santo y de Beatriz de Suabia, de la dinastía alemana de los Staufen.
- 1252 EL NUEVO REY**
A la muerte de su padre, Alfonso hereda los reinos de Castilla y León, iniciando una serie de campañas militares que le llevarán a ocupar Jerez un año más tarde.
- 1257 LA CORONA IMPERIAL**
Como descendiente por parte de madre de los Staufen (era nieto de Felipe, duque de Suabia y soberano del Sacro Imperio), Alfonso presenta su candidatura a ocupar el trono imperial vacante. Mientras un grupo de electores lo escoge, otro hace lo propio con su rival Ricardo de Cornualles.
- 1264 LOS MUDÉJARES SE SUBLEVAN**
En tierras andaluzas y murcianas, de conquista reciente, la población mudéjar se levanta en armas. La revuelta sólo será aplastada dos años más tarde, con la ayuda de Jaime I de Aragón, suegro de Alfonso X.
- 1272 UN NUEVO EMPERADOR**
Muere el rival de Alfonso al trono imperial, Ricardo de Cornualles. Un año después es elegido emperador Rodolfo de Habsburgo, que será ratificado por el papa Gregorio X.
- 1275 LA MUERTE DE UN INFANTE**
El mismo año en que el rey renuncia definitivamente a sus pretensiones imperiales muere su primogénito, Fernando de la Cerda, lo que provoca la disputa por la sucesión entre los hijos de éste y el segundogénito Sancho.
- 1284 LUCHAS POR EL TRONO**
Enfrentado en una auténtica guerra civil a su hijo Sancho —el futuro Sancho IV el Bravo—, Alfonso X muere el 4 de abril.

Hay en la *General estoria*, compilada por Alfonso X de Castilla y León, una cierta nostalgia del imperio universal de Alejandro Magno, que acaso habría marcado al monarca desde que supo de la figura del macedonio. De este modo, los hechos de «Alexandre con su huest» parecen inspirar la vida de Alfonso X, un rey con pretensiones imperiales y a la vez volcado en el mundo de la cultura. Hijo de Fernando III y de la alemana Beatriz de Suabia, el reinado de Alfonso X el Sabio presenta así una doble vertiente, alternando éxitos espectaculares en las letras y las armas con algunas frustraciones políticas.

Por de pronto completó el dominio cristiano del valle del Guadalquivir, incorporando a sus reinos las actuales provincias de Cádiz y Huelva, esta última prácticamente identificada con el llamado reino de Niebla. Asimismo, puso en marcha el proceso repoblador de las tierras andaluzas recién conquistadas a los musulmanes. Sin duda es preciso destacar la repoblación llevada a cabo en Sevilla, que fue el centro del poder de los almohades en al-Andalus.

Por otra parte, Alfonso, durante sus años de infante, logró la incorporación del reino taifa de Murcia al ámbito cristiano. En 1243 se envió a Murcia una embajada castellano-leo-

nesa, que él presidió, la cual firmó en Alcaraz un pacto con el taifa musulmán de dicho reino. Ciertamente algunas localidades del reino de Murcia, como Cartagena, Lorca o Mula, no aceptaron aquel pacto, lo que obligó a Alfonso a intervenir militarmente en 1244 y 1245. Una vez rendida Cartagena, la villa que más resistió, el reino de Murcia era ya una más de las piezas con que contaban los reinos de Castilla y León.

EN FAVOR DE LA LENGUA

Al margen de su actuación en la pugna militar con los musulmanes, Alfonso X alcanzó una extraordinaria fama desde el punto de vista de las actividades culturales. Pronto decidió que la lengua castellana se convirtiera en el idioma oficial, tanto de la cancillería regia como de las traducciones que se efectuaban en la escuela de Toledo.

Pero sin duda lo más destacado fue el conjunto de obras elaboradas en el transcurso de aquellos años. En el ámbito jurídico salieron a la luz tres grandes obras, el *Fuero real*, el *Espéculo* y las *Siete partidas*. Paralelamente se atribuye al rey Sabio la elaboración de una historia universal, la denominada *Grande e general estoria*, y, sobre todo, de un texto relativo al pasado histórico español, la *Estoria de España*. En el campo de la poesía el reinado de Alfonso X nos ha proporcionado las *Cantigas*, obra escrita en

La herencia paterna

ALFONSO X puede considerarse el continuador de la labor política llevada a cabo por su padre Fernando III. Éste, llamado el Santo, se distinguió por un lado por sus conquistas de nuevos territorios a los musulmanes, aprovechando el impulso dado por la victoria cristiana en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Sus empresas más destacadas en este campo fueron, sin duda, la toma de Córdoba en 1236 y la de Sevilla en 1248. Por otro lado, brilló por su capacidad legislativa, pues hizo traducir al castellano el *Fuero juzgo*, el cuerpo legislativo que rigió en la Península durante la época visigoda. Fernando III sería canonizado por Clemente X en 1671.



Fernando III el Santo, el conquistador de Sevilla, representado en una miniatura del *Tumbo A* de Santiago de Compostela, del siglo XIII

Con Alfonso X, el castellano se convierte en el idioma oficial de la cancillería regia y de las traducciones de la escuela de Toledo

lengua gallega. Tampoco es posible olvidar la importancia de las *Tablas astronómicas* alfonsíes, así como la actividad desplegada por Alfonso X el Sabio en el campo de los juegos, de la música o de las artes plásticas.

Como indicó en su día el historiador Manuel González Jiménez: «Pocos monarcas pueden exhibir una amplitud de realizaciones culturales como las protagonizadas o impulsadas por el rey castellano a lo largo de su reinado, y en campos tan diversos como el derecho, la historia, la música, la poesía, las ciencias, la propia lengua castellana, que con él alcanza su mayoría de edad, las artes plásticas y hasta la misma arquitectura».

Lengua y derecho fueron los dos pilares básicos de sus reformas culturales, que abundaron en las traducciones del latín, árabe y hebreo, en la renovación de la ortografía y el léxico castellanos, la compilación jurídica de las *Partidas*, la creación literaria y, en especial, poética, etc. En cuanto a su labor en la corrección y consolidación del castellano como lengua nacional, el rey sabio se rodeó de «emendadores» del lenguaje, cuyo propósito era hacer una reforma definitiva por la cual «tolló las razones que entendió eran sobejanas et dobladas et que non eran en castellano derecho,

et puso las otras que entendió que complían; et cuanto en el lenguaje, endreçólo el por sise», como se dice en el *Libro de la ochava espera*. Y en el derecho también se notó la fijación del lenguaje y los conceptos jurídicos, que serían la base de los ordenamientos legislativos de la posteridad.

Ahora bien, al margen de los éxitos logrados por el Sabio en el transcurso de su reinado, es asimismo imprescindible abordar aquellas facetas en las que el monarca se encontró con serios obstáculos. En concreto, aludiremos a la revuelta mudéjar en tierras andaluzas del año 1264, a su fallida aspiración a ser coronado emperador de Alemania, a la pugna que mantuvo, en sus últimos años de reinado, tanto con determinados sectores de la alta nobleza como con algunas ciudades y, por último, al problema sucesorio, que le llevó a enfrentarse con su segundo hijo, el futuro Sancho IV.

LA GRAN REBELIÓN MUDÉJAR

En 1264 tuvo lugar, tanto en las tierras andaluzas como en las del reino de Murcia, una sublevación de la población mudéjar, que tuvo el apoyo del monarca nazarí de Granada, Ibn al-Ahmar. Según pone de manifiesto la *Crónica del rey don Alfonso décimo*, al tiempo que se rebelaron los

mudéjares del reino de Murcia, «los moros que habían fincado en Xerez et en Arcos et en Lebrixa et en Matre-ra, alçáronse contra el rey don Alfonso, e el rey de Granada comenzó a fazer la guerra mucho asy afincadamente». Por lo que se refiere a las tierras murcianas, el rey de Aragón Jaime I, que era suegro de Alfonso X, el cual se había casado con Violante, intervino en aquel reino. La revuelta de los mudéjares murcianos concluyó, gracias a la actividad militar de las tropas aragonesas, a comienzos de 1266, una vez que se rindió la ciudad de Murcia. Es más, en las tierras murcianas siguió presente una importante comunidad mudéjar.

Muy distinto, en cambio, fue lo sucedido en el valle del Guadalquivir. Los núcleos esenciales de la revuelta mudéjar eran Jerez, Arcos, Lebrija, Vejer, Rota, Sanlúcar de Barrameda y Medina-Sidonia. La campaña más significativa que llevó a cabo Alfonso X fue contra la villa de Jerez, la cual cayó nuevamente en poder cristiano en octubre de 1266. Pero sin duda lo más llamativo fue la decisión tomada por el rey una vez aplastada la revuelta: Alfonso X decretó la expulsión de los mudéjares de determinados territorios andaluces, en particular de la comarca de Jerez. Unos se marcharon



La catedral de León constituye la mejor muestra de gótico francés en suelo hispano, levantada según un modelo ya experimentado en Chartres, Amiens y Reims. Erigida sobre una edificación anterior, la iglesia empezó a construirse a principios del siglo XIII, aunque las obras sólo avanzarían con rapidez a partir de 1254, ya con Alfonso X en el trono. A ello no son ajenos los cuantiosos beneficios generados en la región por la actividad de la Mesta, la gran asociación de ganaderos ovinos instituida por el rey

De las leyes a los astros: todo el saber del mundo



CRONOL



DAGLI ORTI / ART ARCHIVE



CRONOL

Jurisprudencia

ESPECIALMENTE SIGNIFICATIVAS del reinado de Alfonso X son las obras de carácter jurídico. En este campo, fuertemente influenciado por el derecho romano, se elaboraron, en tiempos del rey Sabio, el *Fuero real*, que pretendía homogeneizar las normas de vida de todas las ciudades y villas de los reinos de Castilla y León; el *Espéculo*, especie de texto básico para el uso de los jueces, y, sobre todo, las *Siete Partidas*, obras de suma erudición, que aludía a los más variados aspectos de la vida humana.

Miniatura de las *Siete Partidas* (arriba) y una página del *Fuero real* (junto a estas líneas)



Historia

ALFONSO X INSPIRÓ dos grandes obras históricas, en las que por vez primera se recurre a una lengua romance y no al latín. Se trata de la *Estoria de España* y la *Grande e general estoria*. La primera tiene una importancia trascendental en la historia de la literatura castellana, pues en ella se encuentran, prosificados, numerosos cantares de gesta, como el del Cid, el de Fernán González, el de los infantes de Lara o el del cerco de Zamora. La segunda, mucho más ambiciosa, pretende ser una historia universal, que quedaría inacabada.

El rey dictando sus obras (arriba). A la derecha, página de la inacabada *Grande e general estoria*



Lengua

GRACIAS AL IMPULSO de Alfonso X, el castellano se convirtió en una lengua con dignidad literaria. Prueba de este interés por la lengua romance fue la escuela de traductores de Toledo, fruto de una voluntad de afirmación nacional y de distanciamiento del poder religioso. En ella trabajaron sabios de las tres culturas hispánicas, la cristiana, la hebrea y la musulmana, que vertieron al castellano las obras más destacadas de la cultura islámica, como la colección de cuentos orientales *Calila e Dimna*, y de la judía, como la Biblia.

Los calígrafos del rey, en una miniatura del siglo XIII. A la derecha, página del *Calila e Dimna*



CRONOL

EL SUEGRO DEL REY SABIO

El rey aragonés Jaime I el Conquistador, cuya hija Violante estaba casada con Alfonso X, en una estatua que preside la entrada al Ayuntamiento de Barcelona

hacia el reino granadino, otros cruzaron el estrecho de Gibraltar asentándose en el norte de África. Aquel acontecimiento supuso la marcha de un buen número de cultivadores de la tierra. De ahí que en las últimas décadas del siglo XIII se difundiera una imagen poco menos que de despoblamiento de buena parte del valle del Guadalquivir. Este dato se comprueba en los repartimientos de Vejer, que datan de 1288 y 1293. La zona próxima a la frontera con el reino nazarí de Granada se hallaba, por esas fechas, totalmente deshabitada.

EL «FECHO DEL IMPERIO»

Alfonso X, que era hijo de una alemana, Beatriz de Suabia, ligada a la familia de los Staufen, llegó a ser proclamado emperador de Alemania, si bien

nunca fue coronado como tal. Ahí se encuentra, sin duda alguna, uno de los problemas más controvertidos del reinado de dicho monarca.

La muerte del emperador Federico II en 1250 había abierto una pugna por el Imperio entre Conrado IV y Guillermo de Holanda. Ahora bien, en 1256, una vez desaparecidos estos dos personajes, se abrió de nuevo la vacante del Imperio. En ese mismo año se desplazó a la corona de Castilla una embajada procedente de la ciudad italiana de Pisa, de indudable tinte gibelino, por aquellas fechas en lucha con los güelfos, para proponer a Alfonso X que presentara su candidatura al título imperial.

Bandino di Guido Lancia, dirigente de la embajada, dijo lo siguiente: «Como la comunidad de Pisa, toda

en la biblioteca del rey Sabio



Música y poesía

SI EL CASTELLANO era la lengua escogida para sus obras históricas, científicas y jurídicas, en su poesía el rey optó por usar el galaico-portugués, la lengua de los trovadores de la época. El resultado fue una obra maestra de la lírica y la música medievales, las *Cantigas de Santa María*, una serie de narraciones en verso que tratan de los milagros realizados por la Virgen y loan su figura en un estilo muchas veces cercano a lo popular. Posiblemente el propio Alfonso X fue el autor de algunas de estas casi cuatrocientas composiciones.



Músicos en la corte (arriba) y partitura de una de las *Cantigas de Santa María* (junto a estas líneas)



Ciencia y astronomía

UNO DE LOS GRANDES MÉRITOS del monarca fue el de rodearse de los sabios más importantes de su tiempo, sin importar su procedencia ni su credo. Así, y a pesar del recelo de la Iglesia, dispuso un observatorio en el castillo de San Servando y llamó a su corte a científicos judíos y árabes que compilaron y tradujeron obras como el *Lapidario* (un estudio sobre las piedras, relacionado con el zodiaco) y los *Libros del saber de astronomía* (una colección sobre saberes astronómicos y astrológicos basada en Ptolomeo).



El signo de Sagitario, de una página del *Lapidario* (arriba). A la derecha, otra página del mismo código



Ocio y juegos

NO TODO ERA ESTUDIO en la corte del Sabio, un rey que también mostraba interés por otras ocupaciones más «mundanas». A ellas obedece el *Libro de ajedrez, dados y tablas*, una fuente inestimable, tanto por el texto como por las magníficas miniaturas que lo acompañan, para conocer muchos de los juegos (incluidos algunos de origen musulmán) que distraían las largas horas de ocio en las cortes medievales, y en la que se contiene la descripción más antigua de algunos de ellos. La colección fue compilada entre 1251 y 1283.



Dos damas jugando al ajedrez (arriba) y página miniada (a la derecha) del *Libro de juegos* alfonsí

Hijo de una alemana, Beatriz de Suabia, Alfonso X llegó a ser proclamado emperador, si bien nunca fue coronado como tal

Italia y casi todo el mundo os consideran extraordinario, invencible y victorioso señor Alfonso, rey por la Gracia de Dios de Castilla, Toledo, León, Galicia, Sevilla, Murcia y Jaén, como el más distinguido de todos los reyes que viven o que vale la pena recordar... Y además saben que vos amáis sobre todo la paz, la piedad y la justicia, que vos sois el más cristiano y más fiel... Sabiendo que descendéis de la sangre de los duques de Suabia, una casa a la que pertenece el Imperio con derecho y dignidad por decisión de los príncipes y por entrega de los Papas de la Iglesia...». La petición fue muy bien recibida por Alfonso X,

el cual pensaba construir un Imperio mediterráneo. De todos modos todo parece indicar que Alfonso X seguía la línea desarrollada años atrás por el emperador Federico II, miembro de la familia de su madre.

El título imperial tuvo dos candidatos, Alfonso X y el inglés Ricardo de Cornualles. No obstante lo más sorprendente fue el hecho de que, entre enero y abril de 1257, fueran elegidos emperadores los dos candidatos citados. Alfonso X fue elegido en Frankfurt el día 1 de abril, gracias al apoyo del arzobispo de Tréveris, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo y el rey de Bohemia.

Alfonso X pensó en trasladarse lo antes posible a las tierras germánicas. Ahora bien, el pontífice de aquella época, Alejandro IV (1254-1261), no coronó al monarca castellano-leonés, quizá porque contaba con el apoyo del bando gibelino. Ello no impidió que Alfonso X se intitulara «rey de romanos y emperador electo». Pese a todo, Alfonso X seguía esperando ser coronado algún día emperador de Alemania, y en el año 1260 celebró unas Cortes en la ciudad de Toledo con el objetivo de conseguir fondos que le sirvieran para hacer frente a los costosos gastos del denominado «fecho del Imperio».



UN HEREDERO DISCUTIDO

Detalle del monumento funerario de Sancho IV el Bravo en la Capilla Mayor de la catedral de Toledo, la ciudad en la que tomó la corona en 1284, a la muerte de su padre Alfonso X. Su reinado, que duraría once años, estaría dominado por la lucha contra sus sobrinos, los infantes de la Cerda

El panorama no cambió con los nuevos pontífices Urbano IV (1261-1264) y Clemente IV (1264-1268). Todo parece indicar que Urbano IV intentó llegar a un arbitraje amistoso entre Alfonso X y Ricardo de Cornualles, aunque esa idea no cuajó. El papa Clemente IV –de origen francés y aliado de la también francesa casa de Anjou, y por lo tanto hostil, como ésta, a los Staufen alemanes– intentó convencer a Alfonso X para que renunciara a sus aspiraciones imperiales.

En los primeros años de la década de 1270 Alfonso X luchó nuevamente para ser coronado emperador. En diversos diplomas de esos años se intitulaba *Dei gratia Romanorum rex semper augustus*. Es más, un documento de 1271 habla de la «ida al Imperio»... Por lo demás, en 1272 falleció su rival al trono, Ricardo de Cornualles. Pero con el pontificado de Gregorio X (1271-1276) se vino definitivamente abajo la pretensión imperial de Alfonso X. En el mes de octubre de 1273 no sólo fue elegido un nuevo emperador germánico, Rodolfo de Habsburgo, sino que Gregorio X lo reconoció en dicho cargo. En definitiva, las expectativas de Alfonso X para acceder al título de emperador de Alemania desaparecieron.

En 1275, después de efectuar Alfonso X un encuentro con el papa Gregorio X en la localidad gala de Beaucaire, el monarca castellano

renunció al título imperial. El historiador Carlos Estepa ha puesto de manifiesto que la aspiración imperial alfonsina «no encajaba nada en ese complejo fenómeno que era el Imperio». Así pues, el rey dedicó cerca de dos décadas a intentar asentarse al frente del Imperio germánico, lo que derivó en elevados costos para sus súbditos castellano-leoneses.

LA PUGNA CON LA NOBLEZA

Alfonso X llevó a cabo durante su reinado una destacada labor política, sin duda al servicio del fortalecimiento del poder monárquico. Los «ricos hombres» de Castilla y León, es decir, la alta nobleza, no vieron con buenos ojos esa forma de gobernar de Alfonso X. Así se explica que se fuera formando una conjura contra él.

A comienzos de 1271 se reunieron en Lerma algunos nobles de los reinos de Castilla y León, entre ellos Nuño González de Lara, que había sido en el pasado un fiel colaborador del rey Sabio. También parece que asistieron a aquella reunión algunos representantes de diversas ciudades y villas. Los participantes en la reunión de Lerma protestaban de los tributos extraordinarios que solicitaba Alfonso X en las Cortes, al tiempo que se quejaban de la forma de actuar de los merinos y otros agentes reales.

El rey intentó pactar con los nobles rebeldes y al final alcanzó un acuerdo con ellos en Almagro, en

Afán de expansión

DURANTE EL REINADO de Fernando III parecía que con la toma de Sevilla en 1248 se había puesto el punto y final a la Reconquista, pues los territorios musulmanes que restaban en la Península, reducidos prácticamente al reino de Granada, eran vasallos del rey castellano. El tratado de Almazora –firmado en 1244 por Alfonso (entonces aún infante de Castilla) y el que sería su suegro, Jaime I de Aragón– había servido, además, para definir las fronteras entre ambos reinos, dando el segundo por finalizada su expansión conquistadora. En sus primeros años de gobierno Alfonso X prosiguió la labor de su padre allí donde éste la había dejado, conquistando nue-

vos territorios (tarea que emprendió cuando aún era infante, como es el caso de su campaña contra el reino de Murcia) y consolidando su poder sobre aquellos ya vinculados a la corona, perdidos por las distintas vicisitudes militares o por la sublevación mudéjar de 1264. Granada, por ejemplo, logra emanciparse del vasallaje castellano, lo que aprovechan los benimerines para desembarcar en la Península en 1275, iniciando una ofensiva que será detenida por los castellanos no sin grandes esfuerzos. Sancho IV el Bravo, el sucesor de Alfonso X, centrará sus esfuerzos en la lucha contra los benimerines, que controlaban las estratégicas plazas de Algeciras y Tarifa.



La península ibérica en tiempos de Alfonso X (1252-1284)

Al inicio de su reinado, Alfonso X mostró ciertas apetencias sobre territorios portugueses y navarros. El primer contencioso se solucionó cuando Alfonso dio a su hija bastarda Beatriz los derechos sobre el Algarve como dote por su boda con Alfonso III de Portugal. En cuanto a Navarra, recibió el vasallaje de Teobaldo II, pero a la muerte de éste Navarra entraría en la órbita de Francia.

A pesar de algunos intentos por reconciliar al monarca con su hijo, el rey Alfonso acabó declarando a Sancho «infame y traidor»

1273. Es posible que la intervención de la reina Violante fuera decisiva para lograr la paz.

También tuvo conflictos Alfonso X con el mundo de las ciudades y villas. Sin duda alguna el rey Sabio intervino de manera muy activa en la vida de diversos municipios, en particular los de las tierras recién incorporadas de Andalucía y Murcia. Ello obedecía a su propósito de contar con el apoyo de las «oligarquías urbanas», es decir, los grupos dominantes de las ciudades y villas.

Por otra parte Alfonso X pretendió implantar en el conjunto de sus reinos el denominado *Fuero real*. De esa forma se avanzaría en el camino de la homogeneización jurídica de sus reinos. Como ha señalado el historiador Joseph F. O'Callaghan, el rey Sabio «creó una nueva ley municipal común». Ni que decir tiene que el *Fuero real* fue otorgado a diversos municipios de Castilla y León.

Ahora bien, en 1272, coincidiendo con la actitud antes señalada de un importante sector de la alta nobleza, diversos municipios que gozaban, desde tiempos remotos, de fueros propios rechazaron el *Fuero real*. Así, por ejemplo, la localidad andaluza de Baeza decidió, a comienzos de 1273, volver a regirse por el *Fuero de Cuen-*

ca, que le había sido otorgado años atrás a raíz de su conquista por las tropas cristianas.

Es posible, de todos modos, que al mismo tiempo hubiera una actitud claramente negativa en diversos núcleos urbanos de Castilla y León tanto por la creciente presión fiscal a que Alfonso X sometía a sus súbditos, como por la incesante carestía de la vida. En conclusión, el deseo del rey de lograr una homogeneización jurídica de los municipios de sus reinos se vino totalmente abajo.

EL PROBLEMA SUCESORIO

El final del reinado de Alfonso X fue de suma dureza. En principio la sucesión al trono le correspondía al primogénito del monarca, es decir a Fernando, llamado el de la Cerda. Pero en 1275 el infante falleció. A tenor de los principios heredados del derecho romano, la sucesión recaería en los sucesores del primogénito. Esos hijos de don Fernando son conocidos como los infantes de la Cerda, a los que apoyaba de forma directa la reina Violante. Pero Sancho, segundo hijo del rey, también reivindicaba para él la sucesión al trono de Castilla y León.

Así las cosas, en 1282 estalló una auténtica guerra civil entre Alfonso X y su hijo segundogénito, el futuro San-

cho IV el Bravo. En abril de ese mismo año el infante Sancho convocó unas Cortes en Valladolid en las que se tomó la decisión de deponer a Alfonso X. Al parecer, al lado de Sancho se hallaban importantes sectores de la nobleza, el clero y los concejos de los reinos de Castilla y León. Hubo algunos intentos de alcanzar un acuerdo entre Alfonso X y su hijo, pero a la postre el rey Sabio terminó por declarar a Sancho «infame y traidor».

De todos modos, el 4 de abril de 1284 Alfonso X el Sabio abandonó este mundo, siendo enterrado en la iglesia de Santa María de Sevilla, «cerca del rey don Fernando, su padre, é de la reina doña Beatriz, su madre». Obviamente Sancho IV se proclamó rey de Castilla y León, aunque en los años de su reinado tendría que pugnar con los infantes de la Cerda, que reclamaban sus derechos al trono. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Alfonso X el Sabio
M. González Jiménez. Ariel, Barcelona, 2004
- Alfonso X el Sabio
J. Valdeón. Circulo de Lectores, Barcelona, 2005

MÚSICA

- Cantigas de Santa María. *Alfonso X el Sabio*. Hesperion XX, Jordi Savall, dir. Naïve ES 9940

INTERNET

- www.artehistoria.com/



El castillo de Lorca, población que Alfonso X tomó en 1244, cuando aún era infante, en el marco de su campaña contra Murcia. Desde entonces Lorca se convirtió en una pieza clave de la línea de fortificaciones cristianas que se extendía ante Granada, el último reino musulmán de la Península. Los mudéjares de Lorca participarían en la gran rebelión de 1264; la ciudad volvió a la obediencia de Alfonso X dos años más tarde, merced a la intervención de las tropas enviadas por su suegro, Jaime I de Aragón.

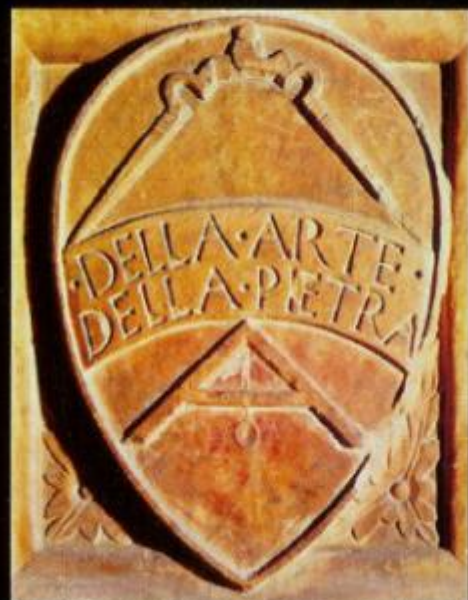
UNA FRATERNIDAD UNIVERSAL

LA MASONERÍA

En el siglo XVIII las antiguas hermandades de los constructores de catedrales, los masones, dieron paso a unas nuevas sociedades que conservaron el lenguaje y los instrumentos de aquéllos, pero dándoles un sentido simbólico y ético. Así nació la masonería moderna

Texto JOSÉ ANTONIO FERRER BENIMELI
PROFESOR TITULAR DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

En la Edad Media los trabajadores de la piedra tendieron a formar una verdadera aristocracia dentro de los gremios, corporaciones, gildas o cofradías del arte de la construcción. En ellos, aparte de los carpinteros —que en algunos estatutos de tales asociaciones aparecían unidos a los masones o «albañiles»—, estaban los herreros, plomeros, vidrieros, pulidores, pintores... y, sobre todo, los peones y carreteros. Como todos los gremios, tenían tres clases o grados: los aprendices, los compañeros u oficiales y los maestros, cada una con sus propios reglamentos y pruebas de paso. A su vez existían dos clases o categorías de obreros de la piedra: el masón superior o cantero, que es el que trabajaba la piedra, y el inferior o albañil encargado de colocarla. Y dentro del masón superior o cantero, a partir del siglo XIV se impuso en Inglaterra la distinción entre el *freestone-mason*, es decir, el que trabajaba la piedra libre, blanda o de adorno (para hacer molduras, capiteles, estatuas), y el *rough-mason*, que trabajaba la pie-



Emblema de una corporación italiana de trabajadores de la piedra (arriba)

Dios Padre trazando el Universo con un compás (derecha), miniatura del siglo XIII que da cuenta de la encumbrada posición de los masones medievales



La masonería devino el lugar de encuentro de los hombres de cierta cultura que buscaban encontrarse en una atmósfera de tolerancia

dra más tosca y dura, de sillería. La expresión *freestone-mason* fue reemplazada poco a poco por la más simplificada de *free-mason*, palabra que alude evidentemente a la calidad de la piedra y no a presuntas franquicias o libertades de las que se habrían beneficiado los constructores de catedrales, los llamados masones operativos. Cuando en el siglo XVIII la masonería especulativa o filosófica sustituyó a la masonería operativa y se difundió por Europa continental, la palabra *free-mason* se tradujo por *franc-maçon*, *freimaurer*, *vrijmetselar*, *liberi muratori*, *pedreiro livre*, *libre murador*, *francmasón*..., expresiones que no existían en la Edad Media.

El paso de la masonería medieval de los constructores de catedrales—la masonería operativa— a la masonería moderna, o masonería especulativa, puede seguirse especialmente a través de la Logia de Edimburgo, que tenía sus reuniones en la St. Mary Chapel Lodge, cuyos archivos completos desde 1599 permiten constatar que a lo largo del siglo XVII al lado de los verdaderos operarios que trabajaban la piedra aparecieron otros personajes, a título de *accepted masons*, que ejercían una profesión totalmente diferente: abogados, mercaderes, cirujanos, eclesiásticos...

DE LAS CATEDRALES A LOS SÍMBOLOS

Al cesar la construcción de las grandes catedrales, las logias masónicas fueron quedando paulatinamente en manos de estos *francmasones adoptados*, es decir, que con el tiempo los masones especulativos se impusieron a los operativos.

El período de transición abarca fundamentalmente de 1660 a 1716, época de trastornos civiles y que había concentrado en Inglaterra a la mayor parte de los masones operativos europeos a fin de reconstruir la ciudad de Londres, prácticamente destruida a raíz del incendio de 1666. El proceso se cierra en 1717, fecha que señala convencionalmente el nacimiento de la francmasonería moderna, cuando cuatro logias de Londres, cuyos miembros eran exclusivamente «especulativos» o adoptados, fundaron la Gran Logia de Londres, después de Inglaterra.

Aunque se conservó el espíritu de la antigua hermandad, con sus principios y usos tradicionales, se abandonó el arte de la construcción a los trabajadores de oficio, si bien se mantuvieron los términos técnicos de la arquitectura, aunque se les dio un sentido simbólico y ético.

LA EXPANSIÓN DE LA MASONERÍA

El siglo XVIII —no en vano llamado de las Luces o de la Razón— presenció la espectacular expansión de la masonería.

- 1717 EL NACIMIENTO
Con la fundación de la Gran Logia de Londres nace la masonería moderna.
- 1723 CONSTITUCIONES
Las *Constituciones de Anderson* recogen los principios básicos de la Orden.
- 1751 CONDENA PAPAL
El papa Benedicto XIV reafirma las condenas formuladas por Clemente XII en 1738.
- 1773 EN EL CONTINENTE
Fundación del Gran Oriente de Francia. En 1789, hay en el país entre 70.000 y 80.000 masones.
- 1783 ESTADOS UNIDOS
Independencia de EE.UU., entre cuyos promotores figuran masones como G. Washington o B. Franklin.
- 1809 EN ESPAÑA
Con la llegada de las tropas napoleónicas se introduce la masonería en España.

CAJA DE MADERA DECORADA CON SÍMBOLOS MASÓNICOS.



Desde un punto de vista jurídico fue la victoria del derecho escrito sobre la costumbre, naciendo un nuevo concepto: el de obediencia o federación de logias, que llevará al surgimiento de una legitimidad masónica llamada masonería regular.

LAS CONSTITUCIONES DE ANDERSON

La redacción de las *Constituciones* que en adelante serán la pauta a seguir por la Orden del Gran Arquitecto del Universo corrió a cargo de dos pastores protestantes: John Theophilus Desaguliers y James Anderson. El nombre de este último es el que figura en el frontispicio de las *Constituciones*, por lo que en adelante serán conocidas con el nombre de *Constituciones de Anderson*. La primera edición es de 1723.

De una forma simbólica se hace constar en ellas que ya no será la catedral un templo de piedra a construir, sino que el edificio que habrá de levantarse en honor y gloria del Gran Arquitecto del Universo será la catedral de la fraternidad universal, es decir, la misma Humanidad. La piedra bruta destinada, mediante el trabajo, a convertirse en cúbica —o sea, en apta a las exigencias constructivas— será el hombre, quien habrá de irse puliendo en contacto con sus semejantes a través de una enseñanza en gran parte simbólica.

Cada útil o herramienta de los «albañiles» recibirá ahora un sentido simbólico: la escuadra, para regular las acciones; el compás, para mantenerse en los justos límites en las relaciones con todos los hombres. El delantal o mandil, símbolo del trabajo, indica con su blancura el candor de las costumbres y la igualdad;

los guantes blancos recuerdan al francmasón que no debe jamás mancharse las manos con la iniquidad. Finalmente, el masón cuenta con la Biblia para regular o gobernar la fe.

La masonería se convertía, pues, en el lugar de encuentro de hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales, interesados por el humanismo como fraternidad, por encima de las separaciones y de las oposiciones sectarias, que tantos sufrimientos habían acarreado a Europa con la Reforma, la Contrarreforma y las guerras de religión. Les animaba el deseo de encontrarse en una

RETRATO MÍSTICO
de un francmasón, formándose
mediante las herramientas de
su logia. Obsérvese que la fecha
de 1754, año en que fue hecho
este grabado, aparece en el
pie izquierdo, mientras que en
el pie derecho se da la misma
fecha según el calendario
masónico empleado por
el Rito Simbólico, en el que
la era masónica se obtiene
sumando 4,000 al año en curso;
el resultado es 5754.



*A Free & Mason,
Form'd out of the Materials of his Lodge*

*Behold a Master-Mason rare,
Whose mystic Portrait does declare
The Secrets of Free Masonry.
Fair for all to read and see;
But few there are to whom they're known,
Tho' they so plainly here are shown.*

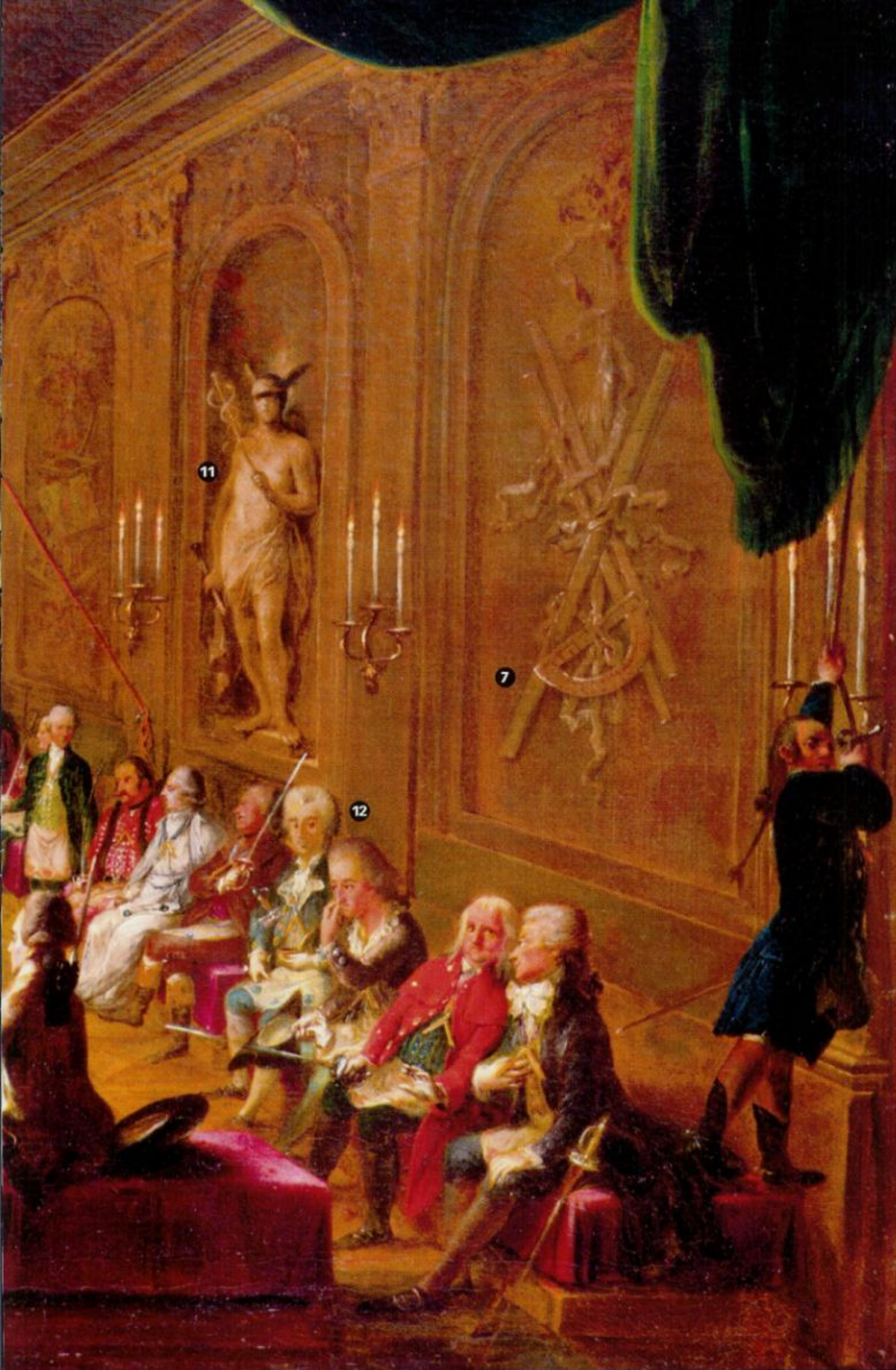
CEREMONIA DE INICIACIÓN en una logia masónica de Viena durante el reinado del emperador José II, en una recreación imaginaria de tono romántico. Óleo por Ignaz Unterberger. 1784. Historisches Museum der Stadt, Viena



Una logia del Siglo de las Luces

LA MASONERÍA DEL SIGLO XVIII aparece como una reunión de hombres que creían en Dios, respetaban la moral natural y querían conocerse, ayudarse y trabajar juntos a pesar de las diferencias de rango social, credo religioso o pensamiento. Sus adeptos se consideraban hermanos, y la logia era el lugar donde trabajaban en vistas a su formación moral y espiritual. Este propósito de la masonería (el perfeccionamiento del hom-

bre y, con él, de la humanidad) ha perdurado al igual que lo han hecho sus rituales, como el de iniciación, o su simbología, como la relativa a la logia. A imitación de las logias operativas de los constructores de catedrales, las logias están orientadas como las mismas catedrales. La puerta se halla a occidente; el venerable se sitúa en el oriente; los aprendices están en el norte, y los compañeros en el sur, con los maestros.



Sobre la Biblia se halla la espada, que la defiende. Ante el altar prestan juramento los nuevos iniciados. En 1877 el Gran Oriente de Francia borraría de sus estatutos la obligación de la creencia en Dios y el tomar juramento sobre la Biblia.

5. Plomada y nivel

La plomada simboliza la vertical jerárquica, y es inseparable del nivel, que simboliza la igualdad. La aplomación es el examen que se practica a un candidato para determinar si se trata de alguien apto para ser iniciado.

6. Maestros de ceremonias

Para su administración y el orden de sus trabajos, las logias cuentan con dignatarios y oficiales, elegidos por los hermanos. Entre los primeros se cuenta el venerable, y entre los segundos, los maestros de ceremonias.

7. Norte (derecha) y sur (izquierda)

Las columnas Jakin y Boaz se sitúan respectivamente a la derecha (norte) y la izquierda (sur) de la entrada a la logia. Éste es el lugar en el que nos situamos al contemplar la pintura, por lo que no las vemos reproducidas. Levantadas a imitación de las columnas que Hiram colocó ante el vestíbulo del Templo de Jerusalén, dan nombre al lugar que ocupan los masones en la logia, según el lado en que se sitúen.

8. Wolfgang Amadeus Mozart

Según la tradición, Unterberger le representó aquí. A él se debe la obra musical masónica más difundida, la ópera *La flauta mágica*. Todo en ella (incluyendo su propio argumento, trasunto de la iniciación masónica) alude a la masonería. El número tres, por ejemplo, está presente desde su obertura con tres acordes en Mi bemol mayor, tonalidad que incluye a su vez tres bemoles.

9. Piedra bruta y piedra tallada

La masonería se propone el «arte de construir» el Templo —es decir, el hombre y la sociedad— ideal. En la iniciación, el profano se convierte en aprendiz al «recibir la luz». Su trabajo consiste en «desbastar la piedra bruta», para pasar de «piedra bruta» a «piedra cúbica» (una y otra puestas aquí sobre el tapiz de la logia) e integrarse en su lugar en el edificio, o, si se prefiere, en el Templo ideal.

10. Ojos vendados

En la ceremonia de iniciación del grado de aprendiz, el profano es introducido en el templo con los ojos vendados, símbolo de la ignorancia y el no conocimiento. Cuando supera las pruebas a las que es sometido se le despoja de la venda, de manera que, simbólicamente, se manifiesta ante sus ojos la luz del conocimiento.

11. Hermes

Muchas logias tomarían su nombre. Inventor de las ciencias y divinidad del lenguaje, es mensajero de los dioses y guía de las almas en los ritos iniciáticos y tras la muerte. Asociado con Hermes Trimegisto devino, además, símbolo del saber oculto o hermético.

12. Una reunión mundana

Un miembro de la logia sostiene la cajita de rapé que ha ofrecido a su compañero de la izquierda. El gesto subraya el ambiente distendido que transmite la pintura, y que más bien corresponde a una tertulia masónica.

1. El número tres

Los números 3, 5, 7 y 9 eran considerados sagrados (en lo que es una reminiscencia pitagórica). El tres es el número perfecto e indica armonía. Tres son las grandes luces que iluminan la logia: la Santa Ley, la escuadra y el compás; tres, sus columnas espirituales: la sabiduría, la fuerza y la belleza; tres son, también, los grados tradicionales: aprendiz, compañero y maestro.

2. Dios

En el oriente de la logia, por donde se levanta el sol, se encuentra la letra G —inicial de *God* (dios, en inglés)—. Normalmente inscrita dentro de un triángulo, el pintor la ha representado en el interior del sello de Salomón o hexagrama.

3. Venerable

La cátedra del rey Salomón, sede del venerable, está situada de espaldas a la luz y se halla sobre un estrado

al que se accede por tres escalones. Es él quien abre y cierra los trabajos de la logia, y también quien los dirige, para lo que emplea el malleto que se ve en su mano. También realiza las iniciaciones y confiere los aumentos de salario (es decir, el paso a grados superiores).

4. Libro de la Santa Ley

La Biblia sobre el altar, ante el venerable, es una de las tres grandes luces que iluminan la logia.

El juramento masónico no es sino una promesa revestida de formalidades que solemnizan su prestación con un aspecto teatral

atmósfera de tolerancia y fraternidad. El artículo fundamental de las *Constituciones* de 1723 lo subraya claramente al exigir a todo masón la creencia en Dios como medio de conciliar una verdadera amistad entre sus miembros. Otro artículo precisa que ningún ataque o disputa serán permitidos en el interior de la logia, y mucho menos las polémicas relativas a la religión o a la política.

ESCUELA DE FORMACIÓN HUMANA

La masonería se puede considerar, pues, desde su nacimiento, como una escuela de formación humana que, abandonadas las enseñanzas técnicas de la construcción, se transformaba en una asociación cosmopolita que acogía en su seno a hombres diferentes por la lengua, cultura, religión, raza e incluso por sus convicciones políticas, pero que coincidían en el deseo común de perfeccionarse por medio de una simbología de naturaleza mística o racional, y de la ayuda a los demás a través de la filantropía y la educación.

Las *Constituciones de Anderson* pretenden comprometer al francmasón a la construcción de un templo de amor o fraternidad universal basado en la sabiduría, la fuerza y la belleza, que constituyen los tres pilares de dicha organización. Sus adeptos se consideran hermanos, practican una democracia interna que lleva consigo la rotación de cargos, mantienen un cierto secreto en cuanto a las personas, y adoptan una particular simbología que llega a constituir un auténtico lenguaje dirigido no sólo al entendimiento, sino también al sentimiento y a la fantasía, comprometiéndose a practicar la tolerancia, a luchar contra todo tipo de fanatismo y contra la ignorancia. Y debido a las condiciones ambientales y culturales, desempeñaron una notable actividad en el terreno filantrópico y educativo.

NI RELIGIÓN NI FILOSOFÍA

La masonería quiere ser un centro de unión y amistad —por encima de las divisiones políticas y religiosas del momento— de hombres que creen en Dios, que respetan la moral natural y quieren conocerse y trabajar juntos a pesar de la diferencia de rango social y de las opiniones religiosas y su afiliación a confesiones o ideologías opuestas. No es cuestión de guerra antirreligiosa, sino al con-



EL JURAMENTO DE LOS MASONES

Ésta era la fórmula del juramento masónico según un catecismo de la masonería de Berna de 1740: «Prometo bajo mi palabra de honor no revelar jamás los secretos de los masones y de la masonería que me van a ser comunicados bajo el sello del arte. [...] Además, prometo jamás hablar nada contra la religión, ni contra el Estado, ayudar a socorrer a mis hermanos en sus necesidades y según todo mi poder. Si faltare a mi promesa, consiento en que me sea arrancada la lengua, cortada la garganta, atravesado el corazón de parte a parte, quemado mi cuerpo y mis cenizas arrojadas al viento [...], y [que] el horror de mi crimen sirva para intimidar a los traidores que fueran tentados de imitarme. Que Dios sea en mi ayuda». Arriba, mandil de maestro del siglo XVIII. Museo del Gran Oriente de Francia, París

trario, de reconciliación y de trabajo fraternal entre hombres de buena voluntad. Todo ello enmarcado en una asociación que aunque en sus *Constituciones* exige la creencia en Dios, no por eso se convierte en una religión, sino en «la catedral laica de la fraternidad».

La masonería tampoco es ni puede ser una doctrina filosófica como algunos masones creen, a pesar de que sí hubo verdaderos filósofos que fueron masones, como Lessing, Fichte, Herder, Goethe o Krause. Una cosa es que haya habido masones filósofos o masones eclesiásticos, y otra, que la masonería como institución se quiera confundir con una filosofía o una religión.

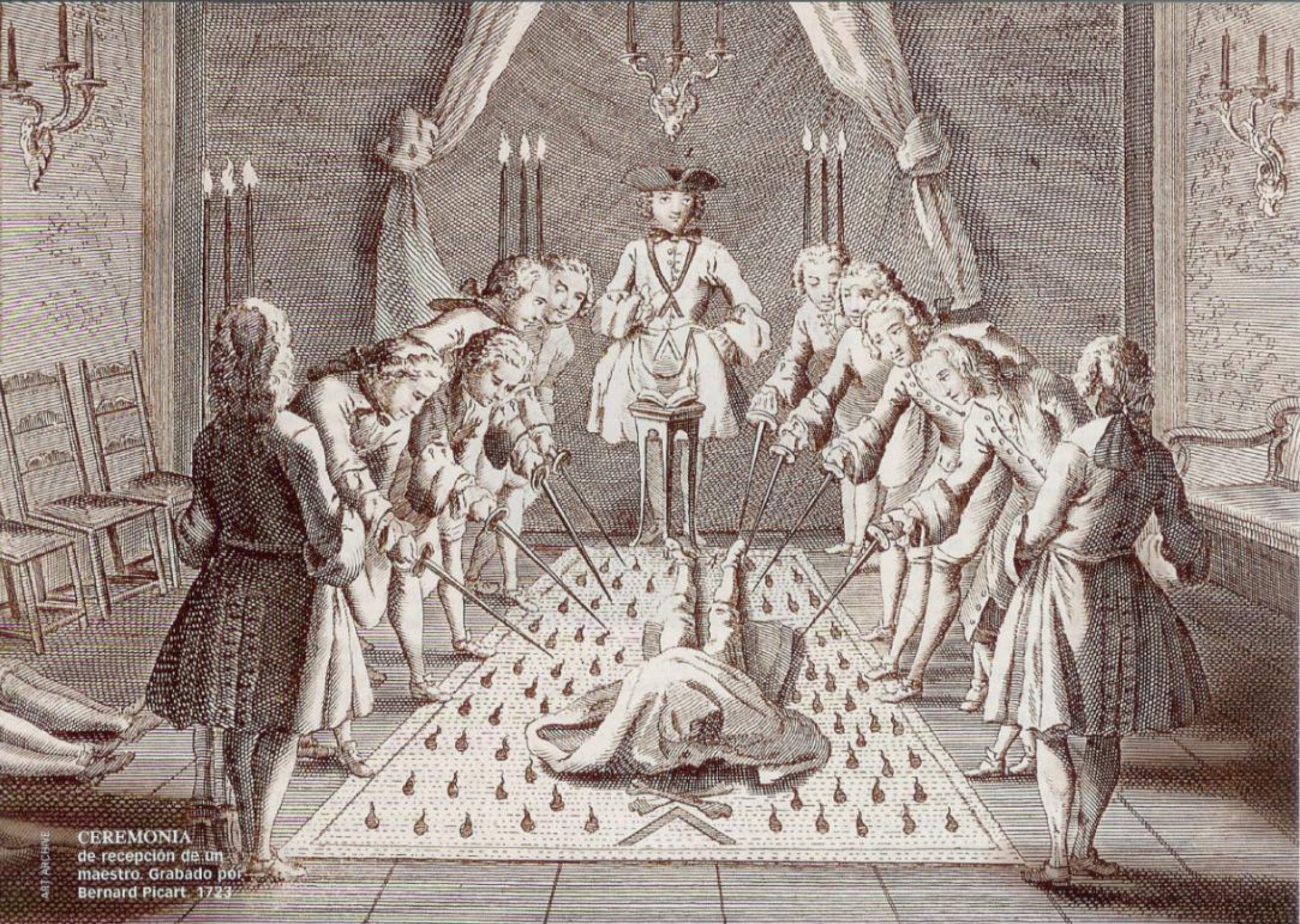
Es curioso observar que fuera en las logias de masones donde, ya en el siglo XVIII, se establecieron normas para evitar todo posible roce que rompiera la armonía y fraternidad, y donde la tolerancia religiosa permitiera la convivencia de católicos y protestantes, precisamente en una nación, el Reino Unido, donde los católicos eran duramente perseguidos.

JURAMENTO Y SECRETO

De los antiguos albañiles (*maçons*) de la Edad Media se conservaron ritos de iniciación, entre ellos el famoso juramento y secreto que tanto han dado que hablar a los que se han ocupado de la masonería. Las características de los juramentos exigidos en las logias de Londres, Berna, Amsterdam o Roma coinciden en su formulación.

Propiamente, dichos juramentos no son otra cosa que una promesa revestida de formalidades, que no la hacen ni más terrible ni más sólida, sino que solemnizan su prestación con un aspecto teatral destinado a grabar un recuerdo permanente que impida su no cumplimiento.

El juramento y secreto masónicos son fruto de la más genuina tradición inglesa. En efecto, las terribles amenazas con que se conmina al perjurio —muestra evidente, para muchos, de la gravedad del secreto y de los fines de la masonería— en realidad no son otra cosa que la fórmula del juramento exigido por las leyes inglesas de los siglos XVII y XVIII, donde se amenaza al perjurio con las penas destinadas al culpable de alta traición. Es decir, arrancarle y quemarle las entrañas y arrojarle al mar, a la «distancia de un cable, allá donde el flujo y el reflujo pasan dos veces en veinticuatro horas», fórmula que toda-



CEREMONIA
de recepción de un
maestro. Grabado por
Bernard Picart, 1723

Breve léxico masónico

Acacia

Símbolo masónico de la inmortalidad del alma, debido a su verdor renovado y persistente en medio de las arenas desérticas.

Aprendiz

El masón del grado primero, con el que el neófito se inicia en la masonería.

Compañero

El segundo de los tres grados de la masonería.

Compás

La tercera de las tres grandes luces que iluminan la logia.

Escuadra

La segunda de las tres grandes luces que iluminan la logia. Simboliza la rigurosa equidad y constante conciliación entre

las oposiciones necesarias que existen en la logia.

«G»

La letra sagrada inscrita en el centro de la escuadra. Para algunos masones es la primera letra de la palabra inglesa *God* (Dios); para otros proviene de la palabra *geometría*, siendo el símbolo del arte de la arquitectura. La *gnosis*, el *genio* y la *gravitación* suelen ser otras interpretaciones.

Gran Arquitecto del Universo (G.A.D.U.)

Símbolo de Dios para algunos masones; el principio creador para otros; para todos, la Ley.

Gran Maestro

Constituye la suprema autoridad en una obediencia.

Hiram

Maestro de maestros para todos los masones. Es el hombre que el rey de Tiro envió a Salomón para que construyera el Templo de Jerusalén.

Guantes blancos

Símbolo de pureza. En muchas logias se deben llevar de modo obligado en el templo.

Hijos de la luz

Forma frecuente de denominar a los masones.

Iniciación

Ceremonia ritual por medio de la cual el profano es admitido en la masonería.

Landmarks

Reglas de conducta que han existido desde tiempo inmemorial (ya sea en forma de ley

escrita o de tradición oral) y que son coesenciales con la sociedad masónica, de forma tal que, en la opinión de la mayoría, son inmutables, y todo masón está obligado a conservarlas intactas.

Logia

Lugar donde se reúnen los masones.

Luces

Las tres luces de la logia son: el volumen de la Santa Ley (Biblia, Corán...), cuya misión es iluminar la mente; la escuadra que regula simbólicamente la conducta de los hermanos; y el compás que representa el espíritu y simboliza los límites del masón.

Mandil

Delantal empleado por los masones en la

logia. Su decoración varía según el grado de quien lo usa.

Malleto

Martillo con dos cabezas, de madera o de marfil. En la logia es atributo del Venerable y de los dos vigilantes.

Maestro

El tercero de los grados de la masonería.

Obediencia

Federación de logias que aceptan una autoridad.

Orden

Sinónimo de la francmasonería universal.

Rito

Rama particular de la masonería (Rito de York, Rito Escocés, etc.). Conjunto de reglas que

fijan el desarrollo y las formas de trabajo en la logia.

Templo

Para el masón, es el ideal a realizar: el Templo de Salomón, que jamás se acabará de construir. También es el local en el que se reúne la logia.

Tenida

Reunión de trabajo de una logia. En la *tenida blanca* son admitidos los profanos.

Volumen de la Santa Ley

Suele ser la Biblia abierta en el Evangelio de san Juan, ante la que los cristianos prestan juramento de fidelidad. Los judíos lo hacen ante el Antiguo Testamento; los musulmanes, ante el Corán; y los hindúes, ante los Vedas.

No faltaron los aventureros como Casanova, Cagliostro o tantos otros, que hicieron de la masonería su particular forma de vida

vía se utilizaba en el siglo XIX —al igual que el lord-alcalde de Londres, en el siglo XXI, lleva en las grandes solemnidades la misma peluca que sus antepasados de los siglos XVII y XVIII—.

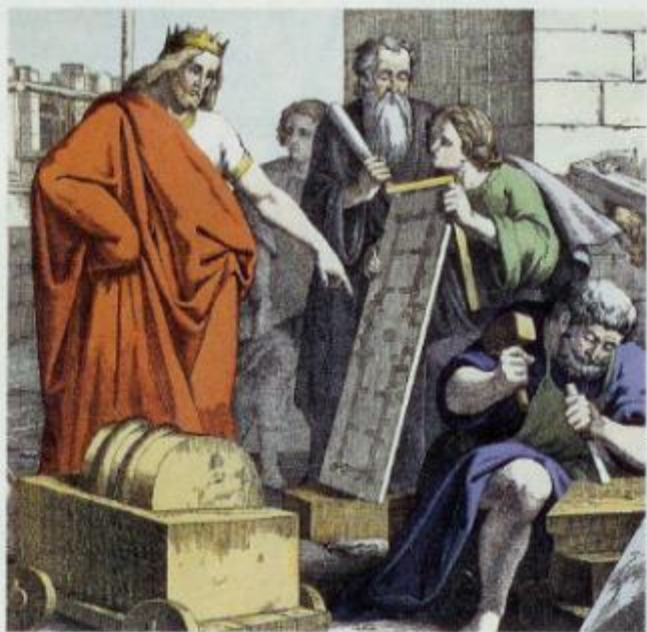
Los británicos, a través de las tres Grandes Logias de Inglaterra, Escocia e Irlanda difundieron la masonería en sus colonias de América del Norte, la India y Canadá, así como en el resto del mundo. Se fundaron logias en Filadelfia (1731), Boston (1733) y Charleston (1735). Benjamin Franklin fue iniciado en Filadelfia, y George Washington en Virginia. En Europa la masonería se extendió igualmente con rapidez, siendo Madrid y Gibraltar las dos primeras logias continentales de ingleses reconocidas por Inglaterra en 1728 y 1729. Prácticamente no hubo país o nación donde no proliferaran las logias, incluidas Rusia y Turquía.

PERSECUCIÓN Y PRESTIGIO

La expansión trajo consigo también la represión, pues los masones en cuanto asociación quedaron constituidos como una forma de sociabilidad no oficial, no estatista, es decir, privada del reconocimiento del Estado. Y por lo tanto fue considerada en muchos países ilegal y prohibida en cuanto clandestina o al margen de las autoridades. Por otro lado, la fidelidad a la tradición del secreto y juramento heredados de los masones operativos contribuyó a complicar más la situación.

Entre 1735 y finales del siglo XVIII la masonería fue objeto de represión, entre otros lugares, en Holanda, Francia, Suecia, Austria, Nápoles, España, Constantinopla y Rusia. En este contexto hay que incluir, además, las prohibiciones y condenas de Clemente XII en 1738 y de Benedicto XIV en 1751 en cuanto reyes de Roma y jefes de la Iglesia, así como la del cardenal Firrao para los Estados Pontificios en 1739 y los sucesivos decretos de los Inquisidores Generales de Portugal y España.

En cuanto a las razones de la represión, los gobiernos protestantes, católicos e incluso musulmanes coincidían con las expuestas por los Papas: el secreto y el juramento llevaban a considerar las logias como un centro de subversión, y la masonería como un peligro para el buen orden y tranquilidad de los Estados. A la seguridad del Estado los pontífices añadieron otro mo-



EL MAESTRO DE TODOS LOS MAESTROS

Así han considerado los masones de todos los tiempos y ritos a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí a quien el rey de Tiro envió a Salomón para la construcción del Templo de Jerusalén. La leyenda simbólica de la masonería hizo de este artesano del bronce un arquitecto, y su asesinato inspira la ceremonia ritual del paso de compañero a maestro. En ella se reconstruye el asesinato de Hiram en el templo por tres compañeros descontentos, la búsqueda de su cuerpo por los siete maestros desconsolados (siete es el número de maestros necesarios para abrir una logia), el descubrimiento de la acacia plantada donde fue enterrado, y su resurrección en cada uno de los hermanos elevados a la calidad de maestro. Arriba, Salomón ordena la construcción del templo

tivo de tipo religioso: la «sospecha de herejía» por el hecho de admitir en las logias a individuos de diversas religiones.

Como reacción, los masones se hicieron más visibles especialmente a través de obras de beneficencia. Por otra parte se abrieron más a la nobleza y alta burguesía, como ya era tradición en Inglaterra donde en 1729 fue Gran Maestre el católico duque de Norfolk. El gran duque Francisco de Lorena, futuro esposo de María Teresa de Austria, ingresaba en la masonería en 1731.

Federico II de Prusia fue iniciado en su juventud en 1738. Músicos como Mozart y Haydn ayudaron con su militancia masónica a recuperar cierto prestigio, al igual que otros masones ilustres como el marqués de La Fayette, el general Wellington, el astrónomo Lalande, el filósofo Helvetius, el naturalista Lacépède o el escritor Montesquieu.

En Francia, donde al comienzo se implantó una masonería estuardista católica y otra hannoveriana protestante (relacionadas en un principio con la casa de Estuardo y la de Hannover, que en 1688 desplazó del trono de Inglaterra a la primera), alcanzó una gran difusión y diversidad, especialmente a raíz de la creación del Gran Oriente de Francia en 1773. Como contrapartida, allí donde existía la Inquisición, como España y Portugal, la masonería no pudo desarrollarse al estar prohibida y perseguida por Roma. Sin embargo, en otros países como Bélgica, Fran-

cia, Alemania, Austria e Italia la presencia de sacerdotes católicos fue muy numerosa en las logias —más de 4.000—, algunas de las cuales estaban integradas exclusivamente por religiosos, especialmente benedictinos.

MÍSTICOS, AVENTUREROS E ILUMINADOS

Por otra parte, en Lyon se constituyó lo que es conocido como el núcleo místico y esotérico de la masonería; una masonería particular con personajes como Joseph de Maistre, Martínez de Pasqually, Louis-Claude de Saint-Martin, Antoine-Joseph Pernety, Jean-Baptiste Willermoz, etc. Pero tampoco faltaron los aventureros como Giacomo Casanova o Cagliostro y su famosa masonería egipciaca, o iluminados como Adam Weishaupt en Baviera, y tantos otros que hicieron de la masonería su particular forma de vida; sin olvidar al caballero Ramsay, el inven-

Personajes históricos que fueron masones

SI DESDE LAS POSICIONES ANTIMASÓNICAS se ha trazado un retrato colectivo de la masonería de tono peyorativo, cargado de tintes negativos y hasta tenebrosos –en su haber se deberían contar todas las revoluciones del mundo moderno, vistas como algo esencialmente destructivo–, desde las posiciones afines a la masonería se ha tendido a ofrecer una visión de signo opuesto, destacando el

espíritu de fraternidad y filantrópico propio de la Orden, así como su concreción práctica en obras de beneficencia. Lo cierto es que la historia registra la pertenencia a la masonería de personalidades de ideas muy distintas, como Lord Byron o Joseph de Maistre, e incluso de jefes militares que se enfrentaron en los campos de batalla, como el duque de Wellington y los mariscales napoleónicos.



Bolívar, Simón.
Artífice militar de la independencia de Venezuela, Colombia y Ecuador.



Bonaparte, José.
Hermano mayor de Napoleón, fue rey de España (José I) bajo el dominio francés.



Bonaparte, Josefina.
Primera esposa de Napoleón, fue Gran Maestra de la masonería femenina.



Byron, Lord.
Arquetipo del poeta romántico, murió luchando por la independencia griega.



Champollion, Jean-François.
Descifrador de la antigua escritura jeroglífica egipcia.



Cherubini, Luigi.
Autor de *Medea*, una de las óperas más destacadas de la Francia napoleónica.



Federico II de Prusia.
Paradigma del despotismo ilustrado, hizo de Prusia una gran potencia europea.



Fichte, Johann Gottlieb.
Forjador de la teoría romántica de la nación.



Franklin, Benjamin.
Destacado científico, fue uno de los artífices de la independencia de EE.UU.



Goethe, Johann Wolfgang.
Su obra es una de las cumbres de la literatura alemana.



Guillotin, Joseph-Ignace.
Impulsó la guillotina para limitar la crueldad en las ejecuciones.



Haydn, Franz Joseph.
Compositor austriaco, padre del esquema clásico de la sinfonía y el cuarteto.



Helvetius.
Su obra fue condenada por mantener que las ideas proceden de las sensaciones físicas.



Jefferson, Thomas.
Fue el tercer presidente de EE.UU., cuya *Declaración de Independencia* redactó.



Jorge IV de Inglaterra.
Jugador y de hábitos corruptos, dio el gobierno a los *tories* (conservadores).



La Fayette, marqués de.
Combatió por la independencia de EE.UU. y participó en la Revolución Francesa.



Lalande, Joseph de.
Astrónomo francés, su *Historia celeste* contenía datos de más de 50.000 estrellas.



Lessing, Gotthold Ephraim.
Escritor alemán, denunció la intolerancia social y religiosa.



MacAdam, John.
Ingeniero escocés, inventó el sistema de pavimentación que lleva su nombre.



Madison, James.
Dirigió la redacción de la Constitución de EE.UU., país del que fue cuarto presidente.



Maistre, Joseph de.
Uno de los mayores adversarios de la Revolución Francesa y la Ilustración.



Masséna, André.
General y mariscal de Napoleón, cayó en desgracia por su fracaso ante Lisboa.



Montesquieu.
La separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial es aportación suya.



Montgolfier, Jacques-Étienne.
Con su hermano Joseph fabricó el primer globo aerostático.



Mozart, Wolfgang Amadeus.
Uno de los mayores compositores de todos los tiempos.



Murat, Joachim.
Reprimió el Dos de Mayo español. Rey de Nápoles, Napoleón lo ejecutó por traición.



Orleáns, duque Luis Felipe de («Felipe Igualdad»).
Diputado, votó la ejecución de su primo Luis XVI.



Voltaire.
Crítico de la masonería, ésta se apropió de su obra: fue recibido como aprendiz poco antes de morir.



Washington, George.
Dirigente de la guerra de Independencia de EE.UU., fue el primer presidente del país.



Wellington, duque de.
Dirigió las fuerzas británicas en España y derrotó a Napoleón en Waterloo.

Frente a las logias exclusivamente masculinas, la mujer disfrutaba, en el mejor de los casos, de unos simulacros de logias de «adopción»

tor de los altos grados y de la masonería caballeresca y templaria que dotó a la masonería de múltiples grados y ritos. En 1774, el Gran Oriente de Francia creaba un nuevo rito, el de la Adopción o «Masonería de Damas». Por su lado en Alemania, también en el siglo XVIII, se creaba una orden andrógina llamada de los mopses, cuyos ritos y ceremonias ya fueron ridiculizados en su época.

DE LA REVOLUCIÓN A BONAPARTE

En vísperas de la Revolución Francesa de 1789, coexistían en Francia dos Grandes Orientes: el de Francia, con 629 logias, y el Oriente de Clermont, con 376 logias. Se calcula que había en el reino entre setenta y ochenta mil hermanos. El prestigio social de la Orden era indudable y constituía señal de distinción pertenecer a ella. Pero a partir de 1791 la masonería se desintegró. La caída de la monarquía aceleró la descomposición y apenas si subsistieron logias bajo el Terror.

Fueron muchos los masones que salieron al destierro, y no pocos los que murieron en la guillotina —promovida, por cierto, por el médico y masón Joseph Ignace Guillotin como forma de llevar la igualdad ante el verdugo—. Sin embargo, el mito del jacobinismo masónico como autor y protagonista principal de la Revolución, que ya en su día puso de moda el abate Barruel, vuelve una y otra vez a la discusión histórica. Hoy día está mucho más claro que fue la Revolución la que contribuyó a destruir la masonería.

Tras la Revolución, Napoleón Bonaparte —que no era masón— se apropió de la masonería y la transformó, bajo su directo control, en un poderoso auxiliar político. Nombró Grandes Maestres a sus hermanos y mariscales. Así, en 1804 José Bonaparte fue nombrado Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, y como colaborador más próximo Napoleón designó al archicanciller Cambacérès. Masones fueron igualmente los mariscales Murat, Masséna, Kellermann o Lefèvre, y la emperatriz Josefina fue nombrada Gran Maestra de la masonería femenina.

La masonería bonapartista tuvo una gran importancia en España, pues fue en este período cuando la Orden se implantó en el país de una forma sistemática y en condiciones favorables, sin interferencias ni prohibiciones por parte del gobierno o de la Inquisición. Hubo logias militares en Figueras, Gerona, Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Vitoria, Santoña, Talavera de la Reina y Santander, entre otros lugares, que dependían del Gran



LA MASONERÍA LEGENDARIA

Sello del rito de Misraim, del siglo XVIII, con diversas alegorías. Este rito masónico se asienta en uno de los orígenes legendarios postulados para la francmasonería, que sitúa el nacimiento de su tradición en el Antiguo Egipto. En 1788 habría sido constituido en Venecia por el conde de Cagliostro —un aventurero que se atribuía este título aristocrático— como rito de «Misraim seu Aegypti». Misraim no sería sino hijo de Cam y nieto de Noé, que se habría instalado en Egipto, llevando consigo sus conocimientos místicos, que se irían transmitiendo a los iniciados

Oriente de Francia, y también hubo logias civiles entre los afrancesados (especialmente en Madrid) que constituyeron una Gran Logia Nacional de España, si bien unas y otras desaparecieron cuando los franceses abandonaron el país.

El caso napoleónico es paradigmático de las contradicciones que manifestó la masonería a lo largo del siglo XVIII entre su carácter eminentemente nacional y su ideario universalista, en un momento en que empezaban a despertar ciertos movimientos de emancipación por un lado y el imperialismo por otro.

UNA SOCIABILIDAD DUAL

Este dualismo nacionalismo-cosmopolitismo no será el único, pues la masonería, especialmente en el cambio de siglo, se muestra portadora de una sociabilidad dual que se revela en múltiples aspectos, como la presencia de logias exclusivamente militares y otras civiles, o logias de ingleses y de franceses enfrentados en el campo de batalla. Tal dualismo se manifiesta en la guerra de la Independencia española en las instancias más altas, ya que el general Wellington era masón, como también lo era José Bonaparte.

Por otra parte frente a una masonería, la inglesa, en la que primaba lo iniciático y benéfico, en la otra —la francesa— se cargaría el acento en lo ideológico, que a su vez encerraba un nuevo dualismo interno, pues la masonería bonapartista era revolucionaria en sus manifestaciones y al mismo tiempo imperialista en su culto a Napoleón; creyente en sus imprecaciones al Gran Arquitecto del Universo y terriblemente crítica con la Iglesia y la Inquisición.

Podríamos hablar de otros dualismos, como el de las logias exclusivamente masculinas frente a las mujeres que, en el mejor de los casos, disfrutaban de unos simulacros de logias llamadas de «adopción», nombre de por sí expresivo de la condición femenina en la masonería. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- La masonería. J. A. Ferrer Benimeli, Alianza, Madrid, 2005

MÚSICA

- La flauta mágica. W. A. Mozart. Filarmónica de Berlín, Karl Böhm (dir.). Deutsche Grammophon 449 749-2

INTERNET

- www.freemasonry.london.museum
- www.godf.org/musee.htm

GEORGE WASHINGTON, primer presidente de EE.UU., representado con los atributos de la masonería, de la que era miembro. Él presidió la colocación de la primera piedra de la sede del poder legislativo de EE.UU., el Capitolio, el día 18 de septiembre de 1793, que se realizó según el ritual masónico.



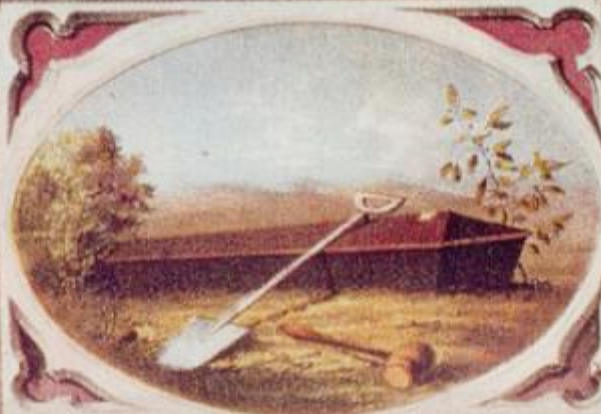
BORN
Feb 22
A.D. 1732

DIED
Dec 14,
A.D. 1799.

COMMANDER OF THE AMERICAN ARMY, 1775. PRESIDENT OF THE UNITED STATES, 1789.

INITIATED, NOVEMBER 4TH 1752, IN FREDERICKSBURG, LODGE Nº 4, VIRGINIA. PASSED, MARCH 3RD 1753 RAISED, AUGUST 4TH 1753.

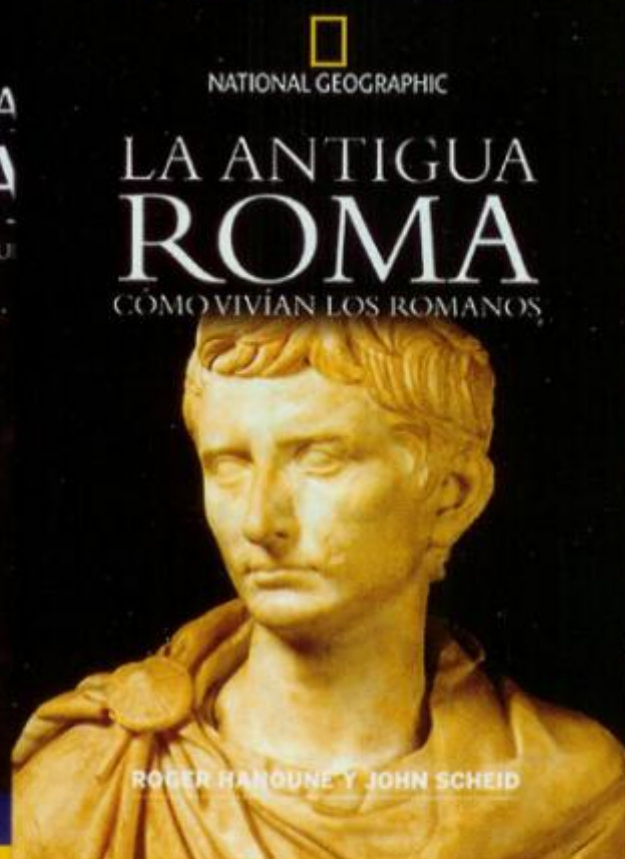
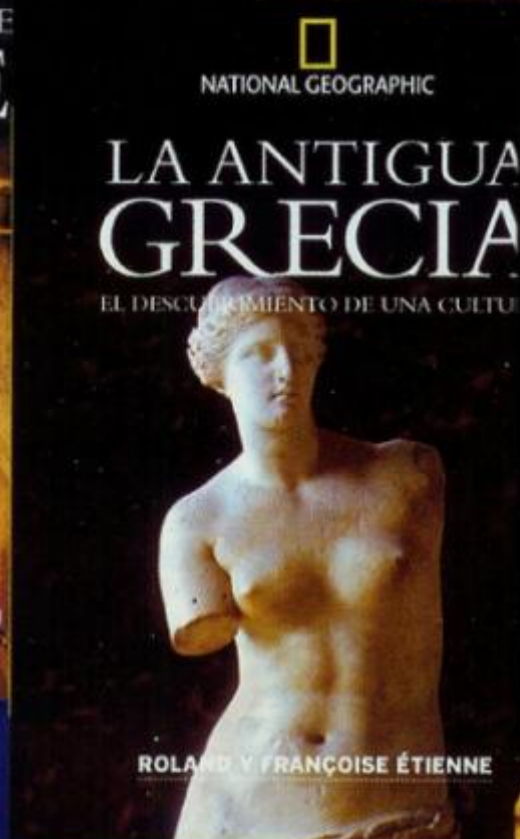
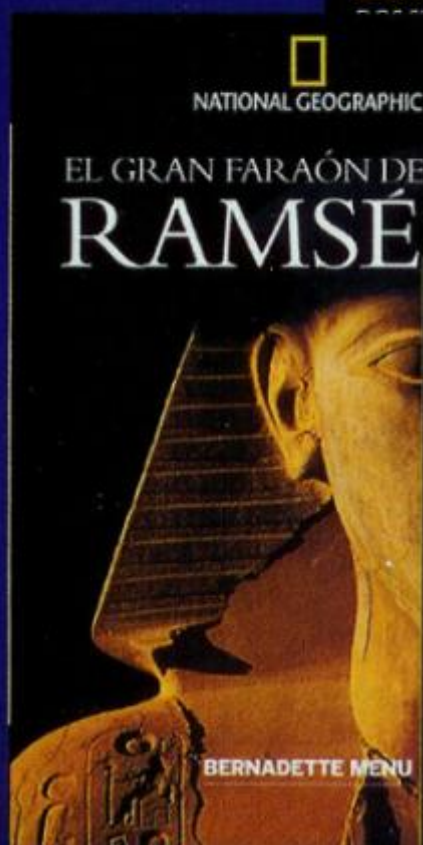
Awake not his Slumbers, tread lightly around,
Tis the Grave of a Freeman, tis Liberty's mound,
Thy Name is immortal, our Freedom you won,
Brave Sire of Columbia, our own Washington,
Oh! wake not the Hero, his Battles are o'er,
Let him rest calmly rest on his dear native Shore,
While the Stars & the Stripes of our Country shall wave
O'er the Land that can boast of a Washington's Grave.



Disturb not his Slumbers, let Washington sleep,
'Neath the Boughs of the Willow that over him weep,
His Arm is unnerved but his Deeds remain bright
As the Stars in the dark vaulted Heaven at Night,
Oh! wake not the Hero, his Battles are o'er,
Let him rest undisturbed on Potomac's fair Shore,
On the River's green Border so flowery drest,
With the hearts he loved fondly let Washington rest.

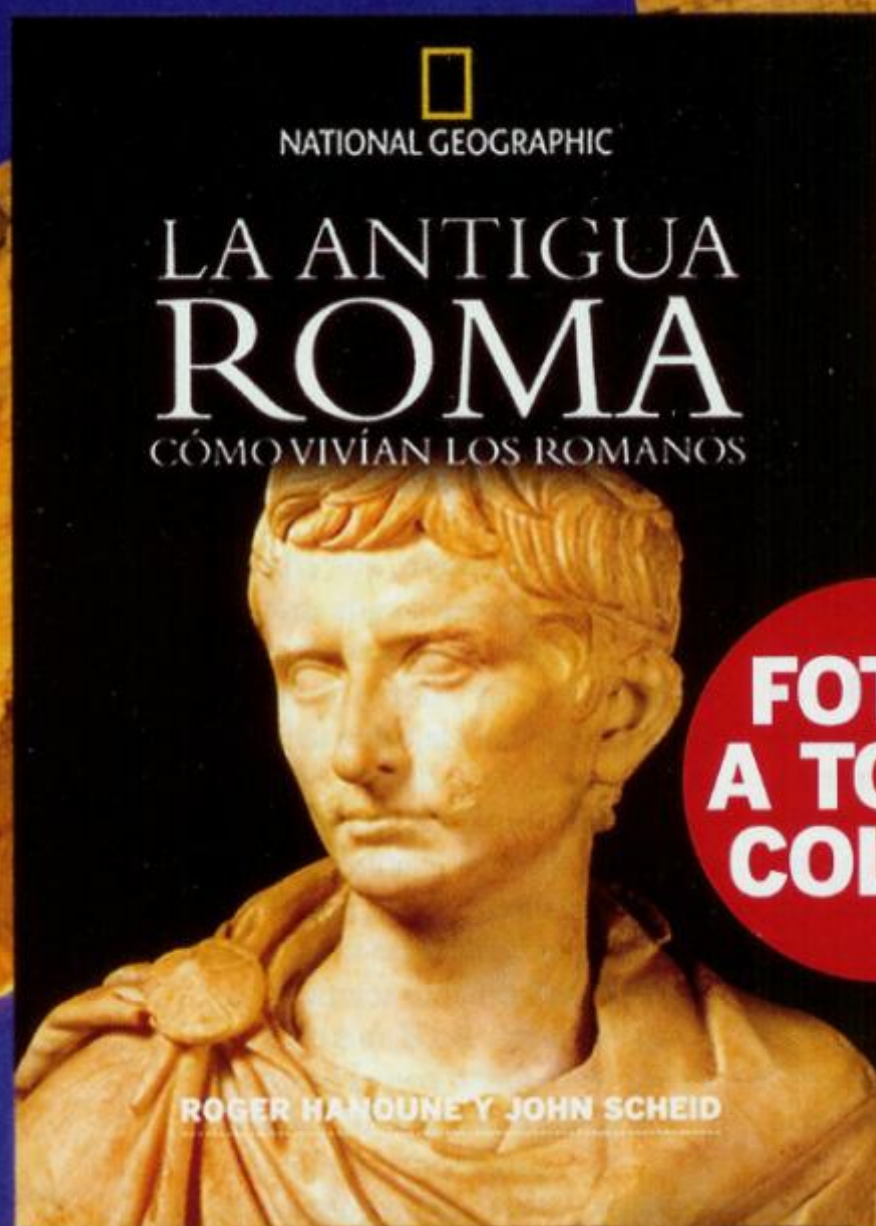


Consigue con **HISTORIA** NATIONAL GEOGRAPHIC **3 NUEVOS LIBROS**



El próximo mes LA ANTIGUA ROMA

Cómo vivían los romanos



**FOTOS
A TODO
COLOR**

Descubre la herencia que nos ha transmitido el Imperio Romano: un modelo de organización política, la ciudad y la misma noción de ciudadanía, una lengua universal, una arquitectura, un arte, un modo de pensar.

El 23 de noviembre en tu Kiosco

Los suscriptores que lo deseen pueden solicitar los 3 LIBROS por sólo 3€, más 3,95€ de gastos de envío, llamando al 902 392 392

OTRAS RESEÑAS



La muerte de Héctor, uno de los episodios de la *Iliada* pintado por Callian

Un viaje al corazón de la *Iliada*

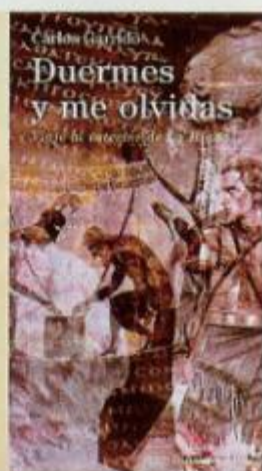
Los sueños tienen su propia geografía», afirma el autor de este libro, y, en efecto, *Duermes y me olvidas*, una obra difícil de clasificar —entre libro de viajes, novela juvenil, recreación literaria y sentimental—, presenta una travesía onírica por los paisajes y personajes de la *Iliada*. La veneración con la que Carlos Garrido ha leído la inmortal obra de Homero es más que encomiable. Y también lo es el entusiasmo con el que pretende transmitir la devoción hacia el poema que inaugura la literatura occidental. *Duermes y me olvidas* es, así, un ejercicio literario hermoso y singular: una reescritura personal de la *Iliada*, una descripción personalísima de los protagonistas de la epopeya homérica: en este libro, hermosamente editado e ilustrado con profusión, campan el astuto Ulises junto al fiero Aquiles, el gallardo Patroclo y el enorme Ajax, y respiran la be-

lla Helena y Homero, que en persona nos presenta a cada uno de ellos. Garrido, prolífico autor de ensayos, novelas y libros de viajes, emprende así un viaje que le llevará al corazón de la *Iliada*.

Se trata de un libro ideal para inculcar en el lector el amor hacia la obra de Homero, tanto por el tono como por las ilustraciones, y nos parece especialmente acertado para la gente joven. En él, una conversación de ensueño con el busto de Homero en el Museo del Louvre

propiciará que el legendario aedo cobre vida y conduzca al narrador por la geografía onírica de Troya: allí el lector será testigo de cómo en torno a la ciudadela, en un tiempo pasado y fabuloso, se despertó la tragedia humana, la guerra cruenta junto a la más excelsa belleza. Porque, como se dice al final de este libro, «Homero es la humanidad despierta».

DAVID HERNÁNDEZ
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA



Carlos Garrido
DUERMES Y ME OLVIDAS
Crítica, Barcelona, 2005
396 pp., 23,90 €

GANT®

- A CORUÑA**
GUERRA - San Andrés 21
BRAN GENTLEMEN - Payo Gómez, 6
BETANZOS
GRAF. Rojo 36
FERROL
BARMINTON - Real, 126
SANTIAGO DE COMPOSTELA
GARYSON - Rúa del Villar, 26
- ÁLAVA**
VITORIA
JUAN JOSE URRACA - General Álava, 11
AYESTARAN - Florida, 18
- ALBACETE**
YAGUE - Concepción, 18
- ALICANTE**
BENAVENT JUNIOR - Avda. de Federico Gato 14
ENRICO - Serrano, 5
- ALMERÍA**
BOUTIQUE MARRON - Marqués de Comillas, 16
ROQUETAS DE MAR
MARIN ROSA - C.C. Gran Plaza
GARPO - Pabellón Píaseo, 29
- ASTURIAS**
AVILES
DEL RÍO - Cámara 40
TUJANA - San Bernardo, 16
GIRON
BRIGHTON - Corrida, 4
SUNSET - Joaquín Fernández Asensi, 16
TRAPPER HOMBRE - San Bernardo, 39
DIEGO
BRIGS - Uria, 3
KOPA - Palacio Valdés, 4
ROBERT'S BOUTIQUE - Avda. de Gelaio, 3
DEPECHE - Gil de Jaz, 4
- BADAJOS**
ELEGANT - Enrique Segura Ochoa, 2
- BALEARES**
CIUTADELLA
SELECCIONS COMELLA - Mao, 12
BIZA
VARIADO - Pto. Deportivo Marino Botafoc 114
PALMA DE MALLORCA
GANT STORE - Unib, 4
- BARCELONA**
GANT STORE - Rambla de Catalunya, 135
SEÑOR 1981 - Paseo de Gracia, 26
SEÑOR 1981 - Via Augusta 11
BACALONA
SELECTA VIDAL - C. Del Mar, 85
CASTELLOPELUS
LA CAMISERIA - La Libertat, 17-19
MANRESA
VIDAL HOME-San Miguel 39
BARADELL
J y B SAUQUET - Rambla de Bebedel, 93
VILANOVA I LA DELTRU
CALSERIA - Depuatains, 98
- BURGOS**
RICARDO BOUTIQUE - Avda. General Yagüe, 10
MIRANDA DE EBRO
TRAZOS - Francisco Cantara, 8
- CÁCERES**
KUKA'S-San Pedro de Alcántara 6
- CADIZ**
ALGECIRAS
VERDI - Capitán Oteáron, Edif. Mª Cristina
- CANTABRIA**
CASTRO URDIALES
JOSÉ L. Le Mar 12-14
SANTANDER
GOLF - San José, 26
FOR - C.C. Valerios
TORRELAVEGA
BAUDO - Ruiz Tagle, 13
- CASTELLÓN**
CASTELLÓN DE LA PLANA
LINK - Alios 3
LINK STORE - Alios, 82
MATRICULA - Alios, 2
- CIUDAD REAL**
ANTONIO NACLE - Montesa, 10
BOLLY - Calatraba, 8
- CÓRDOBA**
GANT STORE - Manuel de Sandoval, 3
RAFAEL MILLAN - Concepción, 1
ORGA - José Cruz Conde, 12
- CUENCA**
NACHO LG - Avda. Castilla La Mancha, 4
- GIJÓN**
NAPOLEÓN - 44, Main Street
- GIRONA**
FIGUERAS
BURROCA 1942 - Plaza del Ayuntamiento, 24
PALAMÓS
D'AVUK - Plaza de los Árbres, 4
PUIGCERDA
JESUS CIMADEVILLA - Mayor 1
- GRANADA**
DESEIS - Recoigides, 6
- GUIPUZCOA**
SAN SEBASTIÁN
AYESTARAN - Avda. de la Libertad, 27
BRANCH - C.C. La Bretan
DON PASQUAL - Fuenterribe, 11
FRANCISCO RAMOS - Urbiete, 59
MERRYCK - Esco, 8
AZPETA
LUCIO ALBERDI - Emperán, 3
IRUN
MERRYCK - República Argentina, 3-5
UBURBIL
BRANCH - C.C. Urbil
ZARALUZ
ROCHAS - Mayor, 18
ELGOBAR
LETE - San Francisco, 36
- HUELVA**
CONFIRMA - José Nogales, 11
AYAMONTE
JOSE ANTONIO - Anguiles, 4
EL ROMPIDO
BELLA REVUELTA HOMBRE - C.C. El Faro
- HUESCA**
JACA
BOUTIQUE CARLOTA - Carmen, 10
- JAÉN**
DON BOUTIQUE - Paseo Mar. 7
ANDÚJAR
ZAMORA - Dexter Mantora, 8
- LA RIOJA**
LOGROÑO
GALY - General Vire del Rey, 8
CALAHORRA
VERTICE - Grande, 16
- LAS ISLAS CANARIAS**
LANZAROTE
ARRECIFE DE LANZAROTE
ARYA - Arrecife Gran Hotel
GRAN CANARIA
FARO MASPALOMAS
MACYS - C.C. Boulevard Faro
CORRALEJO
GALERIAS LOREN - C.C. Atlántico
TENERIFE
PLAYA DE LAS AMERICAS
WEEKEND - C.C. El Duque
LOS CRISTIANOS
INTERJEANS - Juan XXII, 26
- LEÓN**
LEYKO - Aldean de Toledo, 4
FRUELA - Ordoño II, 12
KADAL - Ordoño II, 14
YALEX - Pza. San Marcos, 9
PONFERRADA
HOMBRE - Avda. Compostela, 2
- LLEIDA**
DON & DONNA - Sabe Ruco, 4
VELHA
CONFECIONES CLAVERIA - Avda. Castiara, 11
- LUGO**
BARON - Conde Palleares, 9
GARYSON - Juan Montes, 5
RIBADEO
GALERIAS LA INNOVACION - Rodriguez Murias, 9
VINEIRO
CACHÉ - Pastor Díaz, 12
- MADRID**
ALFARO - C.C. Jardín de Serrano
BIG BEN - C.C. Zoco Puzuelo
BOTTONE-Mercado Users 15
BOTTONE-Avda. rta. Sra. De Fátima 21
BRANDS - C.C. Arturo Soria
BRITCHES - Hermosilla, 32
EMBASSY - C.C. La Moraleja Green
EMBASSY - C.C. El Bulevar
ENRICO - Princesa, 84
ENRICO - Príncipe de Vergara, 30
QUEYA - C.C. Xanadú
BASTIERA ECHEVARRIA - Pto. de la Helena, 17
BASTIERA ECHEVARRIA - Pto. de la Castellana, 146
SPORT BOO - Princesa, 7
TIGAND - Fuencarral, 137
- MÁLAGA**
GANT STORE - Szechen, 4
MARBELLA
APRESTO - Parque Comercial La Catedral
TORREMOLINOS
BRAVO - San Miguel 1-3
- MURCIA**
ROGER - Gerónimo de Rada, 1
CARTAGENA
GENTE - Carmen, 18
LOS BELONES
DAISYS - Plaza, 1. La Manga Club
SANTIAGO DE LA RIVERA
KAYAT - Alférez Moreno, 4
- NEVILLA**
MODAS BALENO - José Antonio Primo de Rivera, 6
- NAVARRA**
ESTELLA
EL EGA - Comercio, 13
PAMPLONA
GANT STORE - Carlos II, 16
ASTON - Carlos III, 37
TUDELA
AVELINO HOMBRE - Pza. Sancho El Fuerte, 6
- ORENSE**
ESTEBAN - Curros Enríquez, 17
- PALENCIA**
ZUCHI-CUREL - Don Sancho, 5
- PRINCIPADO DE ASTURIA**
ANDORRA LA VELLA
VLADOMAT - Avda. Maritima, 110
VA MODA ANDORRA - acienta@viamoda.ad
- PONTEVEDRA**
DARCIA BLANCO - Andrés Murales, 5
VIGO
BOXER - Avda. de las Camelias, 130 bajo
HOMEN'S - Progreso, 41
SANTANDER - Manuel Nuñez, 4
VILLAGARCÍA DE AROSA
VENTOS - Castiara, 4
- SALAMANCA**
ANAMONT - Zamora, 84-86
FERNANDO ANGOLO - Pien, 5
- SEVILLA**
DERBY - Alameda, 1
DERBY - Asunción, 13
GALÁN CAMISERIA - Bagatela, 5
LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA
GALBARRO CAMISERIA - Isaac Peral, 2
- TARRAGONA**
REUS
GUERALT - Montarés, 35
- TERUEL**
FERRAN - Nueva, 2-4
- TOLEDO**
NAVARRO - Comercio, 5
QUINTANAR DE LA ORDEN
CONFECIONES DIGAR - Princesa, 3
TALAVERA DE LA REINA
ARNANZ - Paseo del Prado, 1
- VALENCIA**
HANNOVER - Hernán Cortés 27
CANALS
REQUENA-Comandante Germán Cerdas 5
ONTENIENTE
SANTIAGO CAND EVOLOCIO - Salvador Torno, 24
- VALLADOLID**
MARIO VILLATE - Fuente Dorada, 18
JUSTO MUÑOZ SO YARDAS - Montero Cayo, 11
- VIZCAYA**
BILBAO
GERARDO - Licenciado Pasa, 26
IXASO - Alameda de Urquijo, 48
ZERMAT - Astarlos, 8
LAS ARENAS
GANT STORE - Paulino Mandillo, 10
LEJONA
AYESTARAN - C.C. ARTEA
FOR HOMBRE - C.C. ARTEA
- ZAMORA**
CARLAN S - Avda. Alfonso IX 8
BENAVENTE
MODA HOMBRE - De los Carros 2
- ZARAGOZA**
ALEJANDRO - Isaac Peral, 8
ANGEL MOLINA - Eduardo Dato, 8
THE PEABODY - Verdú, 1

LIBRO DEL MES

Los romanos que llegaron a China

Si en *La última legión* (Barcelona, Grijalbo, 2003) Manfredi entroncaba la poderosa imaginaria de un Imperio romano en la hora de su crepúsculo con el no menos crepuscular ciclo mítico del rey Arturo (el *ensis Caliburnus*, la espada de Julio César, no sería sino la legendaria *Excalibur*, mientras que bajo las trazas del emperador- niño Rómulo Augusto y su misterioso preceptor se esconden las figuras de Uter Pendragón y del mago Merlín, respectivamente), en esta ocasión el celebrado arqueólogo y narrador italiano pone en contacto el imperio del águila con el milenarismo país de los dragones, o lo que es lo mismo, Roma y China.

La acción toma su punto de partida en las fronteras orientales del imperio, allá en Antioquia, en el momento en que el emperador Publio Licinio Valeriano (190-270 d.C.), víctima de una conspiración, es derrotado y capturado junto a su guardia de *corps* por el rey Shapur I de Persia. Reducidos a la esclavitud en una insalubre mina, el emperador muere y su pretoriano, Marco Metelo Aquila, se compromete a devolver sus cenizas en un azarosa fuga que le lleva a través de la India y la cordillera del Himalaya hasta la sede de una civilización extraña y maravillosa, el país de donde procede la seda y en el que se puede saborear una rara fruta llamada naranja. Convertido en el inopinado escolta de un príncipe chino cuyo trono ha sido usurpado, el comandante «Águila» se mostrará como el paradigma de la *virtus* (la fuerza que empuja al individuo a consagrar su vida por la familia y la patria) y la disciplina romanas, mientras que su protegido le orientará en el camino del *tao*, el flujo de la vida. Así, el encuentro entre las esencias de estas dos culturas se erige en el auténtico foco narrativo de la obra.



Soldados romanos combatiendo a los dacios, según un bajorrelieve tomado de la Columna trajana de Roma, del siglo II d.C.

La posibilidad de que las legiones romanas hubieran llegado a pisar el suelo de la *Sera Maior* de la que hablan algunas fuentes cartográficas latinas es una cuestión que comenzó a interesar allá por la mitad del siglo XIX, cuando en las crónicas de la dinastía Han se detectaron unos mercenarios que empleaban la conocida técnica romana de la «tortuga», aquella en la que, con los escudos cerrados sin fisuras sobre las cabezas, los soldados se convertían en un solo cuerpo acorazado. Precisamente por aquellas fechas, a mediados del I a.C., Augusto había lanzado a sus hombres contra los partos en un injustificado ataque que le valió una humillante derrota. Tras arduas negociaciones, los partos devolvieron finalmente los estandartes imperiales, pero de los prisioneros nunca más se supo: ¿podrían ser aquellos mercenarios de los que hablan los anales Han los componentes de esa mítica legión perdi-

da? Manfredi no sólo da por buena esta atractiva, aunque difícil de probar, hipótesis, sino que en un alarde de fantasía y «efectos especiales» —el lenguaje de la narración es netamente cinematográfico— convierte a estos legionarios en los protagonistas de la recta final de una novela en la que, una vez más, el autor vuelve a dar muestras de pertenecer a la estirpe de un Jenofonte o de un Salgari: con ellos, la aventura, el combate, la derrota, la revancha, la captura, la evasión y la victoria desembocan invariablemente en una nueva amenaza.

De alguna manera, el encuentro entre ambos mundos se salda a favor del país de los dragones, lo cual, combinado con la actual pujanza del gigante asiático, nos lleva directamente a recordar lo que decía Borges en una de sus enigmáticas afirmaciones, a saber: que tal vez toda la historia de occidente no sea sino el breve prólogo de la historia de China.

ÓSCAR MARTÍNEZ
DOCTOR EN FILOLOGÍA



La Biblia Áurea

La única Biblia iluminada con las imágenes más bellas de los códices medievales estampadas en oro

"Edición numerada y limitada a 1.290 ejemplares con Certificado Notarial"



- Encuadernación mudéjar en cuero aglomerado • Herrajes metálicos de cierre dorados • Papel couché ahuesado • Cinta guía de lectura de seda
- Tamaño: 36,5 x 26,5 x 6,5 cm • Atril de lectura realizado en madera color nogal

Una obra fundamental que contiene La Palabra viva de Dios



Una edición de **La Biblia Áurea** ha sido realizada por la Escuela Bíblica de Jerusalén. Durante más de 50 años esta Institución, con la colaboración de los mejores expertos en Literatura Bíblica, Historia Sagrada, y Arte Medieval, han elaborado la mejor, más bella y más completa Biblia hasta ahora editada.

Una tarea ardua que ha permitido unificar las diferentes circunstancias de tiempo y autor, de mentalidad y estilo (no olvidemos que entre los primeros textos bíblicos y los últimos transcurrieron más de mil años), partiendo siempre de la traducción de las lenguas originales: hebrea, griega y aramea.

En esta edición se incluyen, además, comentarios a las ilustraciones, notas y referencias marginales para guiar, facilitar y complementar las lecturas.

... y una extraordinaria Galería de Arte con más de 700 miniaturas iluminadas en oro

Le invitamos a descubrir imágenes fascinantes que, a día de hoy, seguirían estando inaccesibles si no fuera por el trabajo de investigación realizado por Club Internacional del Libro de buscar, seleccionar y obtener los derechos de reproducción de las Instituciones, Catedrales, Monasterios y Bibliotecas, incluidos los Archivos Secretos del Vaticano, en donde se custodian estos códices.

Las más de 700 miniaturas, orlas y capitulares que ilustran esta excepcional **Biblia Áurea**, se han seleccionado de los códices más bellos que comportan la liturgia cristiana entre los siglos VI y principios del XVI.

Aquí encontrará usted las obras maestras de las miniaturas, iluminadas con dos clases de oro (mate y brillo) correspondientes a Salterios, Corales, Biblias, Sacramentarios, Breviarios, Misales, Apocalipsis, Evangelarios, Libros de Horas y Libros Históricos.



"El libro de los libros" Una obra para bibliófilos de incalculable valor



hora tiene una ocasión única para que usted y su familia disfruten de la obra cumbre del mundo cristiano.

La Biblia no sólo es un libro para los cristianos creyentes. No se limita a establecer una norma de vida y una moral, sino que, a través de sus apasionantes textos, explora la historia del mundo, desde su creación hasta la difusión del Cristianismo.

Una verdadera joya de la bibliofilia histórica que nos muestra la vida del pueblo de Israel, repleta de relatos, genealogías, filosofía moral, himnos y leyes en los que se encuentran las raíces de nuestra fe.

Mientras los creyentes acuden a este libro en busca de verdades inmutables y eternas, los no creyentes pueden encontrar en sus textos las raíces de nuestra civilización. Y todos tienen a su alcance, en esta soberbia edición especial para bibliófilos, una inmensa Galería de Arte con las Obras Maestras de los códices medievales más bellos.



Le invitamos a recibir más información gratuita sin compromiso

Si está interesado en conocer más detalles de esta emisión única de **La Biblia Áurea**, solicítela hoy mismo y, en breve, recibirá por correo un completo dossier informativo, donde se especifican todas las características de esta emisión especial para bibliófilos y las excepcionales condiciones de adquisición en las que podrá conseguirla.

Para ello llame, **HOY MISMO**, al teléfono

902 107 902

Y junto con la información le enviaremos gratuitamente el libro "**La Bibliofilia, una Pasión**"



CLUB INTERNACIONAL DEL LIBRO
Avda. Manoteras, 50-52 • 28050 Madrid

AI51

OTRAS RESEÑAS



La Gioconda, la dama de enigmática sonrisa que pintó Leonardo. Museo del Louvre

DAGU ORTI / ART ARCHIVE

Leonardo, o la búsqueda de la belleza

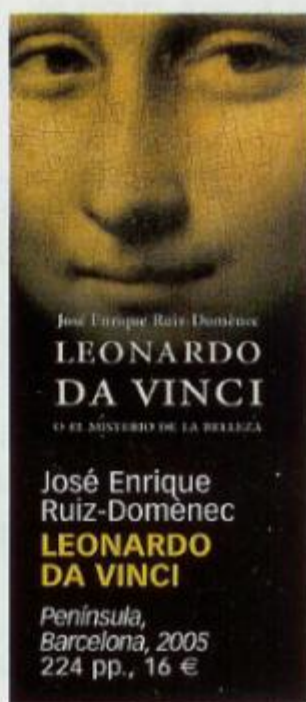
El profesor Ruiz-Domènec, que ha publicado en los últimos años –en esta misma editorial– las biografías del Gran Capitán y de Isabel la Católica, nos presenta ahora la de otro personaje del Renacimiento, la del genial Leonardo da Vinci, un hombre de múltiples talentos, enigmático en sus obras e ideas. Como las anteriores, también esta semblanza histórica está escrita en un estilo muy personal, impresionista, brillante y de vivaz ritmo, que intenta evocar la figura del biografiado envuelta en el aire de su tiempo, una época de inolvidable esplendor cultural, en esa Italia agitada por luchas constantes y amenazada por ejércitos extranjeros. Es, a la vez, un estudio de historia del arte que va analizando uno por uno los cuadros del maestro.

Los años de formación de Leonardo, su entorno familiar, sus viajes, sus relaciones con los poderosos de su

tiempo (como los Médicis de Florencia y los Sforza de Milán, o el rey francés Francisco I...), todo va siendo estudiado al hilo de las pinturas conservadas, desde su juvenil trabajo en *Tobías y el ángel*, hasta la *Gioconda*, que viene a culminar la galería de cuadros, en capítulos de muy sugerentes títulos (el primero se titula «La magia de los recuerdos» y el último «El mundo a sus pies»). Así queda retratado uno de los individuos más geniales que ha dado la cultura europea.

En las últimas páginas se citan algunos reflejos y ecos de su obra, entre ellos algunos recientes, como *El código Da Vinci*, el best seller de Dan Brown. Aunque Ruiz-Domènec no ha puesto notas a pie de página a sus numerosas referencias, en esas páginas finales pasa revista crítica a los estudios más significativos y actuales sobre la vida y obra de Leonardo.

CARLOS GARCÍA GUAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



José Enrique Ruiz-Domènec
LEONARDO DA VINCI
O EL MISTERIO DE LA BELLEZA

José Enrique Ruiz-Domènec
LEONARDO DA VINCI
Península,
Barcelona, 2005
224 pp., 16 €



Nicholas Hobbes
MILITARIA

Destino,
Barcelona, 2005
245 pp., 16 €

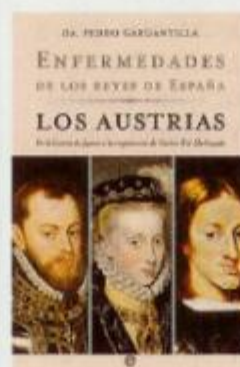
«Hechos, leyendas y curiosidades sobre la guerra y los ejércitos a través de la historia» es el subtítulo de una obra que recoge toda suerte de cuestiones vinculadas al mundo bélico y militar: desde una lista de las heridas sufridas por Alejandro Magno hasta el poema *La carga de la Brigada Ligera*, de Tennyson. Sorprendente y entretenido, cuenta con un apéndice para España a cargo de Francisco Luis del Pino Olmedo.



María Antonia Carmona Ruiz
MARÍA DE MOLINA

Plaza&Janés,
Barcelona, 2005
335 pp., 19 €

Fue tres veces reina: como esposa de Sancho IV de Castilla y León, y como regente de su hijo Fernando IV y de su nieto Alfonso XI. A pesar de su relieve y de la excelente biografía que le dedicara Mercedes Gaibrois en 1936, las inexactitudes, cuando no la fantasía, siguen orlando su figura. La presente biografía de María Antonia Carmona viene a reparar esta falta, y sitúa a doña María en el agitado contexto de su época.



Pedro Gargantilla
ENFERMEDADES DE LOS REYES DE ESPAÑA. LOS AUSTRIAS

La Esfera de los Libros,
Madrid, 2005
499 pp., 25 €

Varios habían sido los personajes históricos sobre los que el autor –médico y cirujano– dirigió su atención en el pasado, desde César hasta Mozart. Ahora la centra en los Austrias, en un entretenido libro que tiene la virtud de divulgar aspectos de estos soberanos que muchos lectores desconocerán, aunque ciertos diagnósticos sean harto discutibles (como la supuesta esquizofrenia paranoide de Juana la Loca).

LIBRO DEL MES

Una historia de la alimentación

Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari se embarcaron hace casi diez años en la dirección de la que acabaría siendo una obra de referencia en el campo de la historia de la alimentación. El malogrado Flandrin, que dedicó gran parte de su vida al estudio de la alimentación en época moderna, y Montanari, destacado medievalista, supieron reunir a un conjunto de eruditos en la materia para lograr su objetivo. Y no cabe duda de que acertaron. Por fin llega a nuestras manos la traducción al español de esta vastísima obra sobre la historia de la alimentación. En total, 47 capítulos estructurados en siete partes, todos ellos excelentemente introducidos por los directores. Algún error en la traducción, aunque casi imperceptible, no empaña una buena edición, imprescindible para estudiosos en la materia y recomendable para curiosos de la alimentación.

Pero, ¿de qué trata esta obra? Más allá de una simple recopilación de «hábitos» relacionados con la alimentación, esta obra se propone la difícil tarea de elaborar una historia crítica y arriesgada sobre las representaciones y las prácticas alimentarias. Eso es algo que ya empezamos a advertir en la introducción al libro, cuando Montanari y Flandrin se distancian de la «historia que se transmite con el aplomo de los tópicos». Así, el libro nos enseña que la cocina es una manera de representar el mundo característica del ser humano. Efectivamente, uno de los rasgos que nos distinguen del animal es esta específica elaboración de los alimentos a partir de un conjunto de ingredientes y técnicas diversas, que varían en función de la cultura. Por ello los estudiosos de la prehistoria y las primeras civilizaciones han dedicado numerosos esfuerzos a investigar su aparición y consolidación.



DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

La convivialidad es otro de los elementos de toda cultura alimentaria. Los autores de la segunda parte del libro, «El mundo clásico», así lo subrayan, poniendo de relieve otro factor, esto es, el uso del alimento como símbolo de diferenciación social. Resulta ilustrativa la cita a Plutarco: «No nos sentamos a la mesa para comer, sino para comer juntos», una imagen que representa de manera muy gráfica la intención sociabilizadora de prácticas como el banquete o el *symposium*.

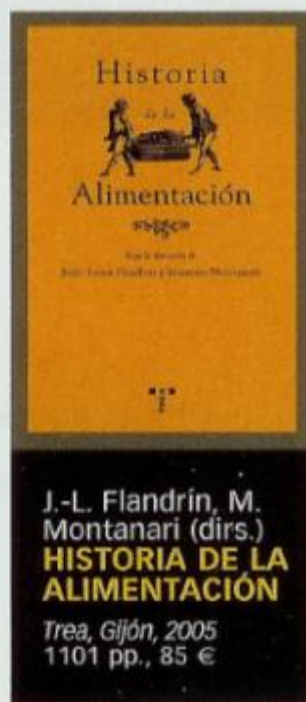
Un nuevo modelo alimentario va a ir tomando forma con las invasiones germánicas, desarrollándose durante toda la época medieval. Eso mismo es lo que se examina en las tres siguientes partes del libro. Aquí se retoma la idea del uso del alimento como símbolo de la jerarquización social existente. Resulta interesante observar la oposición entre sistemas de vida que ocasiona la llegada de los germanos, así como su posterior amalgama con

la cultura romana, una situación que dará paso a un intercambio de prácticas alimentarias.

La modernidad nos lleva a otro tema no menos apasionante: la mundialización alimentaria fruto de la revolución del transporte y las comunicaciones. Dos ejemplos: por un lado, la importación de alimentos de América, que introduce en nuestras cocinas productos como el tomate o la patata; por otro, el impacto de la imprenta en la divulgación a gran escala del libro de cocina.

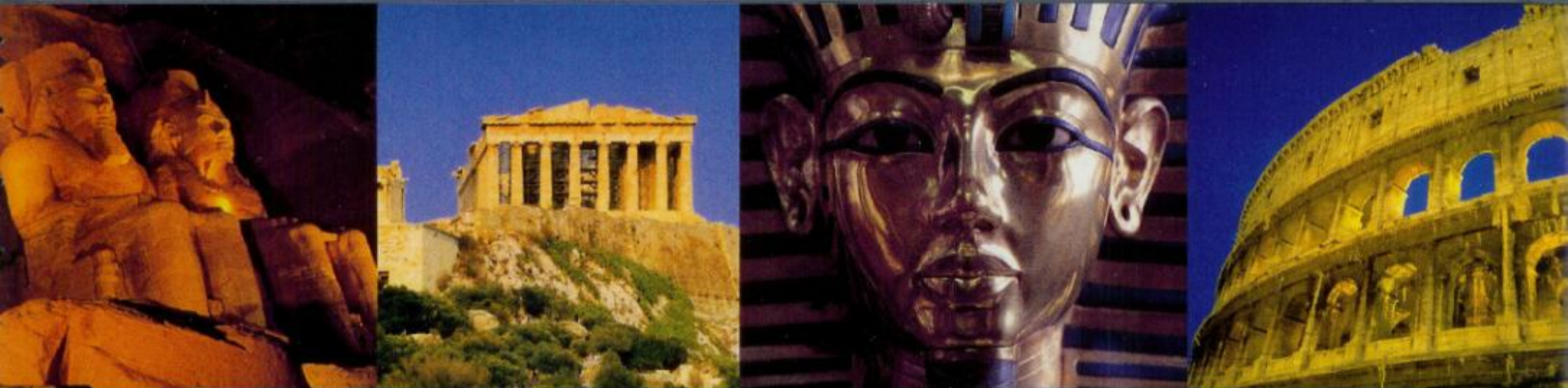
Finalmente, un exhaustivo trabajo sobre la alimentación contemporánea descubre las consecuencias de la industrialización en nuestras dietas. El sujeto, cada vez más alejado de los procesos de transformación y distribución de los alimentos, se siente indefenso ante un producto que desconoce. Es así como, por oposición, empiezan a surgir modelos alimentarios alternativos. Pero esa es una historia que ya conocemos...

Las bodas de Canaán, pintura del siglo XVI de la escuela veneciana en la que se reproduce un lujoso banquete renacentista



J.-L. Flandrin, M. Montanari (dirs.)
HISTORIA DE LA ALIMENTACIÓN
Trea, Gijón, 2005
1101 pp., 85 €

ALICIA GUIDONET
UNIVERSIDAD DE BARCELONA



Accede a la nueva web de HISTORIA



www.historiang.com



A TRAVÉS DE UN POTENTE BUSCADOR ENCONTRARÁS:

- **HEMEROTECA:** resúmenes de los artículos publicados en la revista y una exhaustiva relación de todos los contenidos.
- **NATIONAL GEOGRAPHIC EN ACCIÓN:** presencia en los grandes descubrimientos.
- **CRONOLOGÍAS:** la mejor herramienta para situar los grandes acontecimientos y personajes de la historia.
- **CARTOGRAFÍA Y RECONSTRUCCIONES:** una invitación a pasear por la historia.
- **LIBROS y ENLACES DE INTERÉS** clasificados por temas, así como una amplia **AGENDA** de eventos.

LIBRO DEL MES

Contra el olvido de la historia

Entre Safo de Lesbos y las mujeres que pintan junto a los impresionistas parece haber un ensordecedor silencio de voces femeninas que ha pesado como una losa sobre las artistas y escritoras en busca de referentes históricos. Sin embargo, la presencia femenina en el mundo de la creación no fue tan escasa como nos han hecho creer: Ángeles Caso llama nuestra atención en este libro sobre las mujeres que trabajaron en los *scriptoria* de los monasterios medievales, en los talleres de pintura del Renacimiento o en las cortes de los príncipes del Barroco.

Prestar atención a las mujeres singulares no hace a la autora olvidar a las demás. Por eso jalona su discurso con eficaces retratos de los contextos en los que vivieron aquellas mujeres cultas: el proceso de enclausuramiento de las órdenes femeninas, la exclusión de la mujer de la medicina o la instrucción de las nobles y su uso como mercancía matrimonial. Aunque el libro nos permite entrar en los salones de las damas ilustradas, atiende también a las esclavas o las prostitutas, y no olvida presentarnos a las beguinas, a la primera autora en lengua catalana, a las *trobairitz* que en lengua de *oc* nos dejaron refinadas muestras de amor cortés, o a las autoras en lengua árabe de al-Andalus.

La mujer va adquiriendo presencia historiográfica, pero hasta hace bien poco el discurso histórico ninguneaba casi todas las voces que no procedieran de los varones blancos europeos bien situados. El ejemplo de Cristina de Pizan es muy representativo; en 1405 escribió *Le Livre de la Cité des Dames*, un tratado alegórico que reivindicaba el valor moral, intelectual, incluso político y guerrero, de las mujeres a lo largo de la historia. Aquel universo de autoestima y dignidad feme-



ALEXANDER BURKATOVSKI / CORBIS

nina tuvo mucho éxito hasta el siglo XVIII en el desarrollo de la «querrela de las damas», un intenso debate sobre las cualidades intelectuales y morales de las mujeres que implicó a numerosos ensayistas durante más de trescientos años. Pues bien: Gustave Lanson, en un prestigioso estudio sobre la historia de literatura francesa publicado en 1894, calificaba a Cristina de Pizan como «una de las más auténticas marisabidillas de cuantas han existido en nuestra literatura»...

Muchas creadoras fueron empujadas, apenas desaparecieron, al limbo del silencio y la inexistencia. En el barrio de La Latina de Madrid, por ejemplo, conocen bien a Beatriz Galindo, que enseñó a Isabel la Católica el idioma culto del tiempo de los humanistas: el latín. Pero en general la mayor parte de las mujeres consagradas a la cultura ha caído en el olvido. La mayoría desconocíamos que la que cabe considerar como la primera

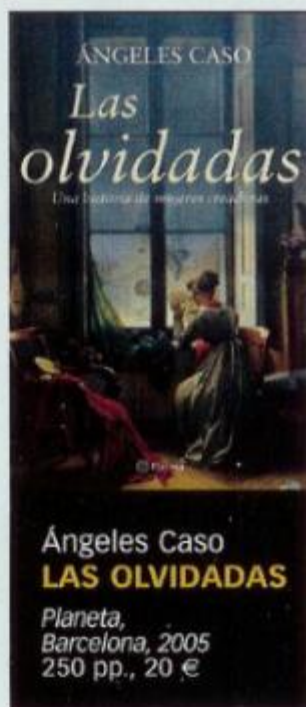
pintora hispana conocida firmó un código de los *Comentarios al Apocalipsis* de Beato de Liébana, y muchos todavía se sorprenden cuando —en su visita a nuestra principal pinacoteca— descubren que el retrato más conocido de Felipe II es obra de Sofonisba Anguissola.

Y es que recientemente los grandes museos han tenido que cambiar muchos rótulos de las obras exhibidas. ¿Quién sabe si la guerra de autorías todavía puede darnos alguna sorpresa y nos descubrirá si algunos de los retratos de la familia real que hoy adjudicamos a Sánchez Coello pertenecen a esta muchacha italiana, dama de honor de Isabel de Valois!

Así, de sorpresa en sorpresa, se lee este ensayo con amenidad. Apenas se echa de menos un resumen de la recuperación historiográfica, del proceso de reivindicación de estas autoras, que dejara constancia de qué tipo de dificultades tienen que salvar quienes estudian su vida y su obra.

FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR

Safo de Lesbos, una de las poetisas más famosas de la antigua Grecia, en un óleo de Jacques-Louis David



Ángeles Caso
LAS OLVIDADAS
Planeta,
Barcelona, 2005
250 pp., 20 €

OTRAS RESEÑAS

Lepanto: la batalla verdadera y la imaginada

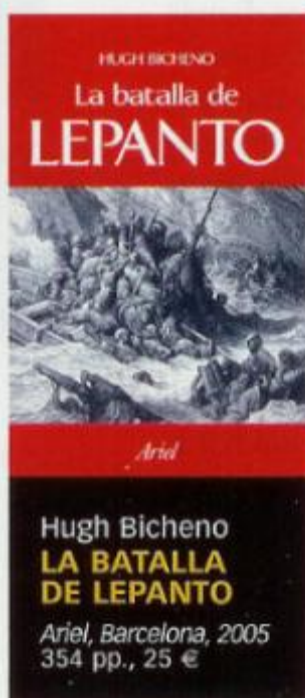


DAGU ORTI 7 ART ARCHIVE

Muy amigo de las metáforas, Bicheno engarza en este libro los sucesivos problemas históricos a partir del paralelismo con una representación teatral. De hecho, la obra concede mucha importancia al mundo cultural de la representación, que muchas veces es tan sustancial como los propios hechos físicos y concretos. El planteamiento de que poco importa que las consecuencias de la victoria fueran muy limitadas, ya que los contemporáneos creyeron en realidad todo lo contrario, es muy seductor. Sobre todo porque el efecto psicológico de masas que produjo aquel hecho también forma parte de aquella historia. Además, el libro se acerca al problema desde las dos visiones, cristiana y musulmana, algo inusual. Es cierto que resuelve con alguna ligereza algunos datos de la historia de España del período, pero incorpora los últimos avances de la historiografía sobre Andrea Doria o sobre cuestiones topográficas. En suma, una interesante contribución a este apasionante tema.

DAVID GARCÍA HERNÁN
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

La batalla de Lepanto, en un detalle de la pintura en que el artista barroco Antonio Vassilacchi representó el combate. Siglo XVII. Villa Barbarigo, Vicenza



Lejos y Cerca

El Medioevo español está en México

Lejos y cerca. La historia medieval española y su influencia en occidente, algo muy lejano al alcance de todos. Una exposición realizada conjuntamente entre México y España, que se podrá disfrutar en México.

Lejos para unos, cerca para otros, pero única para todos.



España Medieval y el legado de occidente

Exposición Temporal
octubre 2005 • febrero 2006



Sociedad Estatal
para la Acción Cultural Exterior de España

CONACULTA • INAH

Museo Nacional de Antropología
Museo Nacional de Historia
www.inah.gob.mx
www.seacex.es

OTRAS RESEÑAS



Dos jesuitas discutiendo, según una pintura de Alonso Villamor

Los jesuitas, el ejército de Dios

Existen diversas panorámicas divulgativas de la historia de los jesuitas desde la fundación de la compañía en 1540 por san Ignacio de Loyola hasta la actualidad, entre ellas el siempre recomendable *Los jesuitas* de Jean Lacouture. Al igual que este autor, Jonathan Wright no se propone ofrecer una historia lineal y completa de la orden jesuita, sino que va trenzando una serie de estampas con las que mostrar toda la diversidad y singularidad de una trayectoria histórica que en el pasado tendió a simplificarse en términos de leyenda negra o de pura apología.

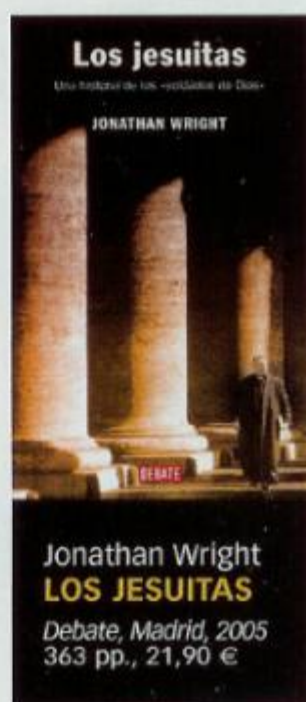
Pasada la polémica, los historiadores actuales reconocen cada vez más todo lo que hubo de espíritu radicalmente moderno en la obra de estos «soldados de Dios», como su relevante papel de descubridores de las civilizaciones orientales, a raíz de sus misiones evangelizadoras

en China o India, o en su intensa dedicación a las ciencias físicas, entre ellas la astronomía. Por ejemplo, Wright recuerda que 35 cráteres de la luna llevan hoy el nombre de ilustres observadores jesuitas, la mayoría de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Anécdotas y breves semblanzas componen un retrato ameno y variado que quizá adolece de una cierta falta de continuidad argumental y de una perspectiva demasiado exterior, dado que el libro

nos dice más sobre la imagen que los demás se hacían de los jesuitas que sobre las propias vivencias de estos últimos. Asimismo, cabe señalar que el grueso de la obra se centra en los siglos XVII y XVIII, con una rápida, pero interesante, prolongación hasta la actualidad. En cambio, el tratamiento del período fundacional es demasiado sumario.

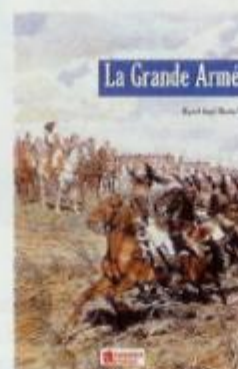
JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR



Emilio García Gómez, Evariste Lévi-Provençal
EL SIGLO XI EN PRIMERA PERSONA

Allanza,
Madrid, 2005
396 pp., 22 €

En 1930, el arabista Lévi-Provençal encontró las «memorias» de Abd Allah ibn Buluggin, último rey zirí de Granada, a quien los almorávides destronaron en 1090. Traducido y editado por el citado historiador francés y su amigo y colega español García Gómez, este libro —una gran pieza literaria a la par que un documento histórico excepcional— lleva al lector al corazón del siglo XI hispánico.



Miguel Ángel Martín Mas
LA GRANDE ARMÉE. INTRODUCCIÓN AL EJÉRCITO DE NAPOLEÓN

Andrea Press,
Madrid, 2005
120 pp., 28,80 €

Interesante y profusamente ilustrada aproximación a los ejércitos de Napoleón, que se abre con la carrera militar y política de éste para pasar a sus mariscales, seguir la vida del soldado y tratar todos los cuerpos y aspectos de su milicia: infantería, caballería, artillería, los ingenieros, la intendencia, los servicios médicos, las tropas extranjeras, la marina y la Guardia Imperial.



James Baillie Fraser
VIAJE A PERSIA

Espasa-Calpe,
Madrid, 2005
199 pp., 13,90 €

La Persia a la que viaja en misión diplomática el escocés Baillie Fraser entre 1821 y 1822 (época en que despegaba la rivalidad anglo-rusa en Oriente Medio) está muy lejos de ser el poderoso Estado safaví de un siglo atrás. La antigua fascinación por ese país deja paso al realismo de Fraser, que, combinado con su descripción de las costumbres locales, despierta el interés del lector.



Grandes Horas de Rohan

(s. XV)

Biblioteca Nacional de Francia



Formato: 290 x 210 mm

Extensión: 478 páginas

Iluminación: 293 miniaturas

Encuadernación: piel sobre madera

Idioma: latín

La edición se completa con estuche y volumen de estudios

Edición facsímil limitada a 995 ejemplares autenticados notarialmente.



C/ Lagasca, 38. 1º

28001 Madrid

Tel. 902 180 494

www.aynediciones.com

Deseo recibir información de los títulos que señalo con una X, sin ningún compromiso por mi parte.

Nombre..... Apellidos.....

C/..... Nº..... Piso..... Código Postal.....

Población..... Provincia.....

Teléfono..... Profesión.....

TÍTULOS DISPONIBLES:

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> FÁBULAS DE ESOPPO (s. XIV) | <input type="checkbox"/> CANON MEDICINAE DE AVICENA (s. XV) | <input type="checkbox"/> LIBRO DE HORAS DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES (s. XV) |
| <input type="checkbox"/> CÓDICE DE TROYA (s. XIV) | <input type="checkbox"/> LA CRÓNICA DE LUCCA de GIOVANNI SERCAMBI (s. XV) | <input type="checkbox"/> BESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (s. XII) |
| <input type="checkbox"/> BREVIARIO DE AMOR (s. XIV) | <input type="checkbox"/> RENÉ D'ANJOU (s. XV) | <input type="checkbox"/> HERBOLARIUM ET MATERIA MEDICA (s. IX) |
| <input type="checkbox"/> GRANDES HORAS DE ROHAN (s. XV) | <input type="checkbox"/> LEGENDA MAIOR (s. XIII) | <input type="checkbox"/> LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES (s. XVI) |

LIBRO DEL MES

Del *big bang* al mundo de hoy

La «gran historia» (*big history*) de la que habla este libro es un nuevo tipo de historia universal que el mismo David Christian ha elaborado desde hace varios años y que ha encontrado ya un cierto eco en el medio académico internacional. Su particularidad consiste en la pretensión de abarcar en un solo relato todo lo que hoy conocemos sobre la historia del universo y del hombre, e incluso lo que podemos prever sobre su futuro. Así, la primera parte del libro resume las teorías sobre el origen del universo, la formación de las galaxias y la aparición de nuestro planeta, mientras que la segunda se ocupa de las leyes de la evolución y del origen de la vida. La tercera parte trata del proceso de hominización. Las dos secciones siguientes se centran en la historia humana, desde el neolítico y las civilizaciones agrarias hasta la génesis del mundo moderno a lo largo de los últimos mil años. Un último capítulo avanza algunas hipótesis sobre el futuro de la sociedad y el universo.

No son habituales obras de esta ambición, a la vez científica e histórica, sobre todo viniendo de un historiador, como es el caso de Christian. El esfuerzo que supone tratar de materias tan diversas como la física cuántica o la paleontología difícilmente se puede exagerar. Hasta donde puede juzgar quien no es especialista en cada una de las disciplinas tratadas, el resultado es muy meritorio. El autor utiliza una bibliografía amplia y muy actualizada, y destaca los temas que han suscitado mayores discusiones historiográficas en años recientes.

Otra cosa es lo que cabe pensar sobre el concepto de *big history* (que también podría traducirse como «megahistoria»). En la introducción el autor propone dos justificaciones para su empresa. La primera es de orden



científico: la megahistoria entroncaría con la tendencia de la ciencia moderna a una «teoría unificada» del universo. Aportaría por ello una comprensión más profunda de la historia, en el supuesto de que conociendo cómo se formaron las galaxias o cómo se organizaron las primeras células, se entendería mejor el funcionamiento de la sociedad. El problema se presenta al intentar concretar la relación entre el mundo natural y el hombre, más allá de las analogías superficiales.

Obviamente, Christian no aboga por ningún determinismo biológico o economicista. Su opción parece ser la de las «redes de información», es decir, la visión de la historia humana como un desarrollo progresivo del intercambio de información entre individuos y grupos. Mas es dudoso que este enfoque o cualquier otro constituya una «teoría unificada» de interpretación del universo. Ciencias naturales y ciencias humanas tienen

cada una su propio objeto de estudio, y el mismo autor lo reconoce, por ejemplo al abordar el proceso de hominización.

Resulta más legítima la pretensión de ofrecer un «relato» unificado de la historia del universo. «Narrar» no es lo mismo que «explicar» o «interpretar», y nada impide, por tanto, construir una narración desde los orígenes del universo hasta el mundo actual sin tener que buscar leyes científicas de desarrollo y teniendo siempre presente la especificidad de cada dominio. Es ésta una útil forma de poner en perspectiva nuestra realidad, tanto presente como pasada. También nos recuerda la importancia de la interacción entre hombre y naturaleza, en línea con la historia ecológica. En fin, un libro como el de David Christian contribuye a la confluencia entre cultura científica y cultura humanista, necesaria y deseable, aunque ambas no tengan por qué confundirse.

El mundo conocido en 1784, cuando se asentaba el dominio de Europa sobre el planeta. Planisferio impreso en Amsterdam

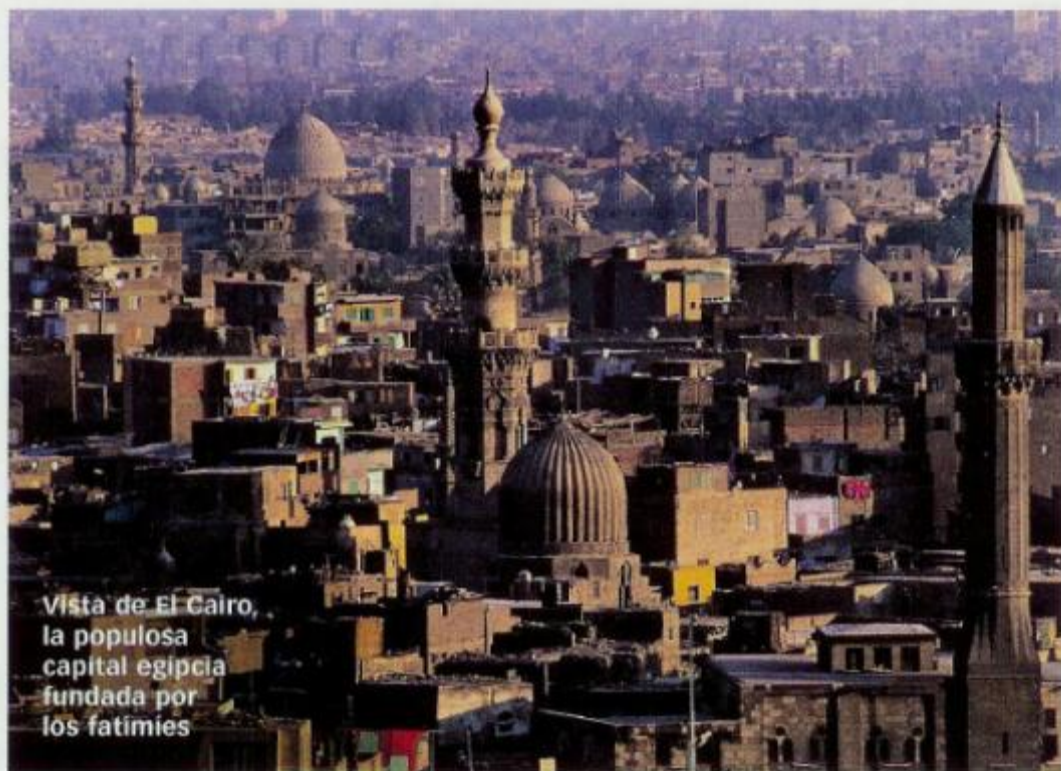
JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR



David Christian
MAPAS DEL TIEMPO

Crítica, Barcelona, 2005
625 pp., 38,90 €

OTRAS RESEÑAS



Vista de El Cairo, la populosa capital egipcia fundada por los fatimies

AGE FOTOSTOCK

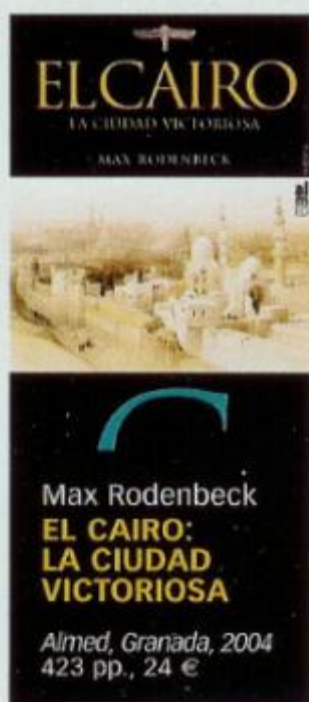
Por la historia, las calles y los barrios de El Cairo

Escrito por un periodista de *The Economist* que desde su infancia ha residido en la ciudad durante largas temporadas, este libro es a la vez una historia de El Cairo y un reportaje sobre la vida en la gran urbe egipcia. Los capítulos se ordenan en sucesión cronológica, pero sin proponerse una narración lineal y exhaustiva; el autor nos va ofreciendo más bien una serie de estampas –paisajes, historias, costumbres– en las que pasado y presente se confunden y que pretenden revelarnos, más allá de la política y la religión oficial, el espíritu de una ciudad y de su gente. Tras dos capítulos dedicados al recuerdo del Egipto faraónico, los tres siguientes se consagran al período medieval, desde la fundación propiamente dicha de la ciudad en el año 969, por la dinastía fatimí, hasta la conquista otomana en 1517: período en el que El Cairo, con medio millón de habi-

tantes, fue la mayor ciudad de Occidente, verdadera «Madre del Mundo», como se la denominaba en un elogio de *Las mil y una noches*. El relativo declive durante el período otomano dio lugar en el siglo XIX, a partir de la conquista napoleónica en 1798, a una fase de colonialismo inglés y francés, marcada por el prejuicio orientalista de los dominadores, pero también por la transformación profunda de la ciudad, empezando por su urbanismo. Otro capítulo trata de la reacción

nacionalista hasta Nasser y Sadat, mientras que los tres últimos se dedican al fenómeno del islamismo de la década de 1990, a los contrastes entre ricos y pobres y al movimiento cultural reciente. De estilo ágil y repleto de anécdotas curiosas, el libro es una lectura muy recomendable para los interesados en Egipto y en el mundo árabe en general.

JESÚS VILLANUEVA
HISTORIADOR



Max Rodenbeck
**EL CAIRO:
LA CIUDAD
VICTORIOSA**

Almed, Granada, 2004
423 pp., 24 €



Antonio Guzmán Guerra, Francisco Javier Gómez Espelós
ALEJANDRO MAGNO

Alianza, Madrid, 2005,
254 pp., 18 €

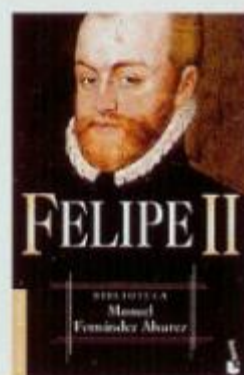
El estreno del filme *Alejandro* ha permitido reeditar una obra que, ocho años después de ver la luz, sigue siendo uno de los estudios más completos para adentrarse en la vida y en el mito del conquistador macedonio, en seis capítulos: «Alejandro el individuo», «La herencia macedonia», «Alejandro y los griegos», «La aventura oriental», «El mito de Alejandro: el decimotercer dios», y «Alejandro en la literatura».



Alexander Roob
ALQUIMIA & MÍSTICA

Taschen, Colonia (Alemania), 2005,
711 pp., 20 €

Magnífica y completa compilación de imágenes vinculadas con la alquimia y las concepciones místicas y herméticas, con comentarios del autor y fragmentos tomados de múltiples obras de época, que la editorial ha vuelto a poner en circulación mucho después de que se agotara su primera edición de 1997. Probablemente, una de las más atractivas obras para iniciarse en la historia de las materias que trata.



Manuel Fernández Álvarez
FELIPE II

Booket-Espasa, Madrid, 2005, 559 pp., 9,95 €

«¡Si el Rey no muere, el reino muere!». Así decía el pueblo al final del reinado de un Felipe II cada vez más alejado de sus súbditos, y del que el autor traza una penetrante y amenísima semblanza biográfica. Ésta es una edición de bolsillo de parte del libro que, en 1998, hizo de él uno de los historiadores más leídos de España, y en el que restituye al personaje histórico toda la complejidad de su controvertida dimensión humana.

EUROPA BARROCA

La impronta de Caravaggio

Caravaggio y la pintura realista europea

LUGAR: BARCELONA,
MUSEO NACIONAL DE ARTE DE CATALUÑA
DIRECCIÓN: PARQUE DE MONTJUÏC
FECHAS: HASTA EL 15 DE ENERO
TELÉFONO: 93 622 03 76
WEB: www.mnac.es

Considerado por muchos como uno de los precursores de la pintura moderna, Michelangelo Merisi, llamado Caravaggio (1571-1610), tuvo una existencia tumultuosa, llena de episodios violentos que le labraron una fama de artista problemático y pendenciero, siempre a vueltas con la justicia, a pesar de lo cual consiguió crear una obra revolucionaria que habría de marcar un antes y un después en la historia de la pintura europea.

La exposición *Caravaggio y la pintura realista europea* explora la trascendencia de su legado, la influencia que ese tenebrismo naturalista –en su caso reflejo de su actitud moral– ejerció entre sus contemporáneos. Para ello, y procedentes de distintos museos de España e Italia, se han traído a Barcelona obras como *El sacamuelas*, *San Francisco*, *La flagelación*,



Santa Catalina de Alejandría, de Caravaggio.
Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid

MUSEO THYSEN-BORNEMISZA, MADRID

David y Goliat y *Santa Catalina*, además de una de las primeras telas pintadas por Caravaggio, *Muchacho mordido por un lagarto*, y la última, *El martirio de santa Úrsula*. A ese excepcional conjunto de trabajos se suman otros de los grandes artistas del Siglo de Oro español que reconocieron su deuda con el italiano. De este modo, Vicente Carducho, Luis

Tristán, Juan Ribalta, Juan Bautista Maíno, Francisco de Zurbarán, José Ribera y Diego Velázquez, son algunos de los protagonistas de esta exposición, en la que también estarán representados pintores como los franceses Georges de La Tour y Nicholas Regnier, los italianos Orazio y Artemisia Gentileschi, y el holandés Hendrick Terbrugghen.

ÁFRICA

La magia del arte africano

LUGAR: MADRID, GALERÍA ÁNGEL MARTÍN
DIRECCIÓN: C/ PIA MONTE 21
FECHAS: DEL 11 DE
NOVIEMBRE AL 9 DE ENERO
TELÉFONO: 91 521 53 54

Cabeza de altar de la cultura mbari, en arcilla policromada



El arte africano es prácticamente desconocido en nuestro país. De ahí el interés de la exposición *Magias: objetos mágicos y rituales en el África antigua*, que estos días puede verse en Madrid. En ella se recogen sesenta objetos ceremoniales y religiosos de un extraordinario valor artístico e histórico: fetiches, altares, vasos rituales, máscaras, estatuas... Las obras seleccionadas abarcan un

extenso arco cronológico y geográfico: desde esculturas del período de Nok, con 2.500 años de antigüedad, hasta piezas de las escuelas clásicas del Congo, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Todos estos objetos tienen en común su papel mágico, pues en las culturas africanas la magia es la realidad que regula los elementos de lo sobrenatural y los relaciona con lo natural. Entre las piezas expuestas destacan un espejo ceremonial yoruba; un vaso de Djenné del siglo XV, y una colección de cabezas de adobe mbari, procedente de Nigeria.



Uno de los bodegones que labraron la fama de Van der Hamen

ESPAÑA MODERNA

Van der Hamen, un flamenco en Madrid

Juan Van der Hamen y la corte de Madrid

LUGAR: MADRID, PALACIO REAL
DIRECCIÓN: C/ BAILÉN S/N
FECHAS: HASTA EL 22 DE ENERO
TELÉFONO: 91 454 87 00
WEB: www.patrimoniomnacional.es

De origen flamenco (su padre era un arquero que se estableció en España en tiempos de Felipe II), el madrileño Juan Van der Hamen (1596-1631) está considerado uno de los mejores pintores de bodegón del período barroco, género éste que introdujo en la Península y en el que ejerció una notable influencia, tanto entre sus contemporáneos, con Francisco de Zurbarán a la cabeza, como en las siguientes generaciones, como se observa en la obra de Antonio Ponce y Juan Arellano. Es esta faceta de su arte la que hoy más se recuerda, aunque en su tiempo Van der Hamen ganó mayor fama aún como retra-

tista, llegando a componer una *Galería de hombres ilustres* que guardó en su propio estudio. Uno de sus clientes, por ejemplo, fue el influyente cardenal Francesco Barberini, que prefirió su trabajo al realizado por Velázquez.

Ahora Patrimonio Nacional, en colaboración con el Museo Meadows de Dallas, ha organizado una de las exposiciones más completas dedicadas a este artista. La muestra, de la que es comisario el profesor William B. Jordan, se plantea como una visión completa de su producción, incluyendo obras de todos los géneros explorados por el pintor: retratos de monarcas, aristócratas, clérigos y poetas, y pinturas de inspiración religiosa, entre las que destacan las conservadas en el convento de la Encarnación de Madrid, recientemente restauradas por Patrimonio Nacional, sin olvidar sus afamados bodegones.

ESPAÑA MODERNA

El tiempo de Cervantes

LUGAR: MADRID,
CENTRO CULTURAL DE LA VILLA
DIRECCIÓN: PLAZA COLÓN S/ N
FECHAS: HASTA EL 7 DE ENERO
TELÉFONO: 91 480 03 00
WEB: www.secc.es/

Organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, con el patrocinio de la Fundación Santander Central Hispano y de Endesa, y la colaboración del Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Madrid, la exposición *El mundo que vivió Cervantes* persigue recrear y explicar algunos segmentos significativos del entorno histórico que rodeó al inmortal autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. De este modo, se parte de las vivencias del escritor y de sus personajes como referentes temáticos que ilustran la experiencia vital de un español a finales del siglo XVI, todo ello visto a través de lo que viene llamándose «historia de la vida cotidiana».

Cerca de cuatrocientas son las piezas que se reúnen en esta interesante muestra, entre pinturas, esculturas, ropas, tejidos, armaduras, libros, manuscritos, muebles y objetos de todo tipo de finales del siglo XVI hasta la primera mitad del XVII. Entre los artistas representados se hallan algunos de los mejores valores del Siglo de Oro español y de la Europa de la época, como El Greco, Velázquez, Ribera, Ribalta, Tintoretto y Pantoja de la Cruz.



Retrato de caballero santiguista y dama, obra de autor anónimo presente en la muestra

OTRAS CITAS

Los tesoros de los tracios

LUGAR: MADRID, SALA DE LA FUNDACIÓN «LA CAIXA»
DIRECCIÓN: C/ SERRANO, 60
FECHAS: HASTA EL 8 DE ENERO
TELÉFONO: 902 22 30 40
WEB: www.fundacio.lacaixa.es

Los griegos nos han legado un retrato de los tracios como un pueblo altivo, rudo y despiadado, retrato que esconde su capacidad de crear tesoros de insólita belleza, que aún hoy maravillan a los estudiosos y a los aficionados a la historia. De ellos trata la exposición *Los tracios. Tesoros enigmáticos de Bulgaria*, recién llegada a Madrid desde Barcelona, donde ha sido uno de los grandes acontecimientos de la temporada. Organizada en

colaboración con el Ministerio de Cultura búlgaro, en ella se reúnen unas trescientas obras de una calidad excepcional, como ricos ajuars, objetos suntuarios, armas y arneses, máscaras funerarias y servicios de oro, plata y bronce para los banquetes, todo ello recuperado por las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el siglo xx.

Espanoles en Dresde

LUGAR: DRESDE, COLECCIÓN ESTATAL DE ARTE
DIRECCIÓN: TASCHENBERG, 2
FECHAS: HASTA EL 1 DE ENERO
TELÉFONO: 49 0163 491 4622
WEB: www.skd-dresden.de

Con motivo de la celebración de los 150 años de la Colección Estatal de Dresde en su actual edificio, construido por el arquitecto romántico



Las cabezas de los mártires Pablo, Juan y Santiago, óleo de escuela sevillana

Gottfried Semper e inaugurado en 1855, esta galería está llevando a cabo un ambicioso programa de exposiciones, una de cuyas citas más esperadas es la muestra de grandes maestros de

la pintura española que puede verse estos días. En ella se recogen obras, todas ellas procedentes de colecciones alemanas, que abarcan un arco cronológico que se extiende desde finales de la Edad Media hasta principios del siglo xix, con especial atención al Siglo de Oro. Entre los artistas representados se encuentran El Greco, Diego Velázquez, José Ribera, Francisco de Zurbarán, Bartolomé Esteban Murillo y Francisco de Goya.

El agua en la antigua Roma

LUGAR: MADRID, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
DIRECCIÓN: SERRANO, 13
FECHAS: HASTA EL 6 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 91 577 79 12
WEB: www.man.es

A través de una cuidada selección de piezas arqueológicas procedentes de veinte museos europeos y con el apoyo de audiovisuales y recreaciones virtuales

de procesos hidráulicos complejos, la exposición *Acqua romana* muestra los avances tecnológicos aplicados a la captación, distribución y consumo del agua en la civilización romana. Junto a este aspecto técnico y científico puesto en evidencia con ingenios tales como la bomba de Ctesibio, la exposición resalta las divinidades y cultos religiosos relacionados con este elemento vital, como el *Tritón* gigante de Valdetorres. La muestra incluye alrededor de cien piezas, dispuestas en cinco espacios: el primero está dedicado a la arquitectura e ingeniería hidráulica; el segundo, a las leyes sobre la regulación de las aguas; en el tercero figura una selección de valiosos recipientes domésticos; en el cuarto se revisan los usos industriales (molinos hidráulicos, minería, piscifactorías, tintorerías), y el último ofrece una perspectiva del mundo de las divinidades acuáticas.

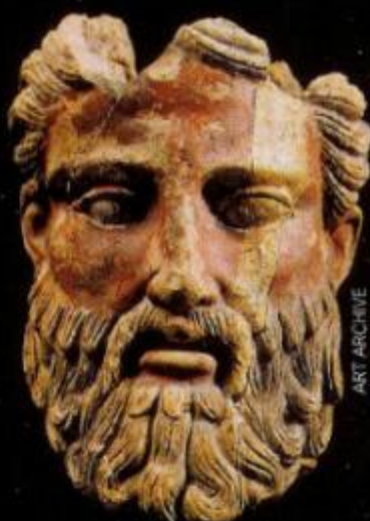
INTERNET

<http://mesopotamie.chez.tiscali.fr/index.php>

Una página sobre los pueblos que habitaron Mesopotamia en la Antigüedad, con breves y sencillas explicaciones –por ejemplo, sobre el nacimiento de la escritura– y numerosos elementos interactivos, como mapas y cronologías. Uno de sus principales atractivos es la reconstrucción en 3D de la ciudad de Mari.

<http://www.blasoneshispanos.com/>

Mucho más que una página de heráldica y genealogía. En ella se dedica una particular atención a la historia, sobre todo a la de las órdenes militares y religiosas, españolas y europeas. La web se completa con interesantes secciones que permiten familiarizarse con el lenguaje de la heráldica (contiene un útil diccionario) e interpretar correctamente blasones, armas y escudos.



www.alandalus-siglo21.org/mitog/griega.htm

Página monográfica dedicada a la mitología griega, en la que pueden encontrarse más de 3.100 entradas sobre leyendas, tradiciones, topónimos, monstruos o personajes, todo ello introducido por un artículo sobre el origen, función, naturaleza y materiales del mito.

OTRAS CITAS

Damas con clase

LUGAR: MALINAS, CERVECERÍA LAMOT
DIRECCIÓN: VAN BEETHOVENSTRAAT, 8-10
FECHAS: HASTA EL 18 DE DICIEMBRE
TELÉFONO: 32 070 22 28 00
WEB: www.mechelen2005.be

Malinas, hace quinientos años. Dos mujeres, Margarita de York y Margarita de Austria, ocupan una posición dominante en la vida política y cultural de una Europa que está mirando ya al Renacimiento. Jóvenes y viudas, ambas ostentaron el poder en unos Países Bajos que conocieron entonces una época de esplendor reflejada en las letras, la música y las artes plásticas. Pierre de la Rue, Conrad Meit, Jan Gossaert y Bernard d'Orley serían sólo algunos de los artistas que trabajaron en la corte de Malinas, visitada también por el filósofo Erasmo de Rotterdam y el pintor Alberto Durero, lo que da cuenta de su importancia en el panorama europeo.

Sobre ese período, y sobre todo sobre esas dos mujeres excepcionales, versa la exposición *Damas con clase*, que puede verse en la antigua cervecería Lamot. ¿Cómo se enfrentaban a la vida? ¿Cómo se desenvolvían política y emocionalmente en una sociedad patriarcal? ¿Cuál era su posición respecto al poder, el arte y la ciencia? Son algunas de las preguntas que intenta responder esta muestra a través de más de 170 objetos, entre pinturas, tapices y manuscritos que atestiguan la diversidad de su mundo en torno a 1500.

Las puertas de Sefarad

LUGAR: GIRONA, MUSEO DE LOS JUDÍOS
DIRECCIÓN: C/ LA FORÇA, 8
FECHAS: HASTA EL 7 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 972 21 67 61
WEB: www.ajuntament.gi/call/cat/index.php

Con el sugerente título *Arquitecturas simbólicas. Las puertas de las juderías*, el Museo de



EDAD MODERNA

Los tapices de don Quijote

LUGAR: DALLAS, MEADOWS MUSEUM
DIRECCIÓN: 5900 BISHOP BLVD.
FECHAS: HASTA EL 13 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 214 768 2516
WEB: www.meadowsmuseumdallas.org

Coincidiendo con los actos de celebración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*, la Sociedad Estatal para la Acción Cultural

Exterior ha organizado en Dallas una exposición de tapices que por su tamaño, brillantez y colorido supone una lectura nada habitual de la obra de Cervantes. Las piezas proceden de la Real Fábrica de Tapices creada por Felipe V, quien encargó en 1722 la realización de dos series que alcanzaron un total de 44 obras.



Margarita de Austria en un retrato anónimo

Historia de los Judíos de Girona presenta una exposición sobre las juderías de las 21 poblaciones que integran la Red de Juderías de España. Son las ciudades de Ávila, Barcelona, Besalú, Cáceres, Calahorra, Córdoba, Estella, Girona, Hervás, Jaén, León, Monforte de Lemos, Oviedo, Palma de Mallorca, Plasencia, Ribadavia, Segovia, Tarazona, Toledo, Tortosa y Tudela. Consta de tres ámbitos: uno sobre las puertas que comunicaban con el mundo externo, otro sobre las puertas de los espacios íntimos y un tercero sobre las puertas de los espacios sagrados.

El arte de la cerámica

LUGAR: BARCELONA, FUNDACIÓN FRANCISCO GODIA
DIRECCIÓN: C/ VALENCIA 284, PRAL.
FECHAS: HASTA EL 5 DE ENERO
TELÉFONO: 93 272 31 80
WEB: www.fundacionfgodia.org

El de 1404 fue un año clave en la historia de la cerámica catalana: fue entonces cuando se creó el gremio que agrupaba a los olleros (dedicados a la producción de recipientes de cocina), jarreros (fabricantes de tinajas para el transporte de alimentos), azulejeros (productores de tejas y ladrillos) y escudilleros (especializados en la elaboración de la loza decorada). La edad de oro de la cerámica



Detalle de una de las piezas expuestas

catalana acababa de nacer... Parte del rico y variado patrimonio que se conserva de esa época y de las siguientes hasta el barroco puede verse ahora en la exposición *El descubrimiento de la cerámica catalana en las colecciones privadas. Siglos XIV-XVII*, que ahora presenta la Fundación Francisco Godia.

PRÓXIMO NÚMERO

El tesoro del faraón Tutankhamón

El 26 de noviembre de 1922, Howard Carter se hallaba ante la puerta de la antecámara de la tumba de Tutankhamón, y, tras hacer un agujero, miró al interior... «¿Ve algo?», le preguntó Lord Carnarvon; «sí, cosas maravillosas», contestó el arqueólogo. Acababan de descubrir una tumba inviolada, que guardaba intacto un ajuar funerario que aún hoy sobrecoge por su riqueza.



ART ARCHIVE

Las guerras médicas

Maratón, Salamina, Platea, Termópilas... Las guerras que enfrentaron a persas y griegos están repletas de episodios heroicos que forjaron la imagen de estos últimos como campeones de la libertad y la democracia frente a los súbditos bárbaros de un déspota oriental.

El emperador Diocleciano

En 284 a.C., Numeriano es asesinado y el ejército romano aclama como nuevo emperador a Diocleciano, un militar de origen dalmata y escasa formación que, sin embargo, sabrá convertirse en el gran reformador que aguardaba un Imperio en crisis.

Boabdil, el último nazarí

«Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre». Estas crueles palabras, pronunciadas según la leyenda por su madre, han marcado el destino de Boabdil, el último rey de Granada, la plaza que en 1492 rindió ante los Reyes Católicos.

La expulsión de los moriscos

En 1609, el rey Felipe III decretó la expulsión de los descendientes de los musulmanes bautizados a la fuerza en el siglo XVI. Éste es uno de los episodios más polémicos de la historia de España, y uno de los motivos de la leyenda negra que envolvió a la monarquía hispánica.

Los fenicios, señores del mar

En una zona costera comprendida entre dos grandes imperios, el hitita y el egipcio, y cuyos limitados recursos no permitían alimentar a una población en aumento, surgió un pueblo de comerciantes intrépidos y sagaces navegantes que habría de conquistar el Mediterráneo. En sus barcos viajaron hasta el extremo Occidente la púrpura y el alfabeto, el hierro y múltiples divinidades de extrañas formas. A su estirpe perteneció Cartago, la mortal enemiga de Roma.



ART ARCHIVE